



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

“¡A donde quiera que vaya pongo mi sello, porque aquí hay una mujer que no claudica!”:

Recuperando la historia de las mujeres militantes que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar chilena.

Tesis para optar al grado de Magister en Estudios de Género y Cultura en América Latina,
mención Humanidades.

EVELYN SOLEDAD SOTO CASTILLO

Profesora guía:
Margarita Iglesias Saldaña.

Santiago de Chile, 2017

Resumen

*“Muchísimos han sido los caminos
imaginados y seguidos por
nosotros para no morir:
tantos como son
los caracteres humanos.”¹*

La presente investigación es un acercamiento a las formas de resistir que llevaron a cabo las mujeres en prisión política durante la dictadura cívico militar chilena. Esta investigación busca ser un aporte al conocimiento de la trayectoria de luchas y resistencias de las presas políticas. Para lograr este objetivo, se recurrió a los testimonios presentes en libros, al archivo oral de la Villa Grimaldi y a material artístico, como documentales y obras de teatro de la temática, entendiéndolos como una forma de elaboración y reconstrucción de la experiencia vivida. Lo anterior, con el objetivo de responder a las preguntas “¿de qué manera resistieron a la prisión política las militantes durante la dictadura cívico-militar chilena?” y “¿la prisión política transformó la lucha que venían dando? ¿Cómo recuerdan ese pasado?”, las cuales tienen por finalidad contribuir en la construcción de un sujeto social: la mujer militante presa política, en tanto sujeto que ha experimentado la lucha y la resistencia.

Palabras claves: presas políticas, memoria militante, resistencia.

¹ Levi, Primo. Si esto es un hombre. El Aleph editores, Barcelona, 2013, p. 100

Sello²

*A donde quiera que voy, pongo mi sello
y ando con la verdad,
no sea cosa que yo misma
me descubra en un renuncio
y doble la cerviz como en verguenza.*

*A donde quiera que voy, llevo mi sello
que si mi canto se nutre de dolor y llanto
es que dolor y llanto no me son ajenos
y si alzo la voz para exigir justicia
es porque mi canto no conoce el miedo*

*A donde quiera que voy pongo mi sello,
porque aquí hay una mujer que no claudica.*

Dedico esta tesis a todas las mujeres que lucharon por un Chile más justo, por un Chile más humano, a las que dieron la vida en la lucha, y a la que sobrevivieron todos los apremios, a esas valientes mujeres que recién hace un par de años estamos conociendo su historia, que transitan entre nosotros, pero que no han ocupado podio en la discusión por la reparación y la memoria de lo sucedido durante la dictadura cívico-militar.

² Samaniego, Magdalena. La hora en que se detuvo el reloj de nuestra historia: Poemas para no olvidar. Nueva York: El Puelche, 1984, p.10.

Agradecimientos

Para comenzar quiero agradecer a Margarita, por el apoyo en este proceso de tesis, por confiar en el tema y decidir acompañarme en este camino, y ha respetado los procesos con infinita paciencia.

Agradezco a mis padres Erika y Juan, porque gran parte de lo que soy hoy en día se lo debo a ellos, por hacer que crea en mí, por impulsarme a llevar a cabo mis sueños y proyectos y dar lo mejor de mí en ello, porque no me dejaron conformar con el rol que en la sociedad se le impone a una “niña”, incentivaron que alzara la voz cuando sintiera que lo que veía o vivía no era lo correcto.

A mi compañero, Pablo, por la paciencia y el aguante en estos años de tesis, por ser el apoyo incondicional cuando en ocasiones veía que no llegaría a puerto, por estar siempre ahí, y sobre todo por hacerse cargo de nuestro Rorro para que yo pudiera avanzar. A nuestro pequeño Rodrigo, quien nos impulsa en contribuir a la construcción de un mundo mejor para que él lo habite, y saca lo mejor de nosotros, y que a través de sus sonrisas, besos y abrazos nos hace saber que todo esfuerzo vale la pena. A mis suegros, Cecilia y Julio y a Diego, por el apoyo y por los días de fines de semana que se llevaban a Pablo y Rorro para que yo pudiera avanzar tranquila en la tesis.

A Osvaldo y Claudia, porque a pesar de que no existan lazos sanguíneos la vida te regala hermanos de vida, Clau gracias por el apoyo y el cariño en todo este proceso, Os, gracias por la ayuda tan necesaria en la última recta de la tesis que fue la revisión de redacción y ortografía. A mis amigas, mis haditas por ser un apoyo constante, por entregar afecto, comprensión y escucha. A Ignacio, por las conversaciones sobre el tema y la ayuda para pensarlo.

A la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi por permitir acceder al material disponible en el Archivo Oral, a Beatriz Bataszew por compartir conmigo parte de su historia. A Ximena, por compartir material, conversaciones y la asistencia a exposiciones juntas sobre el tema.

Y finalmente, a Myriam y Ana Luisa, que sin su orientación y buena disposición, este proceso hubiese sido muy tortuoso en lo administrativo.

Evelyn Soto Castillo

Índice

	Páginas
Introducción	1
Planteamiento	2
Hipótesis	7
Metodología	8
Capítulo I: Resistencia al Horror	11
¿Cómo conocer la historia de las mujeres?	11
La Corporalidad en la Violencia	14
Impacto de la violencia en la subjetividad	21
Centros del Horror	22
Mecanismos de Resistencia frente al confinamiento político	26
Capítulo II: Trayectoria de las Mujeres en Chile	32
Emergencia del movimiento de mujeres	32
La mujer en la Unidad Popular	34
La dictadura Militar y las mujeres	39
El papel de la mujer según la ideología de la Dictadura Cívico-Militar	41
Mujeres en la Resistencia	44
Capítulo III: Mujeres sobrevivientes de Prisión Política: Tejiendo una historia	49
Conociendo a las presas políticas	50
Impacto de la Violencia Política	54
Apremios en contra de las mujeres	54
Impacto emocional	57
Formas de sobrevivir	59
Hitos importantes en la Prisión	62
Ingreso	62
Conmemoraciones y celebraciones	65
Salida	66
Nosotras y los otros	67
Guardias/ Captores	67
Familia	69
Partido	71
Comunes	73
Formar de Organizarse-Resistir	75
Rutinas y deberes	75
Utilización del tiempo	78
Construcción de una manera de sobrevivir	82

Un espacio propio	89
Huella de la Prisión Política	93
Significados en torno a la Prisión Política	93
Volver a la libertad	97
Desafíos de las ex-Presas Políticas	99
Conclusiones	101
Referencias Bibliográficas	108

Introducción

*“la recuperación de la historia propia de opresión y contestación de todo un colectivo de mujeres, permitirá satisfacer la necesidad de que las generaciones presentes conozcan su propio pasado real, con vistas a que su inserción futura no tienda, nuevamente, a la negación de sí mismas y a la reafirmación de su no identidad”.*³

Al principio de la década de los 70, en América se desarrollaban procesos sociales que promovían reformas para un mayor bienestar y desarrollo de los países. Estos procesos fueron detenidos por dictaduras cívico militares que truncaron aquello que se venía gestando.

Chile no fue la excepción: el 11 de septiembre de 1973, con el golpe de estado, comienza la dictadura cívico-militar que gobernaría Chile por 17 años. Durante esos años, el país se fue transformando, los derechos sociales disminuyendo, se instaló el sistema neoliberal, surgió un sistema de pensiones privado (AFP), la nueva manera de entender la educación, la salud, las relaciones laborales, la utilización del espacio público y una nueva carta fundamental que hasta hoy en día nos regula.

Para lograr todos estos cambios, la dictadura cívico-militar desplegó sus estrategias de represión con el fin de silenciar las voces disidentes. Con ese fin, recurrió a la persecución de los opositores al régimen, prisión política, desaparición, asesinatos, censura en los medios de comunicación, entre otros mecanismos para anular la oposición y adormecer a la sociedad civil. Lo primero que hizo la dictadura fue conculcar todos los derechos sociales y cerrar las instituciones democráticas.

La presente investigación explora la experiencia de las mujeres que vivieron la prisión política y la resistieron. Recuperar la memoria de las presas políticas es recuperar una parte importante de la historia de las mujeres en Chile.

³Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile: las feministas y los partidos. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2010. 23

Formulación del Problema

El siglo XX, en nuestro país, se caracterizó por la emergencia y consolidación de demandas de sectores emergentes en la voz pública y política: avances en políticas públicas, laborales, educacionales, de salud y también en los derechos de las mujeres. En este sentido, la dictadura cívico militar chilena se inserta en la trama de nuestro país como un punto de quiebre en su historia, tanto por la manera en que sucedieron los hechos como por los cambios profundos que trajo su instalación: la supresión de derechos, instauración del sistema neoliberal, un nuevo sistema de pensiones, reformas en educación y salud, la constitución de 1980 y una nueva manera de entender la política, entre otros cambios.

Haciendo un recorrido por el desarrollo del movimiento de las mujeres, vemos que durante el siglo pasado la lucha por sus derechos fue una larga batalla donde, paulatinamente, lograron el derecho a voto y a la educación, entre otros. También, fueron convirtiéndose en sujetos activos en el quehacer nacional porque cada vez había más mujeres profesionales e intelectuales aportando al desarrollo del país y, a ojos de los sectores más conservadores, cuestionando el rol que por “naturaleza” les correspondía.

El camino de nosotras, las mujeres, no ha sido fácil. Es un camino de tensiones e, incluso a nivel partidario, significó discusiones internas sobre el rol de la mujer y el momento más oportuno para luchar por sus derechos. En esta lucha, la dictadura cívico militar instaura un quiebre en el proceso que se estaba llevando, puesto que la mujer que se venía gestando, la mujer política, era lo opuesto a su ideal de mujer, la mujer tradicional, un estereotipo cuyos intereses son el hogar y el bienestar de su marido e hijos, lo que las convertía en reproductoras de la sociedad y, de esta manera, en el soporte de la nación.

Por otra parte, al llegar la transición democrática en los años 90, se implementan medidas para conocer lo sucedido durante los años de la dictadura. Esfuerzos como el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig) y el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Informe Valech) contribuyeron al

conocimiento de los hechos y crímenes que ocurrieron durante el gobierno de facto y la visibilización de las víctimas. El Informe Rettig se entrega en el año 1991. Se trata de la recopilación de las denuncias de violación de los derechos humanos durante la dictadura cívico-militar y propone medidas compensatorias para los familiares de los ejecutados políticos. Por otro lado, el Informe Valech se entrega, en una primera versión, el año 2004 y, en una segunda, el 2011. Recoge información sobre la identidad de quienes fueron objeto de represión por parte de la dictadura y que sobre vivieron a la prisión política, reconociendo a las víctimas su categoría e impulsando medidas compensatorias.

Es denominador común en ambos informes el hecho de que quienes vivieron la represión política entendiéndose como detenidos desaparecidos, presos políticos y ejecutados políticos son, en su mayoría, hombres. Al pensar la relación entre mujer y resistencia a la dictadura, el imaginario social en su mayoría nos habla de las madres, esposas e hijas buscando a sus familiares; se concibe a la mujer como víctima indirecta porque sufre el daño colateral al ser familiar de un desaparecido. Este imaginario, por una parte, está constituido por la mujer en su rol tradicional, un ser al servicio de otros y, por otra, la utilización de este mismo rol de las mujeres defensoras de los derechos humanos para salir a la esfera pública.

La prisión política, durante la dictadura, fue una estrategia racional e institucionalizada que se utilizó con el fin de perseguir y exterminar a sus opositores; específicamente, a quienes pertenecían a los partidos Comunista (PC), Socialista (PS) y a grupos políticos de izquierda, como el de Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), entre otros. En este sentido, a través del confinamiento y los mecanismos físicos y psíquicos de tortura que con el transcurso del tiempo cada vez fueron más sofisticados, buscaban doblegar el cuerpo para, de esta manera, aniquilar el sujeto psíquico y social. Así, a través de la docilización de los sujetos, conseguían la información que buscaban y se aseguran de que las víctimas lograban salir del recinto de detención, no delatarían la situación vivida porque saldrían atemorizados o muertos.

Para De Certeau, la tortura es “es una práctica administrativa de rutina que crece con la centralización tecnocrática. Lejos de ser exterior a la civilización contemporánea, es un síntoma y un efecto inherente al poder, cuando éste pierde su capacidad de organización ‘pulcra’, de racionalidad administrativa, para escribir la historia en el martirio de los cuerpos. Los torturados pagan el funcionamiento social del cual nosotros nos beneficiamos. Serían su reverso y su condición”.⁴ En este sentido, lo sucedido durante la dictadura cívico-militar dista bastante de haber sido la práctica irreflexiva de un par de funcionarios del sistema; por el contrario, da cuenta de un sistema intencional cuyo propósito era el ejercicio del poder sobre los cuerpos de los hombres y mujeres que fueron tomados prisioneros: a través de la marca y el daño, querían inscribir en la sociedad el nuevo sistema que buscaban instaurar en el país; a través de estos cuerpos marcados, querían mostrar al resto de la sociedad lo que pasaba si se rebelaban.

Como respuesta a la situación descrita anteriormente, los hombres y mujeres que vivieron prisión política desarrollaron estrategias de resistencia. Algunas, señaladas por Jorge Montealegre son la mantención de los lazos humanos, no perder el sentido comunitario, la búsqueda de sentido a la experiencia que estaban experimentando y la vivencia colectiva: la comunidad se tornó fundamental para darle sentido al sinsentido que estaban viviendo.⁵

Según el Informe Valech, de las 34.960 personas que acudieron a dar testimonio y que calificaron para víctimas de prisión política, 3.621 fueron mujeres. Ahora bien, si se ahonda en los tipos de victimización, alrededor de 3.400 ex presas políticas señalan que fueron víctimas de violencia sexual entendiéndose esta como agresiones verbales con contenido sexual, coacción para desnudarse para excitación de los agentes, simulacro de violación, presenciar tortura sexual de otras personas, toma fotografías de contenido sexual, amenazas de violación, tocaciones, introducción de objetos en ano o vagina, violación (oral,

⁴ De Certeau, Michel. “Sobre tortura y sociedad” en Maren y Marcelo Viñar Fracturas de Memorias. Crónicas para una memoria por venir. TRICEL. Montevideo, 1993. P. 100.

⁵ Montealegre, Jorge. Memorias Eclipsadas: Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política. 1 ed. Vol. 1. Santiago: Asterion, 2013.

vaginal, anal), violaciones reiteradas, violaciones colectivas, realización de actividades sexuales con otro detenido, introducción de animales en boca, ano o vagina, violación por parte de perros... En el informe, se señala que quienes vivieron estas situaciones contaron con escaso apoyo para superar las consecuencias de este tipo de victimización.

Esta tesis estudia discursos de mujeres que vivieron prisión política durante la dictadura cívico militar desentrañando los mecanismos de resistencia que desplegaron para poder resistir. Por otra, busca dar cuenta del significado de esta vivencia y los desafíos que implicó mientras fueron presas políticas.

Al existir poca literatura sobre este sujeto histórico, los dos primeros capítulos de esta tesis recogen elementos teóricos, basados en otras experiencias a nivel mundial, que permiten aproximarse, en términos teórico-metodológicos, a las prácticas de la prisión política. El tercer capítulo recoge las estrategias de resistencia de mujeres en prisión.

Decido estudiar la experiencia de las presas políticas porque son mujeres que, hasta ahora, poco se han mencionado en el discurso público, siendo invisibilizadas y silenciadas sus historias y prácticas de resistencia. Considero importante estudiar estas vivencias y discursos para poder contribuir a la construcción de un sujeto social, *la presa política*, ya que el discurso asociado a quienes vivieron de manera más cruda la represión, por lo general, es bajo el título “presos políticos”, siempre en masculino. Recuperar a las presas políticas es recuperar a todas aquellas mujeres que fueron detenidas, torturadas, ejecutadas, desaparecidas por sus ideales y por la lucha que ellas llevaban, por lo que consideraban justo para el país; recuperar la historia de las sobrevivientes de la lucha contra la dictadura cívico militar, para conocer un aspecto de la historia de las mujeres. Muchas de ellas tuvieron una militancia política que las llevó a tomar una postura ética y política que consistió en la lucha por la libertad y la lucha por el modelo de sociedad que querían. Este

trabajo permite, además, “incorporar a esas militantes a la historia de las resistencias y de la trasgresión de las coacciones que pesaban sobre su condición de mujeres”.⁶

Lo mencionado anteriormente, busca dar cuenta de la tortura de género que se aplicó a estas mujeres castigada, en primera instancia, por tener un pensamiento político diferente al orden imperante y, por otro lado, porque se alejaron del rol ideológicamente tradicional asignado, que no consideraba la participación política en el espacio público y, menos aún, el rol militante que muchas asumieron en la época estudiada.

Por otra parte, a 43 años del Golpe de Estado que derrocó al gobierno democrático de Salvador Allende, ha existido a nivel de sociedad civil una eclosión de la memoria en relación al período dictatorial, donde discursos marginados o ignorados han irrumpido en la versión oficial sobre la experiencia vivida durante los años de la dictadura cívico militar.

En este sentido, cobra relevancia escuchar la voz de las mujeres que vivieron la prisión política entendiendo esta como una de las peores formas de represión ejercida durante la dictadura, conocer las motivaciones que las llevaron a tomar un papel activo en la construcción de un proyecto país, ver el impacto que le asignan a aquel 11 de septiembre de 1973 que vino a cambiar el destino del país y de sus vidas, comprender cómo vivieron la prisión política, cómo resistieron y cómo hoy en día ven sus vidas y sus luchas, se torna esencial para el entendimiento y visibilización de este sujeto social que muchas veces dista mucho de estar presente en los cuadros de honores; más bien, pareciera ser que son mujeres que pasean invisibles frente a nosotros.

Es necesario realizar esta mirada, en la medida que constituye un aporte al estudio de las acciones de las mujeres en el siglo XX, de la mano de la emergencia de los movimientos sociales que se desarrollaron en Latinoamérica y, por otra parte, contribuye a la comprensión de una trayectoria política y social de aquellas mujeres que lucharon por un

⁶Zalaquett, Cherie. Chilenas en armas : testimonio e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas. Santiago de Chile :Catalonia,2009: 565

proyecto país determinado y que lucharon contra la dictadura. Pareciera ser que la historia de las mujeres, más bien, es un caleidoscopio de historias de movimientos que contribuyen a este gran telar con sus hilos y matices. A partir del acto de desenredar estos diferentes hilos y de la puesta en interacción de los mismos, sería posible ir, poco a poco, conociendo y abrazando la historia de las mujeres.

La primera de las hipótesis que orientarán esta investigación es que la memoria militante de las mujeres que participaron activamente en los movimientos políticos pareciera estar relegada a los espacios privados e íntimos, dificultada de hacerse pública y política, por la marca “problemática” que puede aportar.

Por otro lado, las políticas y estrategias de memoria sobre el período de la dictadura cívico-militar en relación a la historia de las mujeres han dado una mayor importancia al papel de la mujer que busca a sus familiares desaparecidos, invisibilizando las otras maneras de resistencia que asumieron las mujeres durante ese periodo.

Se podría pensar que la memoria, en tanto territorio marcado y en pugna, ha significado a la experiencia de estas mujeres un nuevo exilio, teniendo que reconfigurarse desde una nueva posición de mujer, ya no la militante.

Las preguntas que se responden en esta tesis son: ¿de qué manera resistieron a la prisión política las militantes durante la dictadura cívico-militar chilena? ¿La prisión política transformó la lucha que venían dando?

Metodología

Para esta tesis se utilizó el enfoque metodológico cualitativo, que toma como objeto de estudio palabras, dibujos, textos, discursos e imágenes con el fin de comprender la vida social a través de la interpretación de los significados de dichos objetos desde una perspectiva holística. De este modo, como lo señala Mcompletar nombre Canales, este enfoque intenta comprender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno, lo cual se resignifica además al contrastarlo con nuestros parámetros teóricos.⁷

Además, se adopta un enfoque de género, ya que parto de la premisa de que el sistema sexo-género determina subjetividades particulares para hombres y mujeres, así como también espacios en los cuales transitar. Parte de ello es, también, la sanción asignada a la transgresión de los límites de dichos espacios. Esto, principalmente por concebir la política, es decir lo público, como un espacio exclusivamente masculino, donde el acceso a la política en contextos de dictadura, se piensa, es doblemente transgresor para las mujeres, por el imaginario de género que las rodea. Por otro lado, dadas las características de la subjetividad femenina, resulta interesante la manera en que ellas enfrentaron esta situación.

Las fuentes que se utilizaron para la recolección de datos son la Colección del Archivo Oral de la Villa Grimaldi, una entrevista a Beatriz Bataszew⁸, textos de testimonios tales como *Nosotras también estuvimos en Tres y Cuatro Álamos*, *Cien voces rompen el Silencio*, *Mujeres tras las rejas de Pinochet*, *Antes de perder la memoria*, *Yo acuso recibo*, *Los muros del silencio: relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria; una Mujer en Villa Grimaldi*. Además, para complementar los relatos presentes en los textos, se utilizará material documental y artístico que se ha creado para reflejar la

⁷ Canales, Manuel. Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2006.

⁸ Sobreviviente de la casa de tortura Venda Sexy y Tres y Cuatro Álamos. Actualmente, participa en la Coordinadora para recuperar la Venda Sexy como sitio de memoria.

sobrevivencia de las mujeres a la prisión política y la dictadura, tales como el documental *La Venda*, la obra *Soporopos* y la exposición *120 escalones y un café*.

La importancia del relato biográfico, como testimonio, radica en que facilita la posibilidad de narrar sus historias les permite a las mujeres acceder a significados antes inexplorados para ellas. En esta posibilidad de narrar, toma un rol preponderante el cuerpo ya que es el testigo privilegiado de la vivencia de las mujeres, puesto que “sólo se reconoce en los significantes de un orden simbólico que al constituirlo como humano lo aliena; sólo puede dar cuenta de su experiencia corporal mediante un lenguaje y unas imágenes que mediatizan su relación singular con su propio cuerpo”.⁹

La historia del pasado reciente es una línea de trabajo y estudio dentro de la historia, que tiene por objetivo preguntarse respecto a aquellos hechos histórico-sociales de los cuales aún no ha pasado mucho tiempo. Por ello, a diferencia de la historia que se conocía como tal, muchas veces el objeto de la historia del pasado reciente aún repercute en nuestro presente, porque es el tiempo de la experiencia vivida y, a través de esta historia, lo que se busca como historiador es responder a una demanda social: no dejar esta interpretación del mundo contemporáneo a otros.

Una de las características de esta historia es que “interpreta un tiempo del cual no conoce ni el resultado concreto ni el final”.¹⁰ Ello quiere decir que se trabaja con la historia desgarrada, aquello que está pasando, aquello que aún está en nuestro aire. Por lo mismo, para este tipo de historia cobra relevancia la memoria, pues “debe ser sometida a la crítica clásica del testimonio y no podría ser aceptada sin más, tal cual, como verdad histórica”.¹¹ Esto, dado que el testimonio se inscribe en una red de discursos, donde confluyen el testimonio de los hechos y el de sentido.

⁹Tubert, Silvia. "Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres." *Quaderns de Psicologia* 09 2010: 161-174.

¹⁰Bedárida, Françoise . "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente." *Cuadernos de Historia Contemporánea* 1998: 24.

¹¹Op. cit: 25

En este sentido, Jorge Montealegre sostiene que “cada prisión es un lugar de lugares de la memoria”.¹² Coincidiendo con el autor, en la presente investigación, si bien se busca un acercamiento a la vivencia de la prisión política de las mujeres militantes durante la dictadura militar chilena, los testimonios observados no se generalizaran como experiencia de vida, por tanto, dan cuenta de la experiencia de resistencia a la prisión política de las mujeres que aparecen en estos relatos.

¹² Montealegre, Jorge. Memorias Eclipsadas: Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política. 1 ed. Vol. 1. Santiago: Asterion, 2010: 28

Capítulo 1: Resistencia al horror

En este primer capítulo, se abordan algunos conceptos teóricos para comprender la experiencia del encierro por razones políticas y las maneras en que los seres humanos en otros contextos también han resistido a esta condición. Por esta razón, se comenzará por comprender el impacto de la violencia en el sujeto individual y social para, posteriormente, conocer algunos ejemplos y estrategias que han desarrollado hombres y mujeres para sobrevivir a la prisión política.

¿Cómo conocer la historia de las mujeres?

Hablar sobre la relación de la mujer con la historia es hablar de una historia en disputa. Por una parte, no se puede hablar de que exista una historia en general por contar, sino más bien la podríamos ver como un tejido donde cada hebra/cada historia aporta desde su singularidad a construir un meta relato/tejido que va dando cuenta de su realidad.

Historizar sobre las mujeres ha sido una tarea para las ciencias históricas, ya que la posición de la mujer en esta construcción es la que ha variado: específicamente, la pregunta por si es sujeto u objeto. Mucho de lo que se había dicho y validado en siglos pasados sobre las mujeres era mayoritariamente la visión, percepción y análisis realizados desde una mirada masculina. En el siglo XX, se problematiza esto: las mujeres luchan para hacer de las mujeres sujeto de la historiografía, para que la historia se escriba desde las mujeres, en torno a sus luchas, logros y la vida cotidiana.

Aceptar este paradigma significa posicionar a la mujer como sujeto de la historia y, desde este acto, en tanto acto metodológico y político, se considera a las mujeres como portadoras de una voz que contar y registrar.

La construcción de la mujer como objeto de estudio ha sido un trabajo que hasta principios del siglo XX había sido realizado en su mayoría por hombres, desde el sesgo que esto implica. Por lo que se sabía/escribía, su dominio era el hogar, la esfera privada y en base a este supuesto se construye el ideal de la mujer y un patrón del cómo ser su comportamiento y mundo interno. Dado lo anterior, la representación de la mujer, más que un sujeto es un objeto, una imagen, que durante el siglo XIX patologiza a aquellas que quieren salir de este patrón, siendo denominadas *subversivas*, *locas*, *demonizadas*, *histéricas*.

Al pensar la historia de las mujeres, también pensamos la historia de la opresión: a nivel macropolítico, es la historia de las luchas no contadas, las acciones públicas y políticas no visibilizadas, la incidencia en el espacio público más allá de ser meras espectadoras de la vida y de la historia; a nivel micro, son historias particulares donde, con sueños truncados, son relegadas a lo doméstico, aceptando un rol tradicional impuesto que limita la posibilidad de ser en sus vidas.

Por otra parte, pensar la historia de las mujeres, sobre todo en Occidente y en Chile, nos lleva a la pregunta por los espacios público y privado, y la manera en que los seres, tanto hombres como mujeres, han hecho uso de estos y las representaciones que se les han atribuido. Siguiendo el pensamiento occidental del funcionamiento de la sociedad, en Chile la distinción entre lo público y lo privado se rigió por los patrones de género, que son las pautas que establecen las posibilidades tanto para hombres como para mujeres. Según Sonia Montecinos, “los seres se hacen, el sexo llega a ser por ese conjunto de hábitos y creencias que conforman la sexualidad. El ser mujer u hombre es siempre efecto de una serie de prácticas significantes ancladas en el cuerpo y alma de un terruño morado como propio. Estas prácticas son históricas, imaginativas, políticas, religiosas, sexuales, sociales; en suma, culturales en un sentido amplio”¹³. De acuerdo a esto, la mujer chilena se construyó a partir de una serie de inscripciones provenientes de ciertas instituciones. Una

¹³Montecinos, Sonia. Madres y Huachos: alegorías del mestizaje chileno. 1 ed. Vol. 1. Santiago: Cuarto Propio, 1991. 17

de ellas es la Iglesia Católica y, específicamente, el marianismo, puesto que “es el culto a la superioridad espiritual femenina, que considera las mujeres moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres. Esta fuerza espiritual engendra la abnegación, es decir, la capacidad infinita de humildad y de sacrificio”¹⁴. De acuerdo a esto, la mujer debe ser abnegada en el hogar y estar al servicio de los suyos, instalándose en el inconsciente colectivo que su deber está orientado al bienestar de aquellos, lo que le prohibiría ser un sujeto autónomo.

El marianismo forma parte de la construcción histórica del país desde una edad muy temprana. Es importante recordarlo porque, en momentos de movilización social donde se ha luchado por cambios, es un punto importante de restauración para la mujer. Así, la división entre espacio público y privado, lo doméstico y lo público, lo femenino y lo masculino es una de las estrategias de la dictadura para recuperar el “orden” que era necesario para la ejecución de su plan. También, fue su bandera de lucha para justificar los ataques y agresiones realizados contra las presas políticas y, especialmente, en la esfera ideológica a todas aquellas mujeres que decidieron que la historia también pasaba por sus manos y ellas debían ser protagonistas de la historia que estaba pasando más que meras espectadoras.

De acuerdo a Julieta Kirkwood, es necesario el proceso de la búsqueda de una historia de las mujeres ya que “la recuperación de la historia femenina no escrita nos permitirá entender mejor el por qué y el cómo de su opresión y emprender la búsqueda de los significados y los mecanismos de auto sustentación de dicha opresión”.¹⁵ Por esta razón, es importante buscar la historia de las mujeres, aquella que está más allá de ideales y prejuicios porque, de esa manera, será posible comprender cómo han vivido, resistido y sobrevivido en diferentes momentos de la historia: es fundamental comprenderlas como sujetos históricos, visibilizando sus demandas y maneras de luchas.

¹⁴ Stevens, Evelyn, "Marianismo: La otra cara del machismo en Latino-América"; in: Ann Pescatelo, Hembra y macho en Latinoamérica: Ensayos. México, ed. Diana. 1977:123.

¹⁵Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile: las feministas y los partidos. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2010. 22-23

La corporalidad en la violencia

El cuerpo nos da la integridad como sujetos. -Es aquello a través de lo que se nos identifica: nos hace ser nosotros y no otros. Por ello, también en un sitio de diferenciación. Nos otorga una individualidad que, junto con el pensamiento, emociones y acciones, nos hacen ser quienes somos. El cuerpo, como representante de un sexo es también un lugar de diferenciación ya que en él se inscriben socioculturalmente las conductas esperadas y reprochadas, por lo que este cuerpo físico se constituye también en un cuerpo social y, en base a estas expectativas, se es educado.

Rollo May plantea que el cuerpo, al ser un todo, si se le ataca cualquier esfera, las diferentes áreas serán afectadas. Ello tiene como implicancia psicosomática un alejamiento de su centro vital. Por otra parte, para Pérez, el cuerpo, a través de los sentidos y el pensamiento, es una puerta de entrada a la memoria, ya que posee las vivencias pasadas y presentes y, por otra parte, sostiene “la palabra y un espacio natural y simbólico”.¹⁶

De esta manera, el cuerpo nos permite conocernos y también vincularnos con el resto a través de las miradas, gestos y palabras. Así, nos presentaríamos ante otro a través de nuestros cuerpos, siendo un punto de referencia a través del cual el mundo se articularía y se desplegarían las relaciones subjetivas e intersubjetivas de una persona en la sociedad. Esto, pues Debido a que a través del cuerpo es que nos comunicamos con los demás, también recibe información del exterior. En este sentido, cobra relevancia la relación cuerpo-violencia, ya que se emplea esta última como mecanismo de censura al individuo por medio de la agresión buscando, de esta manera, direccionar un actuar. Este proceso es exitoso cuando es una práctica sostenida en el tiempo, cuando se repite. La efectividad de este procedimiento radica en que la agresión busca convertir al sujeto agredido en un objeto desintegrado, siendo distintas partes de él las que experimentan la agresión, anulando al sujeto.

¹⁶ Pérez, Asier. Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. *Eikasia: revista de filosofía*, vol. 20, 2008: 207.

Por otra parte, M. Foucault concibe al cuerpo como una superficie de inscripción donde el poder no se posee, sino que se ejerce a través de un proceso donde representaciones e imaginario unen sexualidad con los dispositivos de poder. En sintonía con lo anterior, a través de la historia, el cuerpo de la mujer se ha sobresexualizado y patologizado de acuerdo a la función social asignada a ella en cada época de la historia. Por ello, el cuerpo es un espacio que se puede controlar, identificar y reproducir, transformándose en objeto de los mecanismos de poder.

El disciplinamiento, de acuerdo a M. Foucault, se logra a través de la intervención del cuerpo. Su manipulación opera como un mecanismo de poder que explora, desarticula y recompone para generar un cuerpo sometido; de ese modo, pasa a ser un cuerpo dócil y, por tanto, útil para el sistema de poder. Este proceso se produce gracias a una vigilancia continua, personalizada, a través del control de castigos y recompensas, la corrección como sistema de modificar y educar las conductas. A través de estos operativos, se logrará la obediencia de las normas aun cuando el vigilante no esté presente. Frente a esta situación, el torturado puede desarrollar la resistencia, que se “origina precisamente en lo que escapa al mismo torturado, es lo que existe sin él y le permite escapar de la institución que sólo lo hace su hijo adoptivo al reducirlo a eso, una podredumbre”.¹⁷ No perder esta capacidad es lo que le permite a ese sujeto torturado seguir en el mundo de los humanos, resistir donde “la restitución de un lugar subjetivo que impide la anulación, la reducción a la nada, al desecho; la preservación de un lugar propio, íntimo, por mínimo que sea, que se resguarde del poder omnímodo resultándole opaco, inaccesible, ajeno”.¹⁸

La vivencia de prisión política se puede entender a través de lo que Foucault llamó *Panopticum*: un dispositivo de vigilancia permanente, una máquina de dissociar la pareja ver-ser visto, que tiene como objetivo controlar el quehacer de los individuos que estén bajo él y evitar que desvíen su atención y su conducta. Así, en este espacio y su

¹⁷ De Certau, Michel. Historia y Psicoanálisis entre Ciencia y Ficción, México: Universidad Iberoamericana, 2007: 135.

¹⁸ Pérez, Natalia. La tortura como inscripción del dolor en el cuerpo. En Tramas, 31, UAM-X, México, 2009. Pp- 99-120

organización espacial, se fabrica la disciplina del espacio, estableciendo fijaciones y los límites de la circulación, reduciendo el espacio personal, marcando lugares y significándolos para generar la obediencia.

En relación a lo señalado anteriormente, es importante detenerse para pensar las ideas que están en la base de un sistema reclusivo y la relación con la ideología dominante. Se entiende por ideología, aquí, un sistema unificado de creencias que dan sentido y legitiman la actividad. Por ello, la ideología de rehabilitación consiste en que la actividad realizada en prisión estaría enfocada en que el recluso retorne a la competencia. Foucault plantea que la cárcel es una institución moral responsable de castigar y corregir las desviaciones morales.¹⁹

Según lo planteado por Thomas Mathiesen, la ideología del sistema penitenciario gira en torno a las actividades que se realizan en el interior de la prisión, las que estarían dirigidas a la rehabilitación o a que los presos le den un uso correcto a sus habilidades. Esto se dio en el siglo XVII, en la 1° etapa de las instituciones penales, cuando se obligaba a los presos a un trabajo forzoso realizado como un ejercicio ético y garantía moral.

Es importante señalar que lo planteado por Mathiesen refiere al sistema carcelario tradicional, el cual busca recluir individuos que han cometido algún delito o transgresión al orden social imperante. La prisión política, por su parte, se inserta como una “demostración del poder y acto casi fundante de control en el tejido social para la estabilidad del orden social cuestionado y amenazado por la transgresión”.²⁰ En este sentido, busca el confinamiento y castigo de aquellos que son considerados enemigos del Estado y presenten cualquier noción de desviación según la visión de quien tenga el poder.²¹ En Chile, estos enemigos del Estado fueron todos aquellos opositores a la dictadura cívico-militar y en quien se focalizó la represión fue en los partidos de izquierda.

¹⁹Mathiesen, Thomas. Juicio a la prisión: una evaluación crítica. 1 ed. Vol. 1. Buenos Aires: Ediar, 2003.

²⁰ Rosas, Pedro. Rebeldía, Subversión y Prisión Política. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2004: 174.

²¹ Op- Cit: 230

Monsalvez refiere tres tipos de presos políticos: preso político de facto, preso político legal y preso político legal bajo mera apariencia de Estado de Derecho.²² Los primeros son apresados por adscribir a una determinada ideología política o ser vistos como enemigos del régimen, por lo que el apresamiento obedece a persecución política. El preso político legal es encarcelado por haber cometido un delito político y tiene un proceso judicial; por último, el preso político legal bajo mera apariencia de Estado de Derecho, ha sido apresado por un proceso jurídico, pero el delito imputado lo ha estipulado la autoridad y tiene como objetivo la persecución política.

En Chile, la dictadura cívico-militar utilizó diversas estrategias de confinamiento. Se podría dividir en dos grandes grupos la prisión política: la legal y la clandestina. La prisión política legal es aquella en que se sabe que tienen encerrada a una persona y puede acceder a un juicio; la prisión clandestina, por su parte, se daba en los centros de detención donde los familiares de las personas que ingresaban no sabían el paradero de estas, no hay legalidad que vele por los derechos del prisionero y en estos centros es donde ocurre la tortura por los agentes del aparato estatal de manera más cruda. Para el resto de la sociedad, los prisioneros de estos centros clandestinos simplemente son desaparecidos y durante la dictadura los mismos organismos opresores crean falsos relatos sobre el destino de estos presos y presas.

Volviendo al sentido de la prisión y su relación con el poder, Foucault señala: La prisión es el único lugar en el que el poder puede manifestarse de forma desnuda, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral. Tengo razón para castigar puesto que sabéis que es mezquino robar, matar'. Es esto lo que es fascinante en las prisiones, que por una vez el poder no se oculta, no se enmascara, se muestra como tiranía llevada hasta los más ínfimos detalles, poder cínico y al mismo tiempo puro, enteramente justificado ya que puede formularse enteramente en

²²Monsálvez, Danny. "Violencia y represión en un dispositivo local." Revista de Historia y Geografía 2012: 73-74.

el interior de una moral que enmarca su ejercicio: su tiranía salvaje aparece entonces como dominación serena del Bien sobre el Mal, del orden sobre el desorden.²³

Siguiendo las líneas mencionadas anteriormente, podemos comprender que el ejercicio de este poder desnudo se hace más evidente y voraz cuando el motivo que originó la aprensión es ideológico. Lo anterior, dado que los agentes opresores del aparato estatal tenían la convicción de que las acciones que realizaban estaban justificadas en la ideología de la lucha contra el marxismo y el proteger a Chile de esta amenaza.²⁴ Desde esta convicción es que se sienten con la facultad de torturar, maltratar, humillar, ejercer el poder desde la manera más burda para someter a sus compatriotas, con el fin de castigarlos y, además, obtener información.

Giorgio Agamben reflexiona sobre los campos de concentración y las condiciones que llevaron su emergencia y mantenimiento señalando que se debe “considerar el campo de concentración no como un simple hecho histórico o una aberración perteneciente al pasado (aunque todavía encontremos, eventualmente, situaciones comparables), sino, en algún modo, como la matriz oculta, el nomos del espacio político en el que vivimos todavía”, donde pareciera ser que la segregación de aquellos que amenaza el poder actual deben ser controlados y diferenciados.²⁵

Para comprender lo anterior, desarrolla dos conceptos: la *nuda vida* y el *homo sacer*. La nuda vida es la vida física, la vida biológica, “no la simple vida natural sino la vida expuesta a la muerte (la nuda vida o vida sagrada) es el elemento político originario”.²⁶ Esta vida es el soporte de la política, ya que esta la viste de derechos y obligaciones. La nuda vida contiene un cuerpo que es el *homo sacer* y este es el objeto originario de la política y mientras se encuentre en el estado originario puede ser tratado de cualquier forma. El poder otorga al hombre el carácter de ciudadano en tanto adquiere derechos, además, “hay política

²³ Foucault, Michel. *Microfísica del Poder*. 2 ed Madrid: Edit. de La Piqueta 1979: 81.

²⁴ Salazar, Gabriel. *Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión*. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2013.

²⁵ Agamben, Giorgio, *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos, 2003, p. 212.

²⁶ Ob. cit., p. 114.

porque el hombre es el ser vivo que, en el lenguaje, separa la propia nuda vida y la opone a sí mismo, y, al mismo tiempo, se mantiene en relación con ella en una exclusión inclusiva”.²⁷ Este planteamiento nos refiere que tanto hombres como mujeres devienen ser social a través de este proceso.

De acuerdo con Dreyfus y Rabinow, “los dos polos del bio poder, el control del cuerpo y el control de la especie, que se habían desarrollado separadamente en el siglo XVIII, se reúnen en el siglo XIX en la preocupación por el sexo”.²⁸ La diferencia sexual como el germen de la vida se conducirá como nodo de la regulación de la vida a partir de esta diferencia.

Los discursos, las estrategias y los modos de subjetivación “bióticas” quedarán conectados para Foucault por la noción de *dispositivo*. Esta tesis foucaultiana conecta dispositivos de formación con los cuerpos-materia y articula nuevas claves para problematizar distintas situaciones de nuestro tiempo en las que los cuerpos se pliegan a funciones de poder y devienen campos de subjetivación/ objetivación.

Desde un diagrama estratégico, esta perspectiva entendería el poder como relaciones que maniobraron exitosamente hacia un lado donde exitoso es haber hecho materialidad, existencia, unas formas de vida. Ese algo podría ser analizado por lo que se hizo posible en una época. Esta noción de poder de Foucault haría posible interpretar las formas de dominación ya no soberanas, sino estratégicas, disciplinarias, versión moderna de un poder pastoral.

Lazzarato recupera de Agamben la distinción entre la vida y la política que los antiguos establecían entre zoé y bios, entre vida natural y vida política, para explorar la biopolítica. Junto con Foucault, para el autor, la introducción de la zoé en la esfera de la polis constituye el acontecimiento decisivo de la modernidad y establece la imposibilidad

²⁷ *Op. Cit.* p. 13.

²⁸ Dreyfus, Hubert & Rabinow, Paul. Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001: 169.

de distinguir entre zoé (vida natural) y bios (vida política): entre el hombre como simple ser viviente y el hombre como sujeto político. Es necesario realizar una lectura crítica a estos textos, cuestionar la naturaleza de este “hombre” si los autores hacían referencia al hombre como concepto que abarca hombres y mujeres o sólo al hombre. Si fuese este caso, habría que repensar cómo el poder, la biopolítica y la constitución del sujeto político se relacionan con el sujeto político femenino.

Para Lazzarato, Michel Foucault, a través del concepto de biopolítica, anuncia que la “vida” y lo “viviente” son los retos de las nuevas luchas políticas y de las nuevas estrategias económicas. También, nos había mostrado que la “entrada de la vida en la historia” corresponde al surgimiento del capitalismo. En efecto, desde el siglo XVIII, los dispositivos de poder y de saber tienen en cuenta los “procesos de la vida” y la posibilidad de controlarlos y modificarlos: “El hombre occidental aprende poco a poco lo que significa ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, una salud individual y colectiva, fuerzas que se pueden modificar”.²⁹

La biopolítica se dirige al cuerpo-especie, a ese cuerpo que se halla transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos; la proliferación, los nacimientos, la mortalidad, la salud, la longevidad.

En términos discursivos, para Foucault un *dispositivo* es el conjunto de praxis, saberes, medidas, instituciones que tienen por función administrar, gobernar, controlar y orientar en un sentido útil los comportamientos, gestos y pensamientos. Por otra parte, para Agamben, el dispositivo es “cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes”.

²⁹Lazzarato, Maurizio. Del Biopoder a la Biopolítica. Revista Multitudes, París, 2000.

Impacto de la violencia en la subjetividad

*Entonces por primera vez nos damos cuenta de que nuestra lengua no tiene palabras para expresar esta ofensa, la destrucción de un hombre. En un instante, con intuición casi profética, se nos ha revelado la realidad: hemos llegado al fondo.*³⁰

Los hechos vividos por hombres y mujeres en relación a la prisión política dejaron una fuerte marca en ellos y en su entorno, no sólo en el cuerpo que fue torturado y en algunos desaparecidos, sino que también en las consecuencias psicológicas que esto conlleva, tanto para el afectado directo como para sus cercanos. El objetivo del sistema represivo chileno era la anulación de los sujetos políticos emergentes durante el gobierno popular, para ello recurrieron a la estrategia de atacar por medio del cuerpo físico, al cuerpo psíquico y social.

Dadas las vivencias de traumatizaciones masivas producto de guerras y conflictos armados en distintos países, así como también desastres de origen natural, ha surgido el concepto de trauma psicosocial, acuñado por Ignacio Martín Baró que hace referencia al impacto que tienen los hechos de origen social sobre la sociedad y la manera en que se cristaliza en cada persona, lo que dependerá de la vivencia de cada una. Además, es un trauma producto de una secuencia traumática, donde el hecho que lo origina continúa presente, lo que genera sentimientos de desconfianza, rigidez, escepticismo y violencia como manera de resolución de conflictos.

El concepto de *trauma psicosocial* reinstala en la discusión en torno al concepto de trauma el carácter relacional de este fenómeno, que se había iniciado con autores como Sandor Ferenczi, Nicolás Abraham y María Torok, entre otros. Estos últimos, dado su trabajo clínico durante y postholocausto, son unos de los pioneros en incorporar a la

³⁰ Levi, Primo. Si esto es un hombre. El Aleph editores, Barcelona, 2013: 21

sociedad como el Otro de la relación. Antes, este estaba determinado por una persona o el núcleo parental.

Con relación a los trabajos sobre traumatización en nuestra realidad nacional, Elizabeth Lira hace referencia a la función y consecuencias del miedo: sensación de vulnerabilidad, un estado exacerbado de alerta, el sentimiento de impotencia o pérdida de control sobre la propia vida, una alteración del sentido de realidad, siendo incapaz la persona de valorar objetivamente su subjetividad.

Centros del Horror

Imaginaos ahora un hombre a quien, además de a sus personas amadas, se le quiten la casa, las costumbres, las ropas, todo, literalmente todo lo que posee: será un hombre vacío, reducido al sufrimiento y a la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo; hasta tal punto que se podrá decidir sin remordimiento su vida o su muerte prescindiendo de cualquier sentimiento de afinidad humana; en el caso más afortunado, apoyándose meramente en la valoración de su utilidad.³¹

El siglo XX fue un siglo especialmente fuerte en el sentido de los efectos de los conflictos entre naciones. Tenemos las dos Guerras Mundiales, la Guerra Civil Española, la Guerra Fría, las dictaduras cívico militares Latinoamericanas, por mencionar algunos. Lo que caracteriza a varios de estos conflictos es que la lucha no se lleva a cabo exclusivamente en el cuerpo a cuerpo de un campo de batalla, sino que se involucra a la sociedad en esta lucha, ya sea a través del ataque y bombardeo de ciudades o, en los casos de “guerras” internas de un país, sembrando miedo y desconfianza en los mismos miembros de la sociedad.

³¹ Levi, Primo. Si esto es un hombre. Barcelona: El Aleph editores, 2013: 22

En los distintos períodos de Guerra del siglo pasado, se lleva a cabo la prisión política con el fin de controlar a los disidentes, donde es importante en este tipo de encierro el hecho de que “el objetivo del campo, al comienzo, es el de reeducar a las antinazis, independientemente de que ideología sean o a qué partido pertenezcan, y la reeducación, según los nuevos pedagogos del Tercer Reich, se obtiene a través de un duro entrenamiento al orden, a la disciplina, a la limpieza y al trabajo”.³² En el Campo de Prisioneras de Ravensbruck, por ejemplo, se esperaba que a través de una estricta disciplina y el alejamiento del individuo de la sociedad, este pudiera ser transformado en un ser acorde a la ideología dominante.

Durante la Segunda Guerra Mundial, descubrieron un nuevo uso que podían hacer de esta masa encerrada, donde el trabajo se fue tornando la actividad más importante de su estadía en los campos, siendo víctimas de situaciones laborales deplorables³³, ya que el objetivo había cambiado: ahora eran mano de obra barata para vestuario y los insumos que el régimen quisiera, y que lo iban a obtener a toda costa independientemente de las vidas de los presos y las presas que se fueran en ello.

El campo de concentración nazi fue una institución de confinamiento y muerte que llevaba a los individuos a situaciones límites, tanto en la vida cotidiana dentro del centro como en las condiciones laborales y de trabajo, buscando anular todo indicio de identidad, como nos dice Primo Levi: “los distintos sentimientos que nos agitaban, de aceptación consciente, de rebelión sin frenos, de abandono religioso, de miedo, de desesperación, desembocaban, después de la noche de insomnio, en una incontrolable locura”.³⁴ Esto obligaba a los prisioneros a reforzar la voluntad a buscar un sentido en esa situación sinsentido que se estaba viviendo. Lo anterior es lo que motivó la ocupación del tiempo libre como un mecanismo de resistencia, siendo dueños de una porción de tiempo diario, para no perderse, para no terminar siendo la masa inerte que viajaba a las cámaras de gas.

³² Op. Cit: 24

³³ Op. Cit. 28-29

³⁴ Levi, Primo. Si esto es un hombre. Barcelona: El Aleph editores, 2013: 9

Durante el franquismo, en la década de los años 30 del siglo XX, se utiliza la prisión política como estrategia de anular a una resistencia al régimen que se impuso terminada la Guerra Civil Española donde “La finalidad del encarcelamiento político, era precisamente doblegar y transformar la identidad política de las prisioneras, es decir, sus biografías”.³⁵ Esto lo lograban con el traslado de los presos a regiones más alejadas para que fuese difícil el acceso de sus visitas y regulando toda la actividad humana al interior de la prisión.

Para el franquismo, la cárcel fue vista como una industria cuyo objetivo era contribuir a la consolidación del Nuevo Estado en el ámbito público, obedeciendo a los siguientes conceptos: “la seriedad de un banco, la disciplina de un cuartel, la caridad de un convento”.³⁶ Allí, “la finalidad del encarcelamiento político era precisamente doblegar a las prisioneras y eliminar su identidad política; es decir, reescribir sus biografías” a través de la transformación de los presos y presas.³⁷

La dictadura cívico-militar chilena, en la década de los años 70-80 del siglo XX, hizo uso de la prisión política dentro de la lógica de neutralización de la sociedad civil frente al poder de facto del que se hicieron como parte de la doctrina de shock. En palabras de G. Salazar, esto fue posible a través de la destrucción del Estado nacional-desarrollista, tanto a nivel institucional como en el enquistamiento sociocultural en los ciudadanos.³⁸ Por esta razón, exoneración, prisión, exilio, tortura y muerte fueron los mecanismos para alcanzar los máximos resultados en el mínimo de tiempo con el fin de “desarmar la organización política tradicional e histórica de la población civil”.³⁹ Reducir ciudadano a individuos, a una masa que pudiese ser fácilmente controlable y que no opusiera resistencia a los cambios que se tenían pensado implementar en el país.

³⁵Vinyes, Ricard. El daño y la memoria: las prisiones de María Salvo. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 2004: 10.

³⁶ Op. Cit. 23

³⁷ Op. Cit. 97

³⁸ Salazar, Gabriel. Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2013: 58

³⁹ Op. Cit. 59

Para dicha misión, se creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), de acuerdo a Salazar:

Fue una operación militar que para actuar en un terreno que no era militar (convicciones políticas de la sociedad civil) necesitaba: a) encubrimiento sistemático, tanto de los objetivos concretos como de sus resultados, con impunidad asegurada; b) grupos operativos de composición flexible, para ser asignados a distintos campos socioculturales; c) cambio periódico de tareas, al irse cumpliendo los objetivos temporales; d) infraestructura móvil, con puestos de mando y cuarteles de trabajo provisorios y cambiantes; y e) mantención, para todos sus agentes, de la misma carrera militar profesional de tiempos de paz.⁴⁰

Durante la década de los 70, Salazar plantea que existieron dos períodos represivos: el primero estuvo caracterizado por las detenciones masivas ocupando como lugares de confinamiento estadios, cuarteles de regimiento y comisarías; y el segundo, donde las detenciones se realizan de manera selectiva por la existencia de los comandos especializados de la DINA y, además, en este período hay una especialización en las estrategias de tortura con el fin de destruir las organizaciones de la resistencia. Estos centros eran clandestinos.

En Chile, existieron campos de concentración y también centros clandestinos de tortura y algunos especializados en exterminio.⁴¹ Dado lo anterior, se puede decir que “la prisión política es reconocida como una experiencia de anulación del yo y desahuciadora de la identidad de las personas que son confinadas a ella”,⁴² ya que el objetivo de la dictadura era anular la disidencia, para lo cual, además de la prisión políticas, las detenciones, ejecuciones, llevaron a cabo una guerra psicológica con el fin de sembrar el miedo en la

⁴⁰ Salazar, Gabriel. Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2013: 63.

⁴¹ Para más información revisar textos de Javier Rebolledo

⁴² Montealegre, Jorge. Memorias Eclipsadas: Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política. 1 ed. Vol. 1. Santiago: Asterion, 2010, 10:

sociedad: atacaron lo más íntimo del ser humano su libertad y, a través de esto, buscaron controlar la vida en el nuevo país que estaban fundando. En palabras de Jorge Montealegre:

En estos campos de concentración se intenta la destrucción del individuo a través de la acumulación represiva en el tiempo, por medio de formas constantes de hostigamiento, sanciones reiteradas, aislamientos por meses, traslados para la tortura, desinformación, presencia constante de la represión en las ordenes, en los gritos, en el deseo de despersonalizar, prohibiendo toda mención al nombre del prisionero, a quien se le asigna tan solo un número.⁴³

Por lo tanto, la prisión se transforma en otra forma de tortura, donde a través de la disciplina la cotidianeidad se intenta aniquilar día a día a los hombres y mujeres que son los oponentes al régimen. En el caso particular de las mujeres, “el objetivo fue quebrar su sistema de ideales y valores, frustrar su proyecto de vida, quebrar cualquier resistencia basada en su dignidad como persona, con violencia sexual”.⁴⁴

Mecanismos de Resistencia frente a la Prisión Política

*Éramos personas y queríamos demostrarlo. Éramos presas políticas y no queríamos perder nuestra personalidad. Ir bien arregladas, diferentes era una cosa obsesiva para nosotras, una consigna que cuidábamos*⁴⁵

La dictadura significó una transformación social y en lo que somos como país y como personas ya que las historias personales e identidades habrían sido interrumpidas por

⁴³Op. Cit. 33

⁴⁴Op. Cit. 94

⁴⁵Vinyes, Ricard. El daño y la memoria: las prisiones de María Salvo. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 2004: 146.

las experiencias de violencia política, gestando una nueva vida que estará marcada por la experiencia de ser víctima.⁴⁶

Estar sometidos a situaciones extremas como lo son la prisión política y los campos de concentración genera en quienes son prisioneras sentimientos de desesperación y desesperanza, generando una fuerte fractura psicológica. Esto, sumado al dominio de la vida cotidiana por parte de los depredadores genera una desorganización total y pérdida del control de la vida, lo cual trae como consecuencia final la aniquilación de sujeto.

En respuesta a lo anterior, por parte de los prisioneros, queda generar estrategias de resistencia, restablecer una lucha colectiva contra el sin sentido, aludiendo a lo que plantea Víctor Frankl respecto a la experiencia del holocausto, que sólo las personas que tenían un propósito, un sentido para sus vidas, eran capaces de resistir las atrocidades del confinamiento.

Esta capacidad de resistencia también se ve en el texto de Lidia Beccaria y Anna Bruzzone sobre las mujeres que pasaron por el campo de concentración de Ravensbruck en Alemania, quienes a través de la microorganización lograban generar instancias de funcionamiento paralelas a lo instaurado desde el orden. De esta experiencia cabe destacar que el hecho de compartir procedencia geográfica y afinidad ideológica era esencial para el establecimiento de estos espacios de comunidad y humanidad que, a pesar de lo rutinario y sin sentido del día a día, podían recuperar espacio donde se sintieran personas y donde podían compartir vivencia y luchas.

Jorge Montealegre realiza su tesis doctoral en torno al concepto de resiliencia comunitaria, entendiéndola como la capacidad de las personas (y los grupos) de organizarse colectivamente para resistir a la prisión política. En esta resiliencia, se torna esencial la capacidad del colectivo de afrontar de una manera creativa la situación presente que viven,

⁴⁶ Piper, I. (2005). Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo. Tesis Doctoral., Departamento de Psicología Social: Universidad autónoma de Barcelona.

la capacidad de establecer lazos sociales en la adversidad y recomponer el tejido social destruido por las condiciones particulares de la prisión.⁴⁷

A través de la generación de estas estrategias, es posible elaborar y resignificar el momento que se está viviendo de una manera constructiva y comunitaria. Lo anterior se relaciona con lo planteado desde la teoría de la crisis donde se señala que, a pesar de la adversidad y lo desestructurante que puede significar para el individuo o comunidad, es a su vez una posibilidad de transformarse y crear, una oportunidad de encontrar en ese lugar de privación un espacio de encuentro y pertenencia con aquellos otros que viven la misma situación.

Por otra parte, toma relevancia la concepción desarrollada por Ludmila Da Silva⁴⁸ sobre “territorios de memoria” para dar cuenta del proceso de articulación entre diversos espacios marcados y las prácticas de estos que se relacionan en la producción de memoria, resaltando vínculos, jerarquía donde todos estos elementos podrían ser cartografiados como un mapa, cuyas propiedades metafóricas del territorio nos lleva a asociar conceptos tales como conquista, litigios, desplazamientos a lo largo del tiempo, variedad de criterios de demarcación, de disputas, de legitimidades. Esa visión, incorpora un valor móvil de la memoria al concebirla como un espacio de conquista donde sus elementos son abiertos y relacionales.

Apiñados unos con otros, cada uno podría seguir domiciliado en lo suyo, sin esperar nada del vecino. La proximidad real consiste en saber que se está en lo mismo, ligados por un mismo interés, por un mismo proyecto, por un mismo temor. Por algo semejante que nos pasa, en relación a algo que pasa. Este y no otro es el tiempo común, tiempo más misterioso aunque el tiempo que se extiende por todo el universo.⁴⁹

⁴⁷ Montealegre, Jorge. Memorias Eclipsadas: Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política. 1 ed. Vol. 1. Santiago: Asterion, 2010.

⁴⁸ Da Silva Catela, Ludmila, No habrá flores en la tumba del pasado. Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos. La Plata: Ediciones al Margen, 2001: 171

⁴⁹ Giannini, Humberto. La Metafísica Eres Tú. Chile. Catalonia, 2007: 122

La prisión política significó para miles de personas el episodio “más traumático de sus vidas (con altos costes en su salud integral), también significó una experiencia de solidaridad mutua que las unió y en donde unas se apoyaban en otras, gracias a lo cual pudieron sobrevivir o mejorar sus precarias condiciones de vida las mujeres”.⁵⁰

Por una parte, fue el lugar de horrores y aberraciones más grandes que un ser humano puede vivir, pero revisando la literatura respecto a la prisión política también se constituyó en un espacio de vida, de resistencia, donde se lograron activar recursos personales y colectivos para que aquellos seres que estaban recluidos siguiesen siendo humanos.

Sobre la resistencia, las mujeres de Ravensbruck dicen:

El entrenamiento a la resistencia contra esas leyes se expresa también a través de la solidaridad entre compañeras del mismo convoy, y las francesas nos daban el ejemplo. Asisten a las mujeres de más edad, las sientan y ayudan mientras pasan lista, las estimulan a resistir y a no descuidarse. Incitan, fuerzan a asociarse a la vida colectiva, a tomar conciencia de los problemas, a adoptar conductas dignas, a no hablar de hambre o de piojos o a no lamentar el pasado a las más débiles psicológicamente, a las que desde el principio han renunciado a luchar. La solidaridad entre las compañeras de aquel grupo hay que entenderla no solo como comportamiento normal de personas responsable - la as fuerte ayuda a las más débiles - sino como actos gratificantes y como medio para proseguir la lucha.⁵¹

⁵⁰Maravall, Javier. *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y dictadura militar (1970-1990)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Autónoma de Madrid, 2012: 101.

⁵¹Bruzzone, Ana María & Beccaria, Lidia. *Las Mujeres de Ravensbruck. Testimonios de deportadas políticas italianas*. Santiago, LOM, 2010: 45

De esta manera, la deshumanización se vence con humanidad, donde la ética de cuidado se presenta en estas mujeres para con ellas mismas y las otras, convirtiéndose cada acto de la prisión política en un acto político de resistencia, un esfuerzo por no sucumbir, por no dejar de ser ellas ni olvidar sus convicciones y no olvidar que siguen siendo personas; mujeres que decidieron apostar por un proyecto de sociedad en particular y que lo llevan al interior de la prisión.

Existe, pues, un deber por resistir a través de simples actos. Por ejemplo:

La cárcel era ausencia de civilización, relataba, un sistema para embrutecer, y la derrota consistía en perder el buen lenguaje, en no reparar un descosido, en relajar la empuje, en gritar en lugar de morder los labios (...) todo eso era derrota y por eso crearon su mundo propio, su espacio, su biblioteca ambulante clandestina. Se apropiaron de sus cuerpos y su atuendo. Acicalarse se convirtió en un referente de la reclusión política.⁵²

La vida, por tanto, era resistir a través de los diversos actos, tales como ocupar el tiempo, ser dueñas de estos microespacios de resistencia al poder carcelario, lo que les permitía tener un sentido de control sobre sus vidas.

Jorge Montealegre acuña el concepto de “resiliencia comunitaria” para dar cuenta de la capacidad de resistencia de los presos políticos a las condiciones en las cuales estaban viviendo y plantea ejemplos de esta resistencia tales como el humor, la solidaridad.

Ello guarda relación con lo planteado por Frankl: “una situación muy difícil es la que le da al hombre la posibilidad de alzarse interiormente sobre sí mismo”.⁵³ Este alzamiento es la conexión que presos y presas políticas no sucumban ante las atrocidades que viven. Es lo que les permite aferrarse a la vida y a los otros. Es posible la emergencia

⁵²Vinyes, Ricard. El daño y la memoria: las prisiones de María Salvo. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 2004: 146

⁵³ Frankl, Viktor. El hombre en busca de sentido. Barcelona, Editorial Herder, 1991: 120.

de esta resiliencia comunitaria puesto que las acciones resilientes son más de contención que contenciosas, están más asociadas a las virtudes cotidianas que a las virtudes heroicas.

Capítulo 2: Trayectoria de las mujeres en Chile

En este capítulo, se presenta un breve recorrido por lo que ha sido el desarrollo de los movimientos de mujeres en relación a lo político. Se incluye este capítulo en la tesis ya que es importante comprender el camino llevado a cabo por las mujeres en la historia de Chile hasta el momento en que ocurrió el Golpe de Estado. Este camino permitirá entender a la presa política en un contexto y desarrollo de las mujeres que vieron a través de la política una manera para incidir en la sociedad.

Emergencia de los movimientos de mujeres

La historia de las mujeres en Chile, al igual que en los otros países del mundo, ha sido una trayectoria de luchas por conseguir el ejercicio pleno de sus derechos. De la mano de la emergencia del nuevo país que se constituyó, surgió la regulación del sistema sexo/género que lo regiría, donde los hombres ocupan la esfera pública y la labor de las mujeres es la mantención de la familia y, a través de esto, la reproducción de la sociedad.

La obtención de los derechos políticos de las mujeres fue una lucha larga. En 1875, en San Felipe, un grupo de mujeres intenta inscribirse en los registros electorales para votar. El resultado fue el rechazo de dicho acto y la promulgación de la ley de elecciones de 1884, donde se excluye a las mujeres del voto.

A principios del siglo XX, los movimientos de mujeres empiezan a tomar mayor potencia, un nicho de actividad política fue el norte, donde se establecieron los centros femeninos Belén de Sárraga, que surgen en 1913, con énfasis laicista y anticlerical, contaron con el apoyo del mundo obrero y político de las salitreras, especialmente de Luis Emilio Recabarren. El movimiento adquirió un discurso acorde con la demanda obrera, aunque con la conciencia que la situación de la mujer proletaria era doblemente precaria, ya que sufría opresión de clase y de género.

En 1915, fue fundado el Círculo de Lectura de Señoras por Amanda Labarca con el objetivo de canalizar las inquietudes de las mujeres de los sectores medios. En 1917, se presenta el primer proyecto de ley para darle derechos ciudadanos a las mujeres. Este proyecto fue rechazado.

En 1919, se crea el Consejo Nacional de Mujeres que tenía por objetivo conseguir el ejercicio de los derechos políticos. Además, se funda el Partido Cívico Femenino, con dirigentes provenientes de la cultura laica-radical y católicas. Lo que buscaban era: conseguir el derecho a voto, difusión de los derechos de mujeres e invitación a ejercerlos, mejorar las condiciones de la mujer y el niño, autonomía de organización política o religiosa, abolición de todas las formas de discriminación. En el 1934, logran votar por primera vez en las elecciones municipales. En 1949, consiguen la plena ciudadanía, con el derecho a ser elegidas para cargos públicos y se promulga el derecho a voto de las mujeres para todo tipo de elecciones.

En 1935, nace el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), que lucha por las reivindicaciones políticas y civiles de las mujeres, defensa de la madre y el niño, mejoramiento del estándar de vida de la mujer trabajadora, acceso de la mujer a la cultura y el niño a la educación, defensa del régimen democrático y la paz.

En 1944, se crea la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), que buscaba sistematizar las demandas de discriminación contra la mujer, promocionar la responsabilidad colectiva de las organizaciones en la concientización de los derechos de las mujeres, lucha por la plena participación política, derechos laborales y familiares.

En 1946, se crea el Partido Femenino Chileno, que insta a las mujeres a inscribirse en los registros electorales y la Asociación de Dueñas de Casa se crea en 1947. Esta organización es de corte conservador y tradicional siendo la base de lo que posteriormente fueron los Centros de Madres.

La mujer en la Unidad Popular

Durante la década de los 60, se desarrolla en América Latina una revitalización de los movimientos sociales, así como también la construcción de un fuerte sentimiento latinoamericanista marcado por una tendencia de izquierda. En este proceso de transformación de la sociedad a través del socialismo, las mujeres ingresaron a la militancia. En los distintos países, esto tiene diversos matices.⁵⁴

En relación con lo anterior, los partidos políticos si bien aceptaron incorporar en sus filas a las mujeres, muchas veces no estuvieron preparados para la incorporación real de la mujer en la política, donde “se reproduce la misma forma de dominación machista, autoritaria y represiva que en la sociedad global: los hombres dirigen y teorizan, mientras que las mujeres sirven café y hacen de secretarias u organizadoras de fiestas para recolectar fondos”.⁵⁵ De esta manera, existe en las mujeres al interior de los partidos una extensión del rol que ocupan en el seno familiar, se les reconoce como ciudadanas mas no como sujetos sociales y políticos con las mismas capacidades para insertarse en la discusión y lucha social.

La práctica señalada anteriormente es extensiva en diversos países del Cono Sur. Así, en Paraguay, Bolivia, entre otros, las primeras actividades políticas de las mujeres consistieron en la atención y servidumbre de los compañeros.⁵⁶ En Chile, la situación es un poco distinta ya que a través de la participación en las bases las mujeres se habían ido ganando un prestigio y reconocimiento en tanto mujeres políticas: ejemplos de ello son Gladys Marín, Inés Enríquez, Livia Videla, Mireya Baltra y Graciela Trujillo.

⁵⁴ Alejandra Ciriza, Memoria, experiencia política y testimonio. En Joana María Pedro e Cristina Scheibe Género, feminismos e ditaduras no Cone Sul. Ilha de Santa Catarina: Editora Mulheres, 2010, p. 246-263.

⁵⁵ Luis Vitale, La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de las mujeres. Buenos Aires: Sudamericana, Planeta, 1987

⁵⁶ Miriam Suarez, Recordar pensando el pasado para repensar el presente. En Joana María Pedro e Cristina Scheibe Género, feminismos e ditaduras no Cone Sul. Ilha de Santa Catarina: Editora Mulheres, 2010, p. 264-275.

Con relación a la propuesta que realizaba la izquierda a las mujeres, esta podría señalarse como “prometen a las mujeres que su liberación comenzará con el socialismo; dicen luchar contra el sistema, pro parecen ignorar que el régimen de dominación se forma también en la ideología de la opresión femenina”.⁵⁷ De esta manera, en algunos testimonios recogidos, se encuentra como justificación por parte de las mismas mujeres de su postergación: primero, es la lucha social contra el capitalismo; alcanzada esta victoria, llegarían las otras reivindicaciones.

Respecto a la relación mujer/militancia en la realidad chilena se puede señalar que el ingreso de las mujeres a estos grupos estuvo más determinado por convicciones ideológicas y el ir despertando de sus consciencias que por el hecho de ser hermana, hija o pareja de algún militante, donde las mujeres llegan a plantear “las mujeres militantes y resistentes no aceptamos ser tratadas en nuestro compromiso político como ‘las mujeres o esposas de’. Sufrimos la tortura independientemente de ser solteras o casadas con militantes”.⁵⁸ Esto, como estrategia de legitimar y justificar su condición de presas políticas en tanto a sus propias individualidades, validándose como sujetos políticos y pensantes capaces de ejercer la autodeterminación de sus actos.

Los motivos de la militancia son diversos. A modo de condensación, se puede considerar, por ejemplo, respecto de la militancia en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), que “fue un espacio donde potencialmente existían brechas que posibilitaban cambios en sus militantes, y especialmente en las mujeres, al sacarlas de sus roles tradicionales y ofrecerles una idea de igualdad con sus compañeros varones”.⁵⁹ Lo anterior tiene un gran valor en tanto experiencia de inserción en el espacio público de las

⁵⁷ Luis Vitale, La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de las mujeres. Buenos Aires: Sudamericana, Planeta, 1987

⁵⁸ Ex Presas Políticas de la Dictadura Militar, Chile Declaración de las mujeres ex presas políticas bajo la dictadura. 2004, recuperado el 11 de diciembre de 2012 de http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/MSmovmujeres0024.pdf

⁵⁹ Tamara Vidaurrázaga, Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memorias de tres mujeres miristas. 1971-1990. Santiago de Chile: Tesis para obtener el grado de Magister en Estudios de Género y Cultura en América Latina, mención Humanidades, Facultad de Filosofía y Humanidades, U. Chile, 2005, p. 21

mujeres y también en tanto motor de lucha para las mujeres que posterior al golpe de estado continuaron la lucha en pos de la sociedad por la cual estaban apostando.

Durante la Unidad Popular, las mujeres de izquierda y de los sectores populares movilizadas tuvieron un papel esencial.⁶⁰ Gracias a su gestión, se crea la Junta de Abastecimiento y Precios (JAP). Además, apoyan a sus compañeros en las organizaciones de base en el proceso revolucionario. Participaron, por otra parte, en los Centros de Reforma Agraria (CERA) participando en la organización de la ocupación de tierras y mejoras en la producción agrícola.

Por otra parte, las mujeres de la clase media y alta se comienzan a organizar contra el Gobierno Popular. El denominado Poder Femenino sale a la casa en defensa del Orden y la familia.⁶¹ Además, porque no se consideraban incluidas en esta nueva sociedad que se estaba formando. De este “Poder Femenino” se puede señalar que son mujeres que lo que buscan es “derrocar el orden político establecido, donde su motor es la defensa de las madres ante el anuncio de un cambio que arrasará con los viejos valores”.⁶² En palabras de la misma autora, estas mujeres sienten el deber a defender la patria, a los hijos, donde “lo materno clama desde el núcleo más vital de su existencia”.⁶³

Estas dos formas de ser mujer social entran en pugna precisamente en la calle, el espacio público: “las calles de Santiago, Valparaíso y Concepción se convirtieron en campos de batalla entre las mujeres burguesas y las mujeres obreras. Pocas veces se ha visto en América Latina un choque frontal entre mujeres pertenecientes a las clases antagónicas de la sociedad” cuando se cruzaban las marchas.⁶⁴ Ambos grupos mujeres, ambos grupos de lados contrarios de poder pero aun así en posiciones de subordinación

⁶⁰ Luis Vitale, La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de las mujeres. Buenos Aires: Sudamericana, Planeta, 1987

⁶¹ Julieta Kirkwood, Ser política en Chile: las feministas y los partidos. (Santiago de Chile: LOM, 2010, p. 50)

⁶² Sonia Montecino, Madres y Huachos: Alegoría del Mestizaje Chileno. Santiago de Chile: Catalonia, 2007, p. 99-100

⁶³ Op. Cit. 103

⁶⁴ Luis Vitale, La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de las mujeres. Buenos Aires: Sudamericana, Planeta, 1987

respecto al orden masculino, y en un proceso de desarrollo de la consciencia de las demandas propias de las mujeres.

La experiencia revolucionaria es compartida en el Cono Sur durante los años 70. En este proceso, si bien la mujer se veía en la lucha revolucionaria, en su rol de compañera, las posibles reivindicaciones que ellas, como grupo, pudiesen tener, fueron relegadas a segundo plano ya que, al conquistar la revolución, las otras luchas podrían tener lugar. La participación de las mujeres, tal como en la mayoría del Cono Sur, se puede describir en dos momentos: el primero es aquel en el cual ellas son elementos de segundo orden, siendo su papel una extensión de su rol histórico, servir a los hombres, donde se les pide una entrega enorme, viviendo para el otro sin recibir nada, además de aceptar la invisibilización de sus luchas.

Un segundo momento se puede graficar a través del relato de Miriam Suárez, donde se ve un momento intermedio. Una vez ya instaurada la represión, la mujer como víctima de la dictadura, es caracterizada como uno de los grupos en los cuales se vive más fuerte el trauma psicosocial, no por la experiencia directa de la tortura (que muchas veces también lo fue), sino por la experiencia social, de desintegración, destrucción del tejido social, instauración del miedo y el sentimiento de desarraigo. La experiencia del dolor fue acompañada de un proceso del fortalecimiento del sentido crítico en las mujeres.

La dictadura militar chilena, al igual que otras dictaduras latinoamericanas como la de Videla⁶⁵, tuvieron un especial trato vejatorio hacia las mujeres militantes de izquierda, donde reciben todo tipo de golpes, recibieron electricidad, tortura sexual, shock eléctrico y exposición a las torturas de otros. Por primera vez en el Informe Valech, se reconoce una diferencia en la tortura y métodos represivos en relación a género, donde la proporción de

⁶⁵ Op. Cit.

detenciones de mujeres tiende a incrementarse desde un 9,7% en el primer período a un 17,6% en el segundo, hasta alcanzar un 19,3% en el último.⁶⁶

Con respecto a a la represión ejercida hacia las mujeres, Bunster señala que “una de las ideas esenciales que yacen tras la esclavitud sexual de la mujer en la tortura es enseñarle a que debe quedarse dentro de su casa y desempeñar el papel tradicional de esposa y madre”.⁶⁷ De esta manera, la tortura sexual se vuelve un instrumento de disciplinamiento del cuerpo a través del cual lo que se castiga en las mujeres es el haberse salido de la norma, del patrón tradicional del ser mujer, el haberse decidido a irrumpir en el espacio público. Así, a través del control del cuerpo se busca mostrarle a la mujer la gravedad de su error, transgredir el orden natural,⁶⁸ y nuevamente domesticarla para ser un cuerpo dócil encerrado en las 4 paredes de su hogar. Lo anterior se entiende dada la ideología de la dictadura marcada por un autoritarismo masculino y un sistema patriarcal,⁶⁹ donde la función de la mujer en la sociedad era ayudar y apoyar al hombre y cuidar la casa y los hijos. Si bien durante la dictadura cívico-militar se utilizó la tortura sexual tanto para hombres como mujeres, los hombres también fueron torturados sexualmente REELABORAR

Una vez instalados los procesos dictatoriales en el Cono Sur, las mujeres comienzan a ocupar la vía pública. Desde su experiencia, consiguen articularse y convertirse en voz y cara de las resistencias. Utilizan el espacio público para expresarse como mujeres, donde se demuestra que pese a la situación de inestabilidad y fractura existente en el país y en sus propias vidas, fueron capaces de rearticularse y fortalecerse en función de emprender la lucha por los derechos humanos.

⁶⁶ Informe de la La Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura (Comisión Valech), 2011: 576

⁶⁷Bunster, 1983: 157, en Javier Maravall, Tortura Sexual en Chile: las presas políticas bajo la dictadura militar (1973-1990). Stockholm Review of Latin American Studies, Issue N° 5, Setember 2009, p. 29-41

⁶⁸ Javier Maravall, Tortura Sexual en Chile: las presas políticas bajo la dictadura militar (1973-1990). Stockholm Review of Latin American Studies, Issue N° 5, Setember 2009, p. 29-41

⁶⁹Josune López, Una mirada hacia las mujeres víctimas de la dictadura. (Recuperado el 23 de noviembre de 2012 de http://etica.uahurtado.cl/documentos/una_mirada_victima.pdf)

La dictadura fue un momento en el cual, pese a los horrores de la represión y a haber dejado una huella en la memoria colectiva de todos los países del cono sur, se generaron instancias de resistencia donde se dieron lazos de solidaridad y unión, donde al menos, para las mujeres, muchas veces se gestó gracias a estos lazos una nueva manera de ser social político. Además, demostraron que la lucha que se dio en la dictadura por sus seres queridos y los derechos humanos también era la por sus propios derechos y reivindicaciones. Se generó una manera de hacer “política inclusiva”, donde los cuestionamientos individuales pueden convertirse en intereses colectivos.

Una vez impuestos los sistemas dictatoriales, desde las mujeres y la resistencia, se generó la necesidad de combinar la lucha contra la dictadura con las reivindicaciones específicas de la mujer, lo cual se puede ver mejor en la década de los 80, donde “la incorporación del mundo de lo privado al llamado gran mundo de lo público ha permitido que la mujer se incorpore al combate social desde su propio ángulo y sus propias demandas específicas”.⁷⁰

La Dictadura Cívico-Militar y las Mujeres

La participación de la mujer en el espacio público en la década de los 70 era producto de una lucha de años por hacerse un lugar en esta esfera, por ser escuchadas y tomadas en cuenta. En el período previo a la dictadura cívico-militar, la participación de las mujeres en política se masifica, por lo que no era extraño ver mujeres en los distintos partidos y movimientos trabajando de manera activa por un proyecto país. Por esta razón es que una vez instaurada la dictadura cívico-militar las mujeres de izquierda son perseguidas y reprimidas de la misma manera que sus compañeros varones. Con la instauración de la dictadura cívico-militar, se abolen los derechos ciudadanos por los 17 años que duró.

⁷⁰ Julieta Kirkwood, Ser política en Chile: las feministas y los partidos. Santiago de Chile: LOM, 2010

La dictadura significó un duro golpe para el desarrollo que la mujer venía logrando en el proceso previo, ya que al obedecer a una estructura patriarcal y en pro de la reconstrucción nacional se relega a las mujeres a los hogares para que sean buenas madres y esposas y, de esa manera, contribuir a la sociedad, siendo las guardianas de los valores del régimen y potenciándose esta imagen a través de múltiples estrategias. En este sentido, las mujeres que participaban activamente en política vienen a ser desviadas de lo que la sociedad espera de ellas. Por ello, durante la prisión y específicamente la tortura se utiliza como mecanismo para “enseñarle” a la mujer que su lugar en la sociedad era en la casa en el cuidado de la casa y la familia y no en la calle ni la política. Lo anterior, tal como lo plantea J. Maravall, es que “la militancia suponía desnaturalizar su papel como mujer, madre y sostenedora del propio orden moral”, siendo la tortura el mecanismo por el cual se les volvía a enseñar a estas mujeres la dominación masculina y el modelo de cómo tenían que ser las cosas.⁷¹

La dictadura cívico militar en nuestro país significó una ruptura que generó un vuelco en la historia del país, además de dividir la historia de este y generar una fractura que tuvo como consecuencias profundas transformaciones en la sociedad, produciendo un daño importante en esta. Por ello, a este proceso se le atribuye una responsabilidad determinante de “lo que somos como país y como personas”, entendiendo que los sujetos presentes y actuales estarían constituidos por los legados del pasado.⁷² Eso sí debe hacerse una diferencia con los afectados directos, ya que sus historias personales e identidades habrían sido interrumpidas por las experiencias de violencia política, gestando una nueva vida que estará marcada por la experiencia de ser víctima.⁷³

En contraparte, las mujeres que vivieron la resistencia tuvieron que enfrentar la clandestinidad dentro de otros procesos experiencia que, en el caso de nuestro país, recoge

⁷¹ Javier Maravall, Tortura Sexual en Chile: las presas políticas bajo la dictadura militar (1973-1990). Stockholm Review of Latin American Studies, Issue N° 5, Setember 2009, p. 38.

⁷²Piper, I. (2005). Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo. Tesis Doctoral., Departamento de Psicología Social: Universidad autónoma de Barcelona.

⁷³Op. Cit.

Tamara Vidaurrázaga sobre la experiencia de lucha y resistencia de 3 mujeres miristas. Estas mujeres tuvieron que ejercer una multiplicidad de roles, entre los cuales maternidad y militancia era el binomio más presente, viéndose en la obligación muchas veces de optar y buscar medidas alternativas para no descuidar la otra dimensión. Esto, pues debían combinar la convicción de sus ideales, vivir constantemente una vida al límite y experimentar la renuncia para llevar una vida común.

Por otra parte, son múltiples las estrategias de resistencia de las mujeres a la dictadura militar a nivel de comunidad: la elaboración de arpilleras para denunciar lo que se vive, la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos y sus luchas, las mujeres poetas que en la clandestinidad escribían y divulgaban sus escritos; todas estas mujeres contribuyen a escribir la historia de la resistencia de las mujeres a la dictadura militar chilena.

El papel de la mujer según la ideología de la Dictadura Cívico-Militar

El fundamento del régimen militar consistía en la estructura patriarcal de la ciudad, es decir, en un sistema de dominación masculina que se basaba en la represión y obediencia de la mujer. Para defender este concepto de sociedad desigual, los militares basan sus argumentos en la primera *ley humana*, aquella que propone la natural desigualdad entre los géneros y que les permite distinguir los roles de hombre y mujer lo máximo posible. Así, se presentaba a los hombres como guerreros que tenían que proteger a sus hijos y mujeres indefensos. Los hombres no solo concentraban el poder económico del hogar, sino también la autoridad y el poder de decisión sobre cada miembro de la familia. Por el contrario, a las mujeres se les asignaba el rol tradicional de la esposa y madre cuyo espacio adecuado era el hogar.⁷⁴

⁷⁴ Valenzuela, María Elena. La Mujer en el Chile Militar. Santiago :Eds. Chile y América-CESOC,1987: 63-64.

Aquí, destaca que tanto el patriarcado como el militarismo se sostienen por un sistema de jerarquías y autoritarismo que cumple los principios claves de obediencia y respeto a la autoridad. Consecuentemente, se puede comparar el régimen militar con una familia patriarcal que sirve como modelo para describir las relaciones entre gobernante y gobernados. En esto, la figura de Pinochet ejerce la función del padre omnipotente mientras que el pueblo chileno representa a los hijos y la esposa, los elementos subordinados de la familia.⁷⁵

Una prueba clara para mostrar que el concepto machismo-marianismo rendía frutos es el hecho de que las mujeres conservadoras, sobre todo de clase alta y media, que se identificaban con los valores tradicionales de los militares formaban la base de apoyo más importante del régimen militar.⁷⁶

Muchas se habían sentido inseguras y perturbadas por los cambios iniciados durante el gobierno socialista mientras que ahora se sentían acogidas por afirmaciones de Pinochet o la Secretaría Nacional de la mujer que las aseguraba y apreciaba en su rol tradicional de madre y mujer. Además, la separación estricta de tareas masculinas y femeninas les devolvió su esfera de dominio femenino –la casa– en vez de animarlas para competir con los hombres en espacios públicos en los que ellos tradicionalmente habían tenido el predominio.⁷⁷

De este modo, el gobierno militar ponía mucho esfuerzo en presentarse como un aliado de la mujer que junto con ella defendía los valores de la familia en la sociedad moderna. Más aún, ayudaba a las mujeres para mejorar su desempeño como esposa y madre por cursos de capacitación en materia doméstica como peluquería o por distribución de folletos que enseñaban a las mujeres de clase baja a ahorrar por el uso recetas de cocina de

⁷⁵ Op. Cit., p. 87.

⁷⁶ Op. Cit. p. 93.

⁷⁷ Op. Cit., p. 96.

bajo costo.⁷⁸ Incluso, se llegó a comparar los valores patrióticos de los soldados y las mujeres que según el gobierno tenían en común “el papel salvador frente a los pecadores y menos perfectos hombres en el campo de la política” que ambos se sacrificaban para el bienestar de la sociedad y nunca iban a obtener el respeto merecían.⁷⁹

Obviamente, los líderes militares sabían muy bien aprovechar la ideología machismo-marianismo que estaba enquistada en la cultura chilena para manipular a las mujeres conservadoras y asegurarse su apoyo político. La participación política femenina no se manifestaba en cargos oficiales, sino que el principal apoyo dado por las mujeres era actuar en función de los demás, parir y educar hijos para la patria en vez de arriesgar su espíritu sagrado por la participación directa en la política.⁸⁰

De acuerdo con eso, el apoyo femenino al gobierno militar se concentraba en el trabajo de 12 organizaciones de caridad lideradas por Lucía Hiriart, la esposa del general Pinochet y primera mujer del estado. Se estima que 20.000 mujeres de la clase alta y media participaban como voluntarias ejecutando la función social del gobierno militar.⁸¹

Algunas también fueron integradas al mundo militar y preparadas en la Escuela de Servicios Auxiliares del Ejército (ESAFE) para realizar tareas de administración del ejército, trabajar en la guardería infantil, asesoría jurídica o en la distribución de alimentos. Otras gestionaban cursos para mujeres de sectores pobladores, otras colaboraban en instituciones públicas como hospitales, cárceles, hospicios, etc.⁸²

Con la fundación de esas agrupaciones femeninas el gobierno logró crear una atmósfera en la que las mujeres conservadoras se sentían cómodas y acogidas y donde

⁷⁸ Valdivia, Verónica. “¿Las mamitas de Chile? las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. En Pinto, Julio., Mujeres. Historias chilenas del siglo XX. Santiago, LOM. 2010: 87.

⁷⁹ Valenzuela, María Elena. La Mujer en el Chile Militar. Santiago :Eds. Chile y América-CESOC,1987: 102.

⁸⁰ Op. Cit. 105-106.

⁸¹ Acá yo pondría un pie de página sobre las investigaciones actuales a SEMA Chile.

⁸² Op. Cit. 110. Véase también: Valdivia, Verónica. “¿Las mamitas de Chile? las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. En Pinto, Julio., Mujeres. Historias chilenas del siglo XX. Santiago, LOM. 2010: 90.

podían, desde su punto de vista, luchar para mejorar sus condiciones de vida enfatizando y viviendo valores femeninos como bondad y caridad. Así, lo que hoy se describe como una profundización de la discriminación era percibido como un avance de los derechos de la familia, del derecho de vivir exclusivamente para ser esposa y mujer, de ser mujer cuidada y protegida; privilegios que contaban como derechos femeninos más importantes de la época militar.⁸³

Mujeres en la resistencia

El período de la dictadura cívico-militar es asidero de horrores, masacres, persecuciones y negación del otro, pero también significó un espacio de creación, de reinventar la resistencia, de crear nuevas formas de salir adelante, de lidiar con el dolor y de dejar huella de lo que se estaba viviendo. En este contexto, el arte toma un lugar especial, ya que hablar de la palabra lo que está pasando a través de medios que no sean palabras, permite mostrarlos, sin verbalizar, los horrores que se viven día a día.

Arpilleras

Un ejemplo de lo mencionado en el párrafo anterior son las arpilleras chilenas⁸⁴ que tienen un valor simbólico y testimonial, permitido por su expansión en diversos países dado que, al salir del país, se les considera una obra de arte, no un testimonio. Otra característica de estas “obras de arte” es que en su mayoría son fabricadas por mujeres: es en el espacio colectivo donde es posible la emergencia de narrativas simbólicas individuales, en el contacto con otras mujeres es donde se puede dar sentido a la experiencia para plasmarla en aquel pedazo de tela.

⁸³ Valenzuela, María Elena. La Mujer en el Chile Militar. Santiago :Eds. Chile y América-CESOC,1987: 106-108.

⁸⁴ Strom, Adam & Eshet, Dan. Facing History and Ourselves. Bordando la Verdad. Arte de Protesta Femenino en el Chile de Pinochet. Brookline, MA, 2009.

Las arpilleristas que surgen en el Chile dictatorial lo hacen como una resignificación del trabajo que realizaban las bordadoras. Las arpilleras se desarrollan en primera instancia como una manera para que las mujeres pudiesen desahogar su angustia, también como forma para enseñarles a contar su historia.⁸⁵ Esta práctica poco a poco fue masificándose entre las mujeres que acudían al Comité Pro Paz por noticias de sus desaparecidos, donde “se sentía como si cada mujer vivía atrapada en su propio silencio, como si la ciudad se estuviera convirtiendo en una perpetua noche de sombras”.⁸⁶ Entonces, las arpilleristas comenzaron a trabajar desde el miedo, sabían que las otras mujeres también eran portadoras de la marca del dolor. En este sentido, las arpilleras fueron un elemento esencial tanto de denuncia de los horrores que se estaban cometiendo y donde también “se propusieron honrar la vida, elaborar la vida y preservar el recuerdo de las vidas arrancadas”⁸⁷, siendo a la vez terapia, testimonio, solidaridad y una fuente de ingreso para sus hogares. Por esto es que en el compilado de Eshet se plantea que “el arte de las arpilleras combina el dolor individual de cada una de estas mujeres con el dolor colectivo de todos los chilenos”.⁸⁸

Lo relatado en el párrafo anterior guarda relación con lo planteado por Margarita Iglesias ya que, sin ellas buscarlo, el movimiento de arpilleristas se constituyó como un fuerte elemento de denuncia y resistencia donde en los grupos de mujeres arpilleristas se dieron “distintas formas en que las mujeres comenzaban a entender, conectar y actuar en los espacios públicos y demandas sociales y políticas relativas a discriminación y contra regímenes dictatoriales”.⁸⁹ Estas prácticas de mujeres se transformaron en acciones políticas de mujeres.

⁸⁵ Gambardella, Rafaella & Valdivia, Jaime. Documental Periódico de Tela. Chile: Media imagen Producciones, 2007.

⁸⁶ Strom, Adam & Eshet, Dan. Facing History and Ourselves. Bordando la Verdad. Arte de Protesta Femenino en el Chile de Pinochet. Brookline, MA, 2009: 11.

Strom, Adam & Eshet, Dan. Facing History and Ourselves. Bordando la Verdad. Arte de Protesta Femenino en el Chile de Pinochet. Brookline, MA, 2009: 11.

democracia o la reinención de una democracia Latinoamericana”. En Pedro, Joana Maria y Wolff, Cristina. Gênero, feminismos e ditaduras no Cone Sul. Ilha de Santa Catarina: Editora Mulheres, 2010.

Desde los propios roles de género consensuados y aceptados socialmente las mujeres se sitúan para reclamar por sus seres, es desde su rol de madres, esposas, hijas, hermanas y abuelas buscando a sus varones que ella aparecen en el espacio público. Es en este rol histórico, pero que se comienza a ejercer desde un nuevo lugar, ya no la casa: las calles, las comisarías, los centros de atención. El hecho que las mujeres hayan usado el género en pro de sus demandas se puede entender como una forma de confrontación al imaginario social sobre lo femenino, ya que ellas al ser mujeres sutiles, débiles, frágiles, su irrupción en el espacio público reclamando a sus detenidos era vista como inofensivas, puesto que las mujeres militantes eran vistas de manera masculinizada por lo cual eran tratadas con mayor represión, transformando lo íntimo en público político.

La forma de victimización de estas mujeres madres era precisamente atacarlas en su rol de género socialmente aceptado. Se las culpaba por haber criado hijos revolucionarios, por lo que en cierta parte también eran culpables, pero en sus roles históricos. El vivenciar la desintegración familiar, la destrucción del tejido social, hacían en la población experimentar lo que Martín Baró llamó *trauma psicosocial*, donde el objetivo de los agentes represivos es generar soledad, desamparo y miedo en la población.⁹⁰

Contra estos sentimientos, el grupo de arpilleras se constituyó en un espacio común, donde en un primer momento era una mujer frente a sus materiales, junto a sus dolores y angustias, y la sensación de ser la única persona viviendo eso. Luego, se dio el cambio decisivo de levantar la vista, ver que no estaba sola, que había más personas en ese lugar, que había más mujeres. El ejercicio diario de la cotidianidad con sus arpilleras, sus historias y las otras mujeres permitió abrir una ventana ya no estaban solas. El conversar, expresar sentimientos e ideas fue permitiendo la elaboración de lo que todas estaban viviendo. También, el darse cuenta que no estaban solas y, por otra parte, darse cuenta además de que había algo más que el dolor, que detrás de la familiar buscando a su desaparecido había una vida y una historia propia.

⁹⁰ Martín Baró, Ignacio. Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. San Salvador: UCA Editores, 1990.

Escritura

Una de las estrategias de los procesos dictatoriales en diversos países y comunidades es la censura, como forma de controlar la información y el pensamiento de la población civil. Por otra parte, el patriarcado como ideología imperante ha impuesto un lenguaje y una exclusión de las mujeres en este ámbito. Frente a ambas situaciones de imposibilidad de escribir y narrar desde un lenguaje que está marcado por el poder, surgen estrategias discursivas de resistencia.

La escritura se podría considerar como un arma de lucha puesto que, a través de ella, y especialmente la poesía, significan otro acceso al lenguaje para narrar lo que se está viviendo. Es un ejercicio poético político a través del cual la poeta se logra posicionar en una sociedad y en un contexto en particular. Se posiciona en tanto mujer escritora de poemas, enfrentando a la dictadura y también al lenguaje docto de hombres que principalmente han sido los poseedores de la palabra.

Escribir en dictadura fue un doble desafío: ser una voz para contar lo que se está viviendo a nivel país y, también, hablar de la experiencia íntima. De esta manera, se hace uso del ser poeta para dar cuenta de una experiencia colectiva, haciéndose la portavoz de aquello que se invisibilizaba y negaba. Siguiendo a Ludmer, “siempre es posible tomar un espacio desde donde se puede practicar lo vedado en otros, siempre es posible anexar otros campos e instaurar otras territorialidades”.⁹¹ En este sentido, en los espacios que aparentemente escapan al lenguaje puede emerger lo performativo, desde aquello dejado al límite de lo excluido pueden surgir los cuestionamientos y la capacidad para actuar en el lenguaje, para actuar en la sociedad.

⁹¹ Ludmer, Josefina, “Tretas del débil”, en Ortega, Eliana y González, Patricia E., *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, Huracán, Río Piedra. 1984: 53.

Un ejemplo de estas mujeres es Magdalena Samaniego, poeta que resistió en Lo Prado, utilizando su casa como fuente de acopio de material comprometedor, creando versos sobre lo que veía y vivía cada día, y decidiendo optar por la opción política de quedarse y resistir en Chile, además de hacer circular de manera clandestina su poemario, que era entregado con el compromiso de que el receptor sacase 10 copias y las entregara a 10 personas más y, así, fuese creciendo la red.

En lo que respecta a la resistencia, es importancia recordar lo señalado por Julieta Kirkwood: “hombres y mujeres están mal hechos y deformados por obra de la cultura, en virtud de una agobiante relación de poder entre los sexos que ha originado víctimas y opresores. En la salida de dicha condición degradada, la responsabilidad de la opresión le corresponde al opresor, en tanto la responsabilidad de la rebeldía compete al oprimido”.⁹² Así, podemos entender la función política de la poesía de Magdalena, en tanto obedece a la rebeldía de una doble condición de oprimida en tanto mujer inserta en una sociedad patriarcal y que incluso se atreve a escribir ocupar el lenguaje y también como oposición al régimen militar, en tanto sujeto a observación de ser reprimida y perseguida.

⁹² Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile: las feministas y los partidos. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2010: 56-57.

Capítulo 3: Mujeres sobrevivientes: entramando una historia

Para comenzar a comprender la manera en que las mujeres sobrevivieron a la prisión política, es importante recordar que en los distintos momentos de la represión existieron diferentes estrategias de confinamiento, algunas de ellas coexistentes, siendo parte de la misma ruta de la represión.

En Chile, los diferentes sistemas de encierro obedecen a intereses particulares del sistema represivo y cuentan con características propias tanto en la ejecución como la administración de los presos. En un primer momento, las detenciones fueron masivas. Por ello, usaron lugares amplios que no estaban equipados para ser lugares de encierro y castigo, tales como estadios y algunos recintos de las Fuerzas Armadas. Posteriormente, la represión comienza a ser más selectiva y, con la emergencia de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), surgen los Centros Clandestinos de tortura y exterminio, los Campos de Prisioneros o de Concentración y la utilización de Centros Penitenciarios tradicionales a los cuales enviaron a presos y presas políticas.

Hago énfasis en esta diferenciación por sitio de confinamiento porque me parece importante para comprender la manera en que las mujeres resistieron y sobrevivieron a la prisión política, ya que la complejidad de la red y apoyo y supervivencia dependerá en algún grado de las condiciones básicas en que las mujeres se encuentren y ello está determinado por el tipo de prisión a la cual estuvieron sometidas.

Comprender la manera en que las presas políticas sobrevivieron también es comprender la dinámica interna de la prisión política, la manera como se vivió la vida cotidiana tras las rejas, los apremios a los cuales se enfrentaron las mujeres, la relación con sus captores y/o cuidadores, la forma de enfrentar la organización al interior del encierro, la relación con el mundo exterior tanto a nivel de la militancia como familiar y social, la reflexión sobre la propia vida y las luchas, las violencias que tuvieron que vivir, la proyección de futuro, entre otros.

Este capítulo, busca ser una manera de comprender y dar a conocer lo que fue la prisión política femenina en la Dictadura Cívico-Militar chilena, a través de los relatos de las propias sobrevivientes. Por medio de la recolección de testimonios a nivel escrito, audiovisual y entrevista, quiero proponer un prisma desde el cual mirar esta historia, que fue la historia de muchos hombres y mujeres que quisieron combatir un régimen que no les parecía justo, un modo de sociedad que se oponía al que estaban construyendo años previos al golpe.

Este capítulo está sesgado, ya que a través de un grupo de relatos planteo una comprensión de un episodio de vida de muchas mujeres, por lo que este texto no pretende ser una sentencia absoluta respecto a la sobrevivencia a la prisión política de las mujeres: sólo es un acercamiento a este sujeto histórico que hasta el día de hoy es emergente en la academia, mas ellas, las sobrevivientes de la dictadura, están todavía entre nosotros dispuestas a contar sus historias y sus luchas.

3.1 Conociendo a las presas políticas

*¿Recuerdas con qué seguridad y despreocupación caminábamos por la vida?
¿Recuerdas el sonido de nuestras risas y el timbre cantarino de nuestras voces?
También nosotras queríamos cambiar el mundo y los ojos nos brillaban en ese empeño.⁹³*

Antes de adentrarnos en las estrategias de resistencia y sobrevivencia en prisión, se comenzará trazando , en términos generales, un retrato de las mujeres que fueron recluidas, conocer su lucha y sus motivaciones.

Como se planteó en el capítulo 2, los años 60 y 70, fueron años de efervescencia a nivel social, político y cultural. En Chile, durante estos años los movimientos de mujeres ya se habían logrado hacer un espacio en la esfera pública, y se estaban llevando a cabo políticas que propiciaban un cambio en la situación de la mujer. Así es como, tras ser

⁹³ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015:13

elegido presidente Salvador Allende, muchos hombres y mujeres se pusieron al servicio de la construcción del Mundo nuevo, del Nuevo Chile, donde “todo el mundo estaba en las calles... hombres y mujeres que encontraron en el discurso de Allende la ilusión de otro mundo posible”.⁹⁴

Las mujeres que posteriormente fueron presas políticas estaban volcadas a esta labor también desde los lugares en que se encontraban: en los liceos, la universidad, los trabajos, el barrio en el cual habitaban. En base a lo observado en los documentos revisados, se puede decir que esta idea de construcción del Otro Mundo es Posible, traspasó a todos los sectores de la sociedad, confluyendo bajo este llamado hombres y mujeres de diferentes sectores sociales, y en los distintos lugares del país, entendiendo el período de la Unidad Popular un tiempo donde “salieron todas las mujeres a trabajar porque los niños estaban en las salas cunas, en los jardines infantiles, en los colegios, había un derecho masivo al cuidado de los niños, una preocupación especial en ese sentidos, tenían asegurado desayunos y almuerzos”.⁹⁵ Entonces, la participación de las mujeres en la sociedad de esta época puede entenderse como parte de “un proyecto democrático del cual las mujeres de todos los estratos, especialmente de clase media y populares, no sólo se hicieron plenamente participantes sino que se lo apropiaron como un proyecto propio”.⁹⁶

Sobre las mujeres, se observa que si bien vienen de sectores en cuyas familias estaban presentes preceptos políticos, o como algunas lo señalan en sus relatos existía una sensibilidad hacia lo social y también la conciencia de que no todos los seres humanos tenían una misma situación, “la política eran cuentos, historias de nuestros abuelos, fue una transferencia desde la vida cotidiana”.⁹⁷

En los primeros años de la juventud existía el germen de la lucha por los ideales y por una sociedad más igualitaria y justa, de “tremenda pasión en aquello que creíamos y tremendo compromiso vocacional, siempre me puse del lado de los débiles, de los sin

⁹⁴ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 24

⁹⁵ Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

⁹⁶ Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta. Santiago: LOM, 2012: 105

⁹⁷ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009.

voz”.⁹⁸ Los años de la UP son descritos como una “etapa muy combativa, trabajaba profesionalmente, militaba y además tampoco renunciábamos a vivir, yo creo que todo lo de esa época era de profunda riqueza”.⁹⁹ Además, a nivel de sociedad, se observaba que “la gente sintió que su casa era justa y era noble, una cosa maravillosa cómo se reflejó esta dignidad que antes no se podía mostrar”.¹⁰⁰

Las presas políticas del primer período de la dictadura ya simpatizaban o militaban en algún partido político a fines de los 60. Para muchas de ellas, un lugar común para conocer los partidos y posteriormente ingresar y tomar una posición más activa fue la universidad. Las mujeres presas de los 80 crecieron mirando cómo la dictadura mermaba su libertad y sus condiciones de vida.

Un rasgo común entre las mujeres combatientes, en todos los períodos, es la creencia de que podían cambiar el mundo a través de la militancia: “la cuestión social que pronto tomó forma en un compromiso político”.¹⁰¹ Como lo relatan algunas de ellas, “querer cambiar el mundo y sentirme protagonista de esos cambios, me llenaba del valor que necesitaba para no flaquear”.¹⁰² En la militancia política, encontraron las herramientas para asumir de manera activa y concreta la lucha por lo social: “yo sabía que quería luchar por los niños que pasaban hambre y frío, por los viejitos tirados en las calles, y contra la violencia institucional, poco importaba si la estrategia era guerra popular y prolongada u otra”.¹⁰³

Instaurada la Dictadura Cívico-Miliar, se instaura también una ideología de lo femenino, donde “la visión predominante consideraba que debían dedicarse a las labores propias de su sexo”.¹⁰⁴ Esto es, la mujer en el hogar cuidando de los niños y el marido, reproduciendo la sociedad que ellos querían fuese reproducida. Existió una doble moral en

⁹⁸ Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

⁹⁹ Op. Cit.,

¹⁰⁰ Opp. Cit.

¹⁰¹ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 46

¹⁰² Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 76.

¹⁰³ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015:

14

¹⁰⁴ Lira, Elizabeth. "Mujeres Detenidas Desaparecidas Chile 1973-2010." Mujeres / Historia chilenas del siglo XX. Santiago: LOM, 2011. 141-173: 141

relación a las mujeres porque “mientras se perseguía, violaba, mataba, desaparecía y exiliaba a cientos de mujeres desarmadas por el pecado de su compromiso con el gobierno democrático pro socialista de la UP, las mujeres de Pinochet ofrendaban sus joyas antes el altar de la patria”.¹⁰⁵

Este sistema de creencias en torno a lo que era lo correcto para una mujer estuvo presente también en el sistema ideológico de los torturadores, lo cual en palabras de uno de ellos se describe de la siguiente manera: “las mujeres te digo, que son más duras que los hombres. Son porfiadas, son más malas que los hombres, ellas se meten en la cuestión política sin pensar en su familia, después lloran por el papá, por los hijos, pero no se fijan en el problema que se meten”.¹⁰⁶ Este tipo de discurso se presente comúnmente como una manera de invalidar la lucha de las mujeres y la posibilidad que ellas pensaran y trabajaran activamente por una sociedad distinta. Un argumento similar lo fomentaban los abogados defensores cuando “aludieron a nuestra condición de género en el sentido que ninguna mujer poseía convicciones propias y si participábamos era porque nos habían llevado a la cosa política los novios, los pololos o los amantes”.¹⁰⁷ Así, a través de la negación de la lucha política, las mujeres podían ser liberadas aludiendo al móvil amoroso.

Es un doble discurso en relación a la mujer presa política el que manejaban los torturadores ya que como se mencionó, por una parte, no la consideraban capaz de estar en política por convicciones propias pero, por otra, realzaban la capacidad de resistencia frente a los apremios: “la mujer aguanta más, yo te lo digo, la mujer aguanta más, la mujer, porque la Lumi Videla con toda su cancha, con todo el conocimiento de ella, no le sacaron ni el nombre del marido”.¹⁰⁸

¹⁰⁵Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta. Santiago: LOM, 2012: 105

¹⁰⁶ Guzmán, Nancy. Romo: confesiones de un torturador. Santiago: Planeta, 2000: 160

¹⁰⁷Op. Cit: 254

¹⁰⁸ Op. Cit: 198

3.2 Impacto de la Violencia Política

*“una de mis compañeras sin despertar se queja, gime, llora, quiere gritar y se ahoga, comienza a emitir ruidos guturales, sonidos de angustia; se mueve, trata de resistir, pelea en vano. Mi pecho, mi corazón saltan, me falta aire, me tengo que mover de prisa, siento el terror en mi cuerpo, quisiera gritar y escapar. Hace sonidos desde la garganta que son de dolor, de miedo. También ella mueve su cuerpo, tratando de evitar lo que vendría en su vivencia. Se hace un ovillo, seguramente tratando de protegerse del dolor que le invade el alma, del dolor de haber sido violentada de esa manera salvaje, por ser una mujer que no pensaba como ellos”.*¹⁰⁹

La violencia política tuvo por objetivo la aniquilación del enemigo, para lo cual se utilizaron todos los medios disponibles: por un lado, la manipulación de la prensa y la instauración de una política del miedo y la desconfianza, a nivel de sociedad. En el plano más puntual de la violencia política, los grupos políticos partidarios al gobierno de la Unidad Popular, se realizó una persecución y encierro, acompañada de tortura y muchas veces asesinatos y desapariciones. Frente a este escenario, este apartado se desglosará en tres subgrupos: apremios en contra de las mujeres, impacto psicoemocional, estrategias de afrontamiento y consecuencias.

Apremios en contra de las mujeres

Como impacto físico, entenderé a las secuelas y formas de violencia que quedan inscritas en el cuerpo, entendiendo esta agresión como una estrategia para doblegar al individuo, para llevarlo a la cosificación y a través de este procedimiento conseguir la información necesaria para seguir con la cadena de la represión política, a través de la tortura, que fue entendida por las presas políticas como “la degradación máxima a la que

¹⁰⁹ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 24

puede ser sometido un ser humano, es un acto de crueldad y salvajismo infrahumanos donde todo duele, especialmente la dignidad”;¹¹⁰ además de políticamente entender que “la tortura ha existido siempre por parte de clase dominante para instalar modelo de represión en lo productivo y reproductivo”.¹¹¹

Las casas de tortura y exterminio fueron los lugares donde se cometieron las peores atrocidades de chilenos a chilenos y chilenas con la justificación de estar realizando lo mejor para el país, y en esos parámetros lo mejor era torturar y en muchos casos exterminar. En estos lugares de horror, parte de la estrategia de los represores era que los hombres y mujeres presos no tuviesen control sobre lo que estaba pasando, que siempre se encontrasen en la incertidumbre: “ todo el tiempo bajo amenaza y amedrentamiento, uno nunca sabía lo que iba a pasar, lo infernal de vivir ese mundo de alerta constante, el peligro estaba en el aire”.¹¹²

Un elemento esencial dentro de este tipo de encierro es la utilización de la venda, un pedazo de tela que le ponían en el rostro a los hombres y mujeres con el fin de que no reconociesen el lugar ni a los torturadores. Este elemento marca un hito en la vida de quienes son prisioneros políticos, ya que “la colocación de la venda sobre los ojos del prisionero marca un primer momento de quiebre con el pasado, la oscuridad fractura la relación con el espacio y el tiempo”, abre el espacio a la incertidumbre.¹¹³

Un elemento característico señalado por diversas mujeres es la ausencia de rutinas, cualquier cosa podía pasar en cualquier minuto y así mismo pasó con la satisfacción de las necesidades básicas de prisioneras y prisioneros: “en la venda no recuerdo haber comido, esto de lo impredecible también es una forma de apremio”.¹¹⁴ Para llevar a cabo las torturas, funciona el mismo principio: no hay horario, no existe una lógica que le permita a

¹¹⁰Helguero, Magdalena. Yo acuso, recibo. Santiago: Editorial Forja, 2012: 17

¹¹¹Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016.

¹¹² Becker, Nubia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 12, Peñalolén, Santiago, 9 de septiembre de 2007

¹¹³ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 109

¹¹⁴Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016.

las y los presos políticos saber cuándo sería su turno para ser torturado y cuántas veces: “no sabía lo que era el día ni la noche, tampoco sabía mi destino”.¹¹⁵ La violencia política en contra de las mujeres tiene sus particularidades, ya que dentro de los vejámenes a los cuales debieron enfrentarse, la violencia hacia ellas tenía una fuerte marca de género, una sexualización de la violencia: “las han hecho desnudarse, las golpean y las manosean también”.¹¹⁶ Como una manera de castigar al cuerpo de las mujeres por el hecho de haber decidido ser luchadoras por una sociedad distintas, por ser mujeres “transgresoras” para la visión tradicional de los roles de hombres y mujeres, se hizo “uso de violencia sexual para doblegarnos y aniquilarnos, para hacernos olvidar que éramos parte del pueblo”.¹¹⁷

Si bien poco a poco van aparecieron más testimonios que avalan la violencia política sexual como estrategia de sometimiento no sólo de mujeres¹¹⁸, a pesar de lo doloroso que puede llegar a ser recordar y hablar de lo vivido durante el tiempo de encierro, han asumido la tarea de hablar de lo ocurrido, dar testimonio. Al intentar clasificar el tipo de apremios a los cuales se vieron expuestas las presas políticas, se encontraron la siguiente clasificación: “tortura, violación, violación grupal, mucha violencia y muy desquiciado todos, nos obligaban a comer excremento”.¹¹⁹

Lelia Pérez recuerda un episodio vivido en su primera detención en el Estadio Chile, una “agresión sexual muy fuerte, estaban desbandados en función de la violación, eso me persiguió por mucho tiempo, me convencí que la violación era otra forma más de tortura, nosotras éramos el trofeo masculino de esta guerra, le hablaban a nuestros compañeros”.¹²⁰ La agresión sexual en el episodio que ella relata es, además, una utilización del cuerpo de las mujeres para demostrar su poder frente a los hombres militantes, acción frente a la cual

¹¹⁵ Camiruaga, Gloria. *La Venda*. Santiago: , 2000.

¹¹⁶ Lavín, Vivian. *Mujeres tras las rejas de Pinochet*. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 97

¹¹⁷ Corporación 3 y 4 Álamos. *Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos*. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 25

¹¹⁸ Como se puede leer en “El Despertar de los cuervos” de Javier Rebolledo.

¹¹⁹ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

¹²⁰ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

ninguno de los compañeros de Lelia alzó la voz; mientras que frente a la reducción de las raciones alimenticias, sí se manifestaron.

Impacto psicoemocional

El haber vivido una experiencia como el encarcelamiento político es un hecho en la vida de hombres y mujeres chilenos que marca sus vidas; sobre todo en el caso de aquellos que pasaron por las Casas de Tortura y Exterminio: son huellas que quedaron en la vida de estos combatientes y que ellos debieron resignificar e integrar.

Un primer elemento de quiebre en sus vidas con el pasado es el ingreso a la casa de tortura, el despojo de todo lo que le pertenecía a cada uno y el darse cuenta de que en el entorno al cual se está llegando, “te quitan todo y te colocan un número, lugar de gritos, tortura, llanto, realmente indescriptible, frío, pánico. Todo duro, tenso, agotador, tiritar permanente y griterío total”; un lugar donde deben estar en alerta permanente y en un primer momento con la desconfianza en quien tienes a tu lado.¹²¹

El objetivo a nivel psicoemocional de la tortura es “llevarte a condición animal que te baje la guardia y haga sentir que no vales nada”.¹²² Su objetivo, “es que se deje de ser persona, que el prisionero se quiebre”.¹²³ Esto es, la aniquilación de la persona, que no quede rasgo de identidad, mas solamente un número al cual llamar y un cuerpo al cual maltratar. Esa experiencia es difícil de asimilar para quienes la vivieron ya que “¿dónde coloco eso? A mí me puede pasar cualquier wea”.¹²⁴ los prisioneros estaban completamente a merced de los captores.

¹²¹ Álvarez, Ángeles, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 26, Santiago, 2008

¹²² Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

¹²³ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 29.

¹²⁴ Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016.

Una emoción común a la cual refieren las presas políticas sobre su paso por los centros de tortura es el miedo, viviéndolo en sus propios cuerpos, viéndolo en el cuerpo de otras, como una sombra que a veces queda junto a ellas por un período mucho más largo que la estadía en la prisión: “esto era el miedo, el miedo que te acompaña por el resto de tu detención (de tu existencia)”;¹²⁵ y el miedo incorporado al cuerpo sufriente: “el miedo la sobrecogía y entonces, para escapar de aquellos que la espantaba, trataba desesperadamente de achicarse hasta desaparecer del camastro”.¹²⁶ Por otra parte, la “sensación de desequilibrio e inseguridad hasta un dolor de cabeza difuso persistente, producido por el esfuerzo constante de ver a través de la venda”.¹²⁷

El maltrato perpetrado por los torturadores y guardias sobre las mujeres era una forma más de tortura que dejó huella: “además de la tortura lo que más me violenta era me dijeran tonta, también puta e insultos de grueso calibre”¹²⁸. Nuevamente, se observa que el ser mujer presa política tiene una connotación especial y, como manera de apremios psicológicos llevados a cabo por los captores, se encuentra el tratarlas de tontas, prostitutas, que sus parejas se habían ido con amantes, que deberían estar en las casas con sus hijos, siempre atacando su condición de mujer.

El día al día en la Casa de Tortura era estar en otra realidad, donde existía para las prisioneras políticas una “sensación de completa indefensión, de sentirme tan pequeña, tan poca cosa, tan desamparada, tan vulnerable”¹²⁹; donde “además del dolor físico, está esa terrible sensación de indignidad, cuando sales de allí para tu celda ... clamas por un baño, la sed te mata, la sangre emana de los pechos morados y cuando paran contigo, la tortura es escuchar los gritos de los otros compañeros”.¹³⁰

¹²⁵ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 64

¹²⁶ Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuen, 2011: 73.

¹²⁷ Op. Cit. 54

¹²⁸ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015:105

¹²⁹ Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 56

¹³⁰ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 64

Una estrategia utilizada por los captores era una tortura generalizada, ya que existían las sesiones de tortura, pero además en el cotidiano se les negaba alimentos, las condiciones de higiene eran pésimas, se les controlaba el sueño, entre otros, y cualquier acto que pudiese denotar que estaban frente a personas, era omitido. Y, en el caso de las mujeres, a estos apremios se sumaban aquellos por su condición de mujeres militantes como la violencia político-sexual: “la impotencia y repugnancia al ser violadas y el hambre y sed eran parte de nuestra vida”.¹³¹

Formas de sobrevivir

Los días que hombres y mujeres estuvieron en las casas de tortura y exterminio fueron días de incertidumbre, miedo, terror, pero a su vez de una gran resistencia por parte de quienes lo vivieron.

Dado que estaban con la venda, y en situación de desaparecidos, las redes básicas de apoyo fueron muy improvisadas, y los recursos y convicciones personales se tornaron en algo esencial para resistir el tormento que estaban viviendo: “para ayudarme a olvidar el dolor que sentía el cuerpo, me fui imaginando que el camino por el que pasábamos era hermoso”.¹³²

Lelia Pérez, con relación a su experiencia en casa de tortura, señala que una de las estrategias que su cuerpo tuvo fue la siguiente: “siento que me separo, que me fracturé y una parte mía decía esto no está pasando y la otra parte mía sentía”.¹³³ Esta escisión se entiende como respuesta a la violencia a la cual se estaba siendo sometida, a la incapacidad de tener un control sobre lo que pasaba, ya que los captores tenían el control de todo, de la

¹³¹Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 272

¹³² Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 82

¹³³ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

rutina del día a día, del dolor, de las comidas, de las horas de dormir, con el fin de que cada persona se “entendiera absolutamente a manos de ellos, uno ni siquiera se podía morir”¹³⁴.

Otra forma de sobrevivir a nivel individual era el control de la información que se manejaba, con el fin de sobrevivir cada uno y a la vez permitir la sobrevivencia a la organización a la que se pertenecía: “en Villa Grimaldi vi puros seres humanos heridos, gente intentando resguardar, intentando cautelar algo, se llega a punto de quiebre pero igual se resguarda lo que se puede resguardar”.¹³⁵ Resguardar la información más importante para que los compañeros en el exterior con los días de ausencia del/ la detenido tuviesen tiempo de rearticularse y no caer todos.

El resguardo significaba cerrarse, ponerse corazas, buscar en el interior los subterfugios que permitiesen aguar, pero por otra parte trajo algunas consecuencias como la sensación de “que algo se quebró en mí en la Villa Grimaldi, me costaba mucho expresar mis emociones, la tristeza y el miedo seguían siendo mi secreto personal”¹³⁶; “pensé si la lucha se prolongaba, iba a terminar mutilada de afectos, de emociones, de fe, de todo”¹³⁷.

Sobreponerse a lo que estaban viviendo era un deber de cada prisionero político y una lucha constante frente el abatirse “cada nuevo minuto de sobrevivencia es ganado en una batalla descomunal contra la posibilidad de ceder, contra la posibilidad de entregarse, contra la propia vacilación y la muerte”¹³⁸. Resistir significaba apostar por la vida, apostar por lo humano que todavía los captores no habían logrado que olvidasen. Además, resistir era aguantar un día más con la esperanza de salir de ese lugar y dar cuenta de lo que estaba sucediendo.

¹³⁴ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

¹³⁵ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

¹³⁶ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. *Antes de Perder la Memoria*. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 86

¹³⁷ Becker, Nubia. *Una mujer en Villa Grimaldi*. Santiago: Pehuen, 2011: 51

¹³⁸ Op. Cit. 9

Estando en Casa de Tortura, con lo vertiginoso que era estar ahí, las presas políticas utilizaban las fuerzas que les quedaban para no desfallecer y para realizar pequeños actos de resistencia como levantarse la venda con el fin de averiguar qué compañeros y compañeras estaban en ese lugar y guardar en la memoria el máximo de detalles que pudiesen recordar para luego dar cuenta de lo vivido.

En Santiago, luego de pasar por las Casas de Tortura, existía la posibilidad que llegasen a un lugar llamado Cuatro Álamos, un lugar que donde aún los detenidos y las detenidas estaban en calidad de desaparecidos: era un centro intermedio para pasar a un lugar de reconocimiento, volver a casa de tortura o desaparecer.

A las presas y presos políticos, Cuatro Álamos, les permitió comenzar a procesar todo lo que se estaba viviendo: “en 4 álamos caché que estaba presa y que esto podía durar”¹³⁹. También, se podía compartir más con las compañeras y seguir con el cuidado de los que estuviesen en peores condiciones.

La prisión política fue un punto de quiebre para quienes la vivieron y la tarea de las y los prisioneros políticos fue integrar esta experiencia en el continuo de sus vidas, lo cual no fue una tarea fácil, mas “todos intentaron integrar eso tan tremendo que era la tortura, nosotros que estamos aquí somos de los mismos”.¹⁴⁰

Tras haber sobrevivido a los horrores de la tortura, la prisión política y lo extraño de todo ese sistema, a quienes sobrevivieron les quedan algunas interrogantes como “¿qué es lo que me salva a mí? La ilógica de quienes desaparecían y quienes no hace parte de una suerte de estrategia del terror, que nadie se sienta libre”.¹⁴¹

¹³⁹Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016.

¹⁴⁰Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016.

¹⁴¹ Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

3.3 Hitos importantes en la Prisión Política

Parte del acto de resistencia de la prisión política consistió en darle un sentido a la experiencia que se estaba viviendo, en hacerla lo más humana posible. Por esta razón, establecer hitos permite la creación de prácticas sociales compartidas para eventos tales como el ingreso, la celebración de las fiestas y las salidas, entre otras.

3.3.1 Ingreso

El primer gran hito que debieron enfrentar las y los presos políticos fue el ingreso al lugar de encierro. En este apartado, abordaré las formas que tuvieron las propias presas políticas para darle la bienvenida a las recién llegadas. Así como otras manifestaciones del “resistir en prisión”, la manera en que se realizaba esta bienvenida es distinta entre casa de tortura y campo de prisioneros o cárcel pública.

En las casas de tortura, el “ritual de bienvenida” consistía en la contención de la recién llegada que ya venía con las consecuencias de la violencia desmedida, además de dar el máximo de información posible que le permitiese a la nueva compañera resistir de la mejor manera la situación que estaba viviendo.

La organización para hacer lo anterior no es muy compleja. Las mujeres que llevaban más tiempo en el lugar eran las indicadas para dar la instrucción de supervivencia, por ser la que llevaban más tiempo:

hay que tratar de hacer un poquito de gimnasia dentro de la celda para estar ágiles y botar la neura y aunque creas que la comida no te va a pasar por la garganta, come igual, hay que tener fuerzas para resistir la tortura. Tenemos un cepillo de dientes y lo compartimos las 14 mujeres que estamos aquí, un conchito de jabón y un poco de algodón ... después de la corriente da una sed horrible, pero no aceptes agua aunque te ofrezcan porque te vas cortada. Cada vez que sea posible hay que

tratar de dormir, porque después vienen días enteros en que no te lo permiten. Y no tengas vergüenza, chiquitita, de decir que tienes miedo: todos tenemos miedo.¹⁴²

Estos consejos permitían asimilar la experiencia que se estaba viviendo, poder darle forma y sobre todo transmitir a la nueva compañera que no estaba sola en esta vivencia, que existían otras mujeres con las cuales podía contar. Al llegar a la “pieza de mujeres en Villa Grimaldi, me empezaron a decir cosas ciertas, de verdad había un mundo de afecto, de solidaridad y te explicaban todo”.¹⁴³

En el aspecto afectivo, la tarea en la cual se enfocaron las mujeres fue la contención y el cuidado de las compañeras, especialmente las más dañadas. Por esta razón, cuando una compañera llegaba luego de los interrogatorios, “con manos solidarias se hicieron cargo de mí, me lavaron las quemaduras, trataron de curar las heridas con los pocos elementos que había ... y sobre todo me abrazaron y no preguntaron nada, sólo me abrazaron”.¹⁴⁴

El ingreso de una nueva prisionera en los campos de prisioneros y en las cárceles públicas tuvo un componente más colectivo. Así lo recuerdan las expresas: “a lo lejos un coro de voces femeninas, las presas políticas entonaban a voz en cuello un homenaje a la recién llegada”¹⁴⁵, donde “después del aislamiento total, ingresaban a un espacio en que un gran círculo de mujeres aplaudían y vitoreaban a la recién llegada, era el rito de bienvenida, eran mujeres alegres y conversan entre ellas”.¹⁴⁶

En la cárcel pública, cuando aún la nueva compañera estaba aislada del grupo, buscaban la manera de hacerle saber que ellas estaban ahí y que ella no estaba sola, con

¹⁴² Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 74-75

¹⁴³ Álvarez, Ángeles, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 26, Santiago, 2008

¹⁴⁴ Carrillo, Edelmira; Hernández, Ester & Veloso, Teresa. Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria. Concepción: Escaparate, 2012: 252

¹⁴⁵ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 106

¹⁴⁶ Op. Cit. 146

actos como enviarle mensajes junto a la comida: “la primera vez venía con un clavel rojo que me hizo sentir acogida y me emocioné”¹⁴⁷. Era su mensaje de bienvenida para, posteriormente, cuando llegase al sitio donde se encontraban las presas políticas, darle la gran bienvenida: “fue como salir del infierno y llegar al paraíso, el aroma, los colores de sus ropas, todo resplandeciente ... un grito fuerte ‘chiquillas, llegó la compañera’ me fueron saludando, abrazándome y celebrando conmigo el estar viva”.¹⁴⁸

Como la bienvenida en casa de tortura, también se intenta contextualizar a la nueva, pero además preocuparse por sus necesidades básicas: “una avalancha, informaciones, esta es tu pieza, qué necesitas, tienes hambre, estos son los horarios, sensación de haber sobrevivido, estar viva”,¹⁴⁹ “me ofrecieron jabón y champú para lavarme y me prestaron ropa interior limpia y un par de sábanas”¹⁵⁰. Las expresas políticas recuerdan de su llegada al sitio donde estaban las demás compañeras que “trataban de protegernos, cuidarnos y darnos el máximo cariño posible”.¹⁵¹

La bienvenida era una tarea que se habían propuesto las que ya llevaban un tiempo en la prisión y sabían lo que era ser trasladadas a un nuevo lugar y venir con las consecuencias de las casas de tortura o los cuarteles policiales. Por esa razón, “nosotras las recibíamos con mucho afecto pues, aparte de las huellas físicas de la tortura venían anímicamente muy dañadas y con mucho miedo”.¹⁵² Asumieron el rol de velar por las compañeras, cuidando así la comunidad de mujeres que “llegaban y había que apoyarlas (...) salían y las despedíamos entre cantos, lágrimas y risas”.¹⁵³

¹⁴⁷ Op. Cit. 129

¹⁴⁸ Op. Cit. 129

¹⁴⁹ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarince, 2014: 43

¹⁵⁰ Op. Cit. 58

¹⁵¹ Op. Cit. 112

¹⁵² Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 93

¹⁵³ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarince, 2014: 76

3.3.2 Conmemoraciones y celebraciones

Al interior de la prisión, las presas políticas se esforzaron por mantener cierto tipo de normalidad pese a la situación que estaban viviendo. Por esta razón, se propusieron conmemorar fechas importantes para ellas: “el día del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), las miristas se vestían de rojo y negro, el 11 de septiembre amanecían todas sin exclusión de negro riguroso”.¹⁵⁴ Realizar estas conmemoraciones se puede leer como un acto político para no olvidar por qué estaban dentro de la prisión, no olvidar sus convicciones e ideales.

Navidad y Año Nuevo eran festividades en que presas y presos políticos festejaban el estar vivos. Las presas políticas recuerda: “navidad, las mujeres cantaron en la distancia a los hombres detenidos subiéndose a los bancos para que sus voces fuesen escuchadas y cantaron a toda voz hasta que en la lejanía se escucharon las voces de los hombres respondiendo a una de las canciones favoritas, ánimo Negro José”,¹⁵⁵ “Navidad y Año Nuevo, bailando entre nosotras y cantando acompañadas por la guitarra que nos hizo llegar la Cruz Roja”.¹⁵⁶

En algunas ocasiones, en estas fechas también fue posible recibir actos de humanidad de parte de los captores. Recuerdan una navidad en la Villa Grimaldi en que se les dio una comida diferente a la acostumbrada y se les permitió salir al patio y compartir con sus compañeros: “comimos pollo con ensalada sentadas junto a nuestros compañeros y así pudimos decirnos compulsivamente todo lo que más nos importaba: que nos amábamos, que estábamos firmes y no temieran, jamás fallaríamos”.¹⁵⁷

¹⁵⁴ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 160

¹⁵⁵ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarinco, 2014:54

¹⁵⁶ Op. Cit. 102

¹⁵⁷ Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuen, 2011: 55.

Otro tipo de celebración importante fueron los cumpleaños, donde haciendo uso de su imaginación y sentido de humor buscaban festejar de la mejor manera a las compañeras: “celebrábamos cumpleaños, tomábamos revista *Vanidades*, buscábamos la receta y nos servíamos la receta”.¹⁵⁸

El establecimiento de estos ritos forma una protección para las prisioneras: a través de la mantención de algunos ritos, podían seguir sintiéndose insertas dentro de lo humano y, a su vez, era seguir en la batalla de no dejarse abatir, de llenar la estadía en la prisión de momentos que las nutrieran y diesen fuerza.

3.3.4 Salida

En los campos de prisioneros, así como en las cárceles públicas, de la misma manera que la comunidad de mujeres recibía a las recién llegadas despedía a las que se iban: “en 3 Álamos las voces de mujeres presas acompañaron a los que llegaban y a los que se iban”.¹⁵⁹ En las cárceles públicas, además, las presas políticas realizaban este mismo rito para despedir a sus compañeras presas comunes: “el otro rito era cuando alguien de las presas comunes se iba en libertad, se la iba a dejar a la puerta, le deseábamos todas las buenas vibras, le cantábamos el himno del adiós”.¹⁶⁰

En los campos de prisioneros como 3 Álamos, además del rito de la despedida que le realizaban a quien partía, al enterarse de la liberación las compañeras preparaban la partida: heredar las pertenencias a las que permanecían en prisión, ordenar las pertenencias que se llevaría en su vuelta al mundo y, por sobre todo, organizar y camuflar la información que llevaría al exterior para que se supiese de las presas políticas, información que llegaría a la Vicaría de la Solidaridad u otra institución de apoyo a las víctimas de violencia

¹⁵⁸ Camiruaga, Gloria. *La Venda*. Santiago: , 2000

¹⁵⁹ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. *Antes de Perder la Memoria*. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 106

¹⁶⁰ Carrillo, Edelmira; Hernández, Ester & Veloso, Teresa. *Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria*. Concepción: Escaparate, 2012: 227

política: así, entremedio de la ropa, dentro de los soporopos, la compañera que salía en libertad se llevaba parte de la historia de las compañeras sobre los horrores vividos en cautiverios.

La salida de una compañera al mundo era una mezcla de emociones tanto para ella como para las que se quedaban “felicidad por dejar campo de prisioneras, tristeza por las compañeras que se quedaban, por esa cantidad de afecto que se separaba de uno, angustia por lo incierto del futuro”.¹⁶¹ Volver al mundo era volver a la realidad cruda que estaba azotando al país, además para las presas políticas podía significar quedarse en la ciudad donde quisiesen, ser destinadas a alguna ciudad impuesta por el sistema, o salir al exilio, en cualquiera de las situaciones mencionadas la incertidumbre era grande, porque aún estaba latente la posibilidad de volver a prisión.

3.4 Nosotras y los otros

*“aposté por ti y gané,
pudiste no haber cambiado el mundo,
pero cambiaste mi mundo”¹⁶²*

3.4.1 Guardias y captores

La relación con los guardias y captores no se da de una manera igual para ambos grupos, ni tampoco es igual entre Casa de Tortura y Campo de Prisioneros o Prisión Pública. La manera en que se lleva a cabo la cotidianidad carcelaria guarda relación con el tipo de prisión y el tipo de guardianes que tienen las presas políticas.

¹⁶¹ Op. Cit. 103

¹⁶² Soporopos. Aut. Sol Danor. Dir. Paulo Ortiz. Compañía Reácidos. Teatro Municipal de San Joaquín. 9 Abril. 2015. Representación teatral

Un “primer elemento de resistencia, tener claridad de que tú estabas acá y los represores allá, división que te permite no confundirte en ninguna instancia, ningún tipo de familiaridad con tus represores, esto era un refuerzo de identidad, pertenencia”.¹⁶³ Este elemento distintivo es de suma importancia sobre todo en el primer momento de la detención, cuando las presas son dirigidas a alguna casa clandestina.

Es esencial esta distinción para no perder la dirección de las acciones, para tener seguridad de la propia identidad, y a su vez de la pertenencia que uno tiene. En las casas de tortura, se dio más fuerte este acto de resistencia, ya que el objetivo de los captores era conseguir el máximo de información posible. Además, perder de vista esta distinción y sin una convicción y un sentimiento de pertenencia fuerte, traía el riesgo que delataran información en los interrogatorios y que se convirtiesen en colaboradores de los represores.

En Villa Grimaldi, además de los agentes de la DINA, estaba la guardia que custodiaba día y noche a los presos políticos y que recibía órdenes de los agentes. A pesar de ello, cometieron abusos con los presos políticos, especialmente con las mujeres: “en Villa Grimaldi, la guardia se curó, sacó a mujeres de pieza y violación!”¹⁶⁴ “otra de las diversiones de los guardias consistía en obligarnos a desnudarnos y hacer diversas porquerías de connotación sexual principalmente contra las mujeres”.¹⁶⁵

En 3 y 4 Álamos y las cárceles públicas, si bien como política de lucha las presas mantenían la distancia con las guardias, además de mantener presente el sello de que eran prisioneras políticas, el trato por parte de los guardias fue distinto ya que en “3 y 4 Álamos rol de guardias el resguardo, y los agentes rol claro”¹⁶⁶. REVISAR ESTA CITA

En la medida que las mujeres fueron ganando concesiones al interior de la prisión, el contacto con las guardias disminuía, tienen pocos recuerdos de ellas: “las guardias

¹⁶³Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

¹⁶⁴ Álvarez, Ángeles, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 26, Santiago, 2008

¹⁶⁵ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 73

¹⁶⁶ Álvarez, Ángeles, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD

entran en la mañana para lista y noche lista, en general no eran tan entrometidas o tampoco las dejábamos”.¹⁶⁷

Por otra parte, en la cárcel pública, la situación es similar a lo que vivieron las mujeres en 3 Álamos, donde en la medida que las presas políticas comenzaron a autogestionar la distribución del día y los quehaceres “gendarmería terminó limitándose a abrir las celdas y a encerrarlas durante la noche”.¹⁶⁸ Esto lo consiguieron las mujeres luego de varias luchas por sus derechos donde “lo que era una indisciplina para ellas, para nosotras era un derecho”.¹⁶⁹

La percepción que tenían las presas era que “las gendarmes mujeres, eran tan presas como nosotras, con ellas compartimos mucho”.¹⁷⁰ Esto, porque al ser las presas políticas profesionales, las gendarmes les pedían consejos y llegaban a entablar conversaciones con ellas. Las presas políticas, por su parte, entendían que las gendarmes estaban cumpliendo su trabajo al interior de la prisión y que “las gendarmes no eran mujeres agresivas ni violentas, eran más bien silenciosas y tristes”.¹⁷¹

3.4.2 Familia

Las presas políticas que estaban en campos de prisioneros y cárceles públicas podían recibir visita de sus familiares y cercanos. En estas visitas, las familias aparte de llevarles amor y cuidados, objetos necesarios para la supervivencia tras las rejas, les aportaban también insumos para los trabajos que realizaban en común: artículos de limpieza, ropa y alimentos que pasaban a conformar la “carreta”, sistema colectivo de alimentación complementaria que implementaron las y los presos políticos en los distintos lugares de encierro. Por esto, vemos relatos de solidaridad por parte de los familiares para

¹⁶⁷Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

¹⁶⁸ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 156

¹⁶⁹ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 182

¹⁷⁰ Carrillo, Edelmira; Hernández, Ester & Veloso, Teresa. Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria. Concepción: Escaparate, 2012: 219

¹⁷¹ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 128

todas las presas políticas: los familiares tenían cierto conocimiento sobre el sistema de organización en la prisión- Debido a ello, “me dijeron que ellos suponían algo así y que habían traído un cajón de paltas y cien pancitos que habían horneado anoche”.¹⁷²

Un aspecto importante de la manera de relacionarse los familiares con el entorno carcelario fue el sentido de comunidad que se dio en algunas fracciones políticas, por lo que los días de visitas se hacía presente algo así como una gran familia: “nosotras, las miristas a diferencia de las otras presas, nos sentábamos todas juntas con nuestras visitas en una mesa grande”.¹⁷³ Dada la familiaridad que se daba en estas instancias, es que se dio mucho que cuando una presa no tenía visitas un día, la familia de otra compañera la pedía para que no estuviese sola, como una manera de protegerla del sentimiento de soledad.

Los días de visita eran días festivos, llenos de colores, risas, compañerismo, hermandad, donde las presas se ponían sus mejores ropas para recibir a sus familiares, lo que tenía como respuesta que “las mamás se emocionaban porque nos veían alegres”.¹⁷⁴ Así, las presas les daban fuerza a sus familiares para seguir en la lucha y la vida en el exterior, y ellos para que siguieran resistiendo al interior de la cárcel.

Las experiencias recogidas en los textos seleccionados hacen referencia a las familias como un pilar de apoyo para la sobrevivencia de las presas políticas, luchando por saber dónde estaban y posteriormente luchando para que fuesen liberadas y visitándolas y haciéndoles saber que no estaban solas. Una experiencia diferente a esta se encontró en la obra teatral *Soporopos*, que da cuenta de otra reacción de las familias frente a la situación de las presas políticas, que son aquellos que no estando de acuerdo con la lucha e ideales de las presas: los apoyan y van a visitar, pero recordándoles la responsabilidad por estar tras las rejas (“te dio por jugar a militante, rescatando al mundo terminaste aquí”¹⁷⁵). A pesar de

¹⁷² Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. *Antes de Perder la Memoria*. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 86

¹⁷³ Lavín, Vivian. *Mujeres tras las rejas de Pinochet*. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 147

¹⁷⁴ Op. Cit. 160.

¹⁷⁵ *Soporopos*. Aut. Sol Danor. Dir. Paulo Ortiz. Compañía Reácidos. Teatro Municipal de San Joaquín. 9 Abril. 2015. Representación teatral

tener ideas contrarias del mundo, están ahí para sus presas siendo el soporte emocional en el mundo exterior que les permite resistir: “tú has sido quien me ha ayudado y sostenido todo este tiempo, nadie gana o pierde, son sólo formas de vivir”.¹⁷⁶

Otro aspecto que cobra relevancia al pensar las visitas de los familiares a las presas, es el ingreso al sistema carcelario que, tal como hoy en día, no era muy amigable para los familiares de los reclusos: “los trataban mal y los ofendían cuando hacían las colas para entrar a vernos”,¹⁷⁷ aparte de revisar lo que llevaban y los tiempos de espera.

En un primer momento en 3 Álamos, se permitieron las visitas, pero no el contacto físico entre presas y familiares, lo cual para algunas mujeres trajo grandes repercusiones. Como caso de una mujer de ver a su hijo pequeño y no poder tomarlo: “mi mamá lo suelta, él viene caminando y no lo puedo tomar, una de las cosas que me robaron fueron los primeros pasos de mi hijo”.¹⁷⁸

El espacio de las visitas también daba lugar para que familiares de personas desaparecidas preguntasen a las presas si habían visto o estado con sus desaparecidas, conectándose con el dolor y angustia de estas madres que buscaban el paradero de sus hijas: “su dolor es tan grande, que lo veo, lo siento, pero no se lo puedo contener, su dolor es tan grande que lo envuelve todo”.¹⁷⁹

3.4.3 Partido

En los Campos de Prisioneros y Cárceles Públicas las orgánicas partidistas se reactivaron y, cuando ingresaba alguna compañera, las que ya estaban dentro buscaban

¹⁷⁶Soporopos. Aut. Sol Danor. Dir. Paulo Ortiz. Compañía Reácidos. Teatro Municipal de San Joaquín. 9 Abril. 2015. Representación teatral

¹⁷⁷ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarince, 2014: 21

¹⁷⁸ Camiruaga, Gloria. La Venda. Santiago: , 2000.

¹⁷⁹ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarince, 2014: 21

insertarlas en las tareas y actividades de su grupo. Dentro de la prisión, “las fracciones políticas se evidenciaban como grupos cerrados y permanentes a la hora de comer, recibir visitar y evidentemente reuniones de partido, no regía para el sistema de organización que se había montado”.¹⁸⁰ Pese a lo anterior, en la organización general de las presas, en su mayoría confluían en el trabajo en conjunto en pro de la sobrevivencia.

Gran parte de los testimonios estudiados pertenecen a mujeres miristas. Con relación a la política del MIR para los prisioneros políticos, recuerdan: “se esperaba una confirmación que venía desde afuera para saber si seguíamos siendo consideradas militantes”,¹⁸¹ además, “en todos los campamentos se habían establecido categorías similares: delación, colaboración y traición. Primero se te separaba de filas y tenías que volver a ganar el derecho a militar, intachable compromiso, en el segundo caso se castigaba con expulsión definitiva, el tercero con condena a muerte”¹⁸². Este grupo es recordado por otras militantes: “ellas vivían en la guerrilla permanente, vivían preparándose para el combate y para recibir las visitas con las que conversaban”.¹⁸³

Las mujeres de mayor rango en la militancia, en su período de prisión política, tuvieron como tarea la reorganización y mantención de la organización al interior de la prisión, donde una de las “tareas esenciales era mantener a sus compañera con la moral en alto, por eso ella no se permitía ningún gesto de flaqueza”¹⁸⁴. Esto trajo para las dirigentas la sensación de “sentirse la catalizadora, conductora de las fuerzas miristas recluidas por la dictadura”.¹⁸⁵ Por ello, a sus vivencias particulares de presas políticas se suma la obligación con sus labores partidarias.

La coexistencia de militantes de distintas fracciones políticas dentro de un mismo espacio si bien fue exitosa, ya que lograron construir una manera de sobrevivir y apropiarse

¹⁸⁰ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 155

¹⁸¹ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 87

¹⁸² Op. Cit. 87-88

¹⁸³ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015:163

¹⁸⁴ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 173

¹⁸⁵ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 174

de ese espacio impuesto, al pertenecer a distintos grupos políticos, provocó un choque de ideas entre las militantes y, a nivel personal, algunas expresas sintieron “el sectarismo o egoísmo humanos, como se llama, se hacía presente en cada oportunidad del diario vivir”¹⁸⁶. Si bien las diferencias ideológicas marcaron un punto de desencuentro entre las presas políticas, donde la coexistencia y cotidianidad se tornaban conflictivas, en variados casos fue posible traspasar estas barreras en pro de la sobrevivencia.

Por otra parte, al existir la voluntad de entendimiento mutuo se pudo construir una mejor convivencia pese a las diferencias políticas: “al comienzo no fue fácil integrarme pues había un poco de sectarismo. La mayor parte de las compañeras era del MIR, sin embargo, una vez conversado el tema pude integrarme”¹⁸⁷; “ellas fueron muy acogedoras y nunca me cuestionaron, fueron muy respetuosas con mi historia”.¹⁸⁸ La clave para esta coexistencia fue el diálogo y el saberse en ese momento mujeres presas políticas con una meta en común, más que centrarse en lo que las disgregaba.

3.4.4 Comunes

En las cárceles públicas, además de convivir entre ellas y con los guardias/ captores, las presas políticas conocieron la realidad de las presas comunes. Por una parte, existió por parte de las presas políticas una voluntad férrea por mantener su identidad de presas políticas, lo cual si bien exigía por parte de ellas una diferenciación, que les permitió luchar por sus derechos, esto no influía en la relación con las otras reclusas. Las presas políticas recuerdan con relación a este tema: “ellas (monjas) querían que compartiéramos entre presas políticas, pero nosotras dijimos que no, al final todas estábamos presas, por tanto, lo

¹⁸⁶ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 71

¹⁸⁷ Op. Cit. 84

¹⁸⁸ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 166

mejor era compartir en armonía, de ellas aprendimos mucho de la sabiduría popular, sobre sus vidas”.¹⁸⁹

Para las presas políticas, el ingreso a la cárcel significó conocer un nuevo mundo puesto que “la vida diaria en la cárcel es como si vivieras en otro mundo, las otras realidades tráfico de drogas, prostitución, aborto”¹⁹⁰. A través de las historias de las presas comunes, conocieron otras problemáticas de la sociedad, otras voces.

Las presas comunes, por su parte, mostraron disposición para cohabitar el espacio carcelario con las presas políticas: “la solidaridad de las presas comunes con las presas políticas incomunicadas se demostraba, especialmente a la hora de informarles lo que se decía de ellas en los medios de comunicación de la época”.¹⁹¹ También, esta solidaridad y compañerismo se ve en subir el volumen de la televisión o radio que tuviesen para que las políticas estuviesen al tanto del acontecer nacional. Por parte de las presas políticas, “nosotras las acogíamos con el mismo cariño de siempre, estábamos conscientes que la sociedad te juzga y condena pero no te da la opción de reinserción social”.¹⁹²

¹⁸⁹ Carrillo, Edelmira; Hernández, Ester & Veloso, Teresa. Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria. Concepción: Escapate, 2012: 226

¹⁹⁰ Op. Cit. 224

¹⁹¹ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015. : 107

¹⁹² Carrillo, Edelmira; Hernández, Ester & Veloso, Teresa. Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria. Concepción: Escapate, 2012: 227

3.5 Formas de Resistir

*“tantas perdieron sus vidas y sus cuerpos, hiriéndonos nuestra propia vida y nuestros propios cuerpos, el dolor se nos pegaba a la propia piel”*¹⁹³

El siguiente apartado es una mirada a las estrategias que usaron para sobrevivir las mujeres militantes. Para ello, dividí el capítulo en rutinas y deberes, utilización del tiempo, construcción de una manera de sobrevivir y un espacio propio. Esta es una propuesta para mirar el fenómeno de la prisión política.

Al escribir sobre las formas de resistir, se hace referencia a todas aquellas estrategias que utilizaron las presas políticas para no darse por vencidas en el encierro impuesto, la forma en que se organizaron, los elementos que permitieron que construyeran una comunidad de mujeres. Resistir para las presas políticas es un acto y deber desde la comunidad: a través del apoyo de unas o con otras, entendieron que podían sobrellevar mejor la situación que estaban viviendo.

3.5.1 Rutinas y deberes

*“la tetera hierve y se comparte el primer café, los turnos de aseo empiezan su rutina diaria, barren el patio, limpian los baños, manos de mujeres trabajando incesantes”*¹⁹⁴

El día a día de las presas políticas estaba determinado, por una parte, por la imposición de obligaciones por parte del sistema carcelario que se encontraban y por otra por los deberes que ellas mismas habían asumido en la organización de la vida carcelaria:

¹⁹³ Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta. Santiago: LOM, 2012: 112

¹⁹⁴ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 155

“en la mañana la lista obligatoria, luego bordar y bordar, y el almuerzo y la rutina de la tarde, siempre tratando de mantener la mente ocupada”.¹⁹⁵ Además, “el orden y el aseo del lugar, como también la alimentación, educación y el trabajo eran tareas que se habían autoimpuesto y que asumían como grupos las presas políticas de forma autónoma”.¹⁹⁶

El establecimiento de rutinas y obligaciones les permitió a las presas políticas construir una cierta cotidianidad tras las rejas. Esto, con el fin de mantenerse activas, para no ceder ante la pereza y el abatimiento: “nos impusimos cierta disciplina en la hora de levantarnos, desayunar y ordenar”.¹⁹⁷ Por otra parte, lucharon por la adquisición de más cuestiones tales como “el derecho a cocinar nuestra propia comida, organizamos talleres de artesanía, realizábamos actividades culturales”.¹⁹⁸

Las mujeres también asumieron el deber del aseo y mantenimiento del lugar que ocupaban. De esta manera, se organizaron en función de la “limpieza, tres turnos de aseo diarios para baños, duchas y baños, etc.”¹⁹⁹. Parte de la disciplina de la presa política consistía en que “cotidianamente debíamos cumplir con los oficios-trabajos de limpieza, cocina”.²⁰⁰

En casas de tortura, como Villa Grimaldi, “la regla de oro era mantener a los prisioneros sumidos siempre en la desinformación y la inestabilidad ... ninguna actividad se repetía, no se creaba rutina, no había posibilidad alguna de habituarse a nada”²⁰¹. Por esto, fue posible realizar una organización rudimentaria para mantener la higiene de sus celdas:

¹⁹⁵ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 40

¹⁹⁶ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 155

¹⁹⁷ Carrillo, Edelmira; Hernández, Ester & Veloso, Teresa. Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria. Concepción: Escaparate, 2012: 260

¹⁹⁸ Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 102

¹⁹⁹ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 46

²⁰⁰ Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 254

²⁰¹ Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuén, 2011: 53

yo con mi deformación de profesora organizaba sesiones de limpieza los domingos cuando con un poco de maña y tono lastimero, conseguíamos baldes y escobas y nos dejaban a dos o tres limpiando solas, aquellos eran los únicos momentos en que podíamos levantarnos las vendas de los ojos y entonces barríamos y nos reíamos, y a veces también llorábamos y bailábamos y cantábamos.²⁰²

Otro deber que las presas políticas de campo de prisioneros y cárceles públicas incorporaron a su rutina diaria fue la producción de artesanía y talleres de reflexión: “en las mañanas bordar blusas, en las tardes los talleres elegidos y la caminata por el patio, a veces sola y en otras acompañada”,²⁰³ “cosíamos, pintamos ropa, llenábamos los colores, estábamos en galería donde daba sol”²⁰⁴. Además, buscaron realizar prácticas constantes que permitiesen la cohesión del grupo de prisioneras y, al mismo tiempo, actos que les permitiesen mantener el ánimo alto, como es el caso de las artes: “todas las tardes nos poníamos a cantar, poco antes que nos encerraran”.²⁰⁵

Apropiarse del espacio, a través de la creación de rutinas, cumplimiento de deberes, actividades para ocupar el tiempo, y apropiarse del cuerpo y las identidades, fue uno de los primeros pasos de las presas políticas para la construcción del universo carcelario. Además, fueron la estructura sobre la cual forjaron su cotidianidad: “había equipo para el aseo, para hacer la comida, para cuidar a los niños nacidos ahí”.²⁰⁶

²⁰² Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta. Santiago: LOM, 2012: 112

²⁰³ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarincó, 2014: 36

²⁰⁴ Alicia Olea, en Troncoso, Verónica. 120 escalones y un café, memoria y archivo de ex prisioneras de la región de Valparaíso. Parque Cultural de Valparaíso, 2014.

²⁰⁵ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarincó, 2014: 92

²⁰⁶ Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuen, 2011: 43

3.5.2 Utilización del tiempo

Una de las principales estrategias para sobrevivir a la prisión política fue la ocupación del tiempo que se estaba en prisión. Las prisioneras decidieron aprovechar este tiempo lo mejor posible. Para ello, en muchas ocasiones, tuvieron apoyo de organismos externos como la Vicaría de la Solidaridad o la Cruz Roja.

Las presas políticas lograron formar diversos tipos de talleres en los cuales producían productos, también reflexionaban y exploraban distintos elementos de su ser: “hacer los deberes de limpieza, la actividad física y artística, como clases de baile, yoga, lecturas colectivas, era el alimento que nos mantenía vivas, alegres y con mucha conciencia de que para muchas personas éramos un referente”.²⁰⁷

Talleres productivos.

Los talleres productivos son aquellos talleres artesanales que montaron las presas políticas en los cuales a través del trabajo de distintos materiales creaban productos que podían vender fuera de la prisión y “los ingresos constituían un sueldo común que le permitía comprar sus alimentos y suplir otras necesidades”.²⁰⁸

Las presas políticas se comprometieron con estas tareas porque, por un lado, estaban utilizando de una manera productiva y creativa el tiempo de encierro y, también, porque “era importante participar: las blusas, calzado y otros productos artesanales se vendían fuera del campo y ese dinero era distribuido entre las mujeres que más lo necesitaban, teníamos también una pequeña biblioteca”.²⁰⁹

Los talleres productivos fueron una de las distintas maneras que encontraron las presas políticas para armar la comunidad de mujeres que habitó las cárceles públicas. La

²⁰⁷ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 174

²⁰⁸ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 161

²⁰⁹ Helguero, Magdalena. Yo acuso, recibo. Santiago: Editorial Forja, 2012: 19

creación de las diferentes actividades permitía que las presas estuviesen enfocadas en el hacer cosas, las mantenía activas, reduciendo así el riesgo de abatimiento: “quizás por lo mismo llenábamos la vida de actividades domésticas, hacíamos tanta cosa, no hacerlo era un riesgo enorme de depresión”.²¹⁰

Las presas políticas, en los talleres productivos, hicieron blusas bordadas, tejidos, arpilleras, muñecos, calzado, pequeñas artesanías como colgantes, entre otros productos. Para estas mujeres, el espacio de los talleres significó también el aprendizaje de nuevas artes y una reconexión con la parte más sensible e intuitiva de su ser: “aprendí a bordar hermosas blusas (...) tallar palomitas en hueso de vacuno, tejer a palillo y crochet”²¹¹. También, “creamos los soporopos, unos muñecos hechos con trapos viejos, restos de lana y pintura, cantamos para levantarnos el ánimo, apoyamos a las compañeras embarazadas”.²¹²

A través de sus creaciones, las presas políticas se fueron redescubriendo, conectándose con otros aspectos de ellas y redescubriéndose, tal como lo dice Gina: “yo creo que soy una artesana de vocación: me gusta la tierra, coser, tejer, pero eso lo descubrí en la cárcel”²¹³. Ella guarda como recuerdos de los talleres en los cuales participó durante su período en prisión la “imagen de un cerro de retazos de género de diferentes colores y tamaños, dispuestos según tonalidades en mesa de trabajo”.²¹⁴

Estos talleres, además, fueron para las mujeres una suerte de arte terapia, ya que a través de las puntadas y tejidos se sentían libres para plasmar en sus creaciones lo que ellas vivían y contárselo al mundo: “los objetos que salían de sus manos eran apreciados como valiosos, arpilleras que se convertían en relatos plásticos que narraban el encierro, en los

²¹⁰ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 174

²¹¹ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 84

²¹² Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 254

²¹³ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 161

²¹⁴ Op. Cit. 161

que compartían sus valores e ideas del mundo, su compromiso e ideología”.²¹⁵ Estas actividades entroncan también con saberes ancestrales de las mujeres. Habría que escribir algo al respecto. Son cuestiones que muchas de ellas habían aprendido en los colegios, en sus casas o visto a sus madres, abuelas y parientas hacer. A diferencia de los hombres que trabajaron mayoritariamente en cuero, tallado en hueso y cuescos. Me parece una diferenciación importante para entender la realidad histórica de las prácticas y saberes de mujeres que se reflejan en sus prácticas en prisión.

Desde esta mirada, los productos fabricados por las presas políticas en los talleres productivos cumplen diferentes funciones: por una parte, responden a sus necesidades económicas ya que producían artesanías para recibir un valor monetario por ellas y así tener un sueldo. Otra función de estas producciones fue convertirse en un catalizador de su experiencia, pues a través de sus manos podían darle significado a lo que estaban viviendo, podían plasmar en imágenes y arte aquello que para el lenguaje era innombrable; actividades y productos que reanudaban con el ser mujer aprendido o memorizado en sus vidas.

En los objetos que producían, las mujeres encontraron la manera de hacer saber al mundo lo que habían vivido, ya sea a través de las arpilleras, que son un relato visual de lo que vivieron, o de los soporopos, muñecos que estaban rellenos con pedacitos de tela, llenos de la historia de las violaciones a los derechos humanos en el país:

recogimos toda la información contenida en la memoria de cada una de las prisioneras, la información procesada la escribíamos en pequeños pedazos de tela con la que rellenábamos los soporopos, la que a su vez, sacaban nuestras visitas para llevarla a la vicaría y enviarlo a la comisión de Derechos Humanos de la ONU, en esos trozos de tela está escrita la historial brutal de ese tiempo”.²¹⁶

²¹⁵ Op. Cit. 160

²¹⁶ Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuén, 2011: 101

Las arpilleras, además, no son un producto creativo exclusivo de las presas políticas, el proceso de crear arpilleras se había iniciado a través del Comité Pro Paz donde, a través del rescate de esta labor de las mujeres, se permitió generar ingresos y, además, ser otro interlocutor para lo que se estaba viviendo en el país.

Ideología

Además de los talleres productivos, las presas políticas organizaron talleres de reflexión donde las compañeras podían adquirir distintos saberes, como es el caso de la creación de “la universidad penal, en la cual compartíamos experiencias y conocimientos de historia, matemáticas, idioma, música, gimnasia, etc.”²¹⁷. Allí, cada una desde la profesión u oficio del que venía montaba un taller para quienes estuviesen interesadas: “nos organizamos y formamos cursos de idiomas, las médicas detenidas nos hacían clases de higiene, primeros auxilios, temas diversos”.²¹⁸

Por otra parte, “las largas horas de encierro las llenaban con lecturas feministas y hablando de sus vidas, de sus hijos e hijas, de sus relaciones de pareja, así fueron transmutando la militancia en amistad y hermandad”²¹⁹. El constituirse en una comunidad de mujeres les permitió acceder a lo femenino desde otra mirada, desde el compañerismo y la hermandad, sintiendo que con las compañeras que se compartía era posible abrirse en estos temas.

Dentro de las diferentes actividades, existieron “talleres de todo tipo y actividades deportivas, culturales y de capacitación, también funcionaban los partidos”²²⁰. Por ello, las presas políticas tuvieron la posibilidad gracias a la autogestión, de formarse integralmente

²¹⁷Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 254

²¹⁸Op. Cit. 270

²¹⁹Zalaquett, Cherie. "Chilenas en armas." Mujeres chilenas fragmentos de una historia. Santiago: Catalonia, 2008. 547-598: 553.

²²⁰Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuén, 2011: 44

en lo que quisieran. A través de estos talleres, dentro del mundo carcelario se estaban construyendo como mujeres integrales, estaban construyendo una mujer nueva.

El objetivo era mantenerse ocupadas. Por esta razón, propiciaron estos espacios donde existió el debate, la reflexión y la reanudación de las actividades partidarias, aunque fuera tras las rejas. Al recordar el período de prisión que vivieron, las mujeres refieren: “hacíamos miles de cosas y nos faltaba el tiempo para hacer tantas, porque siempre estábamos ocupadas... nunca en mi vida vi tanta creatividad, ni tanta imaginación para divertirse, para hacer teatro y para disfrazarse, como entre las prisioneras de la dictadura”.²²¹

Ya en la década de los 80, intelectuales comprometidos con la resistencia a la dictadura facilitaron talleres para las presas políticas. Tal es el caso de Bruno Serrano, quien ofreció un taller literario para estas mujeres, lo que para ellas “era un espacio de aire puro que me permitió ingresar a las palabras, sus múltiples significados, sus innumerables formas de conectarlas, me quedó un lindo recuerdo de esa experiencia”.²²²

3.5.3 Construcción de una manera de sobrevivir

Las presas políticas construyeron una forma de ser comunidad y convivir entre ellas dentro de la prisión política. Un elemento muy importante de la vida carcelaria fue el no olvidar las razones por las cuales ellas se encontraban en prisión, mantener su categoría de mujeres políticas, por ende, continuar con la lucha social y política que venían dando en el exterior. Así, “Elizabeth entendió que en la cárcel la lucha continuaba y que había que continuar cumpliendo con el deber”²²³. Por otra parte, en pos del colectivo y la existencia del diálogo entre militantes de distintos grupos, se dio de manera natural una especie de

²²¹ Becker, Nubia. *Una mujer en Villa Grimaldi*. Santiago: Pehuén, 2011: 95

²²² Lavín, Vivian. *Mujeres tras las rejas de Pinochet*. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 179.

²²³ Op. Cit. 156

pacto de temática que compartir “esto es lo que hablamos, esto es lo que no hablamos, se fue dando en la práctica”.²²⁴

Para las presas políticas, el primer desafío como colectivo de mujeres fue “la lucha diaria por ir ganando pequeños gestos de independencia, la necesidad de revelarse”²²⁵. Así fue que lograron cocinar su propia comida, montar talleres y lograr la organización que tuvieron en el encierro, de esta manera, “las jóvenes combatientes seguían luchando a su modo y con los medios disponibles”.²²⁶

Un elemento que le dio fuerzas a las presas políticas fue el no saberse aisladas en los padecimientos y las resistencias personales a las cuales se vieron expuestas, “saber que otros estuvieran resistiendo resultó muy bueno para nosotras”²²⁷. Ello, pues reforzaba el compromiso con un ideal colectivo por el cual se estaba luchando y, en el caso de ellas, que ya estaban en prisión, un ideal colectivo por el cual estaban resistiendo y resguardando la información que los captores les querían extraer.

La preocupación por los otros es un rasgo característico en la organización de las presas políticas. Por esta razón, en la primera fase de sus detenciones (cuando estaban detenidas clandestinamente), sus fuerzas se enfocaron en el cuidado físico y moral de los otros compañeros: una de las tareas fue “mantener un paño húmedo luego de la tortura para abdomen, compartir ropa, cigarrillos, compartir lo que tuvieras”²²⁸; preocuparse del cuidado de las heridas de sus compañeras y compañeros y contenerse mutuamente en esa experiencia que estaban viviendo. En hechos puntuales, las mujeres recuerdan estas acciones: “llegar del interrogatorio a la pieza, era llegar a este mundo de masajes, calma,

²²⁴ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

²²⁵ Lavín, Vivian. *Mujeres tras las rejas de Pinochet*. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 179

²²⁶ Lavín, Vivian. *Mujeres tras las rejas de Pinochet*. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 160

²²⁷ Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

²²⁸ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

cariño”.²²⁹ En estos actos, se ve cómo las mujeres se volcaron al “apoyo a mujeres que estaban más complicadas, desde el punto de vista humano podías contener más a tus compañeras”.²³⁰

La otra tarea importante en la que se enfocaron fue levantar un sistema básico de alerta para estar al tanto de quienes estaban en ese lugar. Por eso, una de sus tareas fue “estar pendiente de quien había llegado y quien no”.²³¹ Además, “las mujeres hacían turno para escuchar lo que se hablaba en tortura”.²³²

En las casas de tortura tenían prohibido el contacto entre los presos, a excepción de quienes compartían la misma habitación. En la Villa Grimaldi, las mujeres se organizaron para captar más detalles del lugar en el cual estaban, así como de los compañeros que podían estar en ese lugar, ya que la pieza de las mujeres quedaba cerca de los baños. Por ello, “cuando pasaban hombres al baño mirábamos cómo estaban”²³³. Esto lo realizaban levantándose la venda que debían utilizar obligatoriamente. Gracias a estos actos de resistencia, hoy en día existe testimonio del paso de los detenidos desaparecidos por las distintas casas de tortura.

Un elemento importante para el soporte afectivo de la comunidad de mujeres que se forjó en las prisiones fue precisamente entenderse como un colectivo de mujeres y desde esta especificidad construir un sistema de relaciones. Entender esta particularidad de su experiencia hizo posible que “el universo mujeril apareció en la cárcel como una dimensión nueva, amorosa y solidaria, un estadio donde el compromiso político se vive de una manera diferente”²³⁴. Al ser solamente mujeres, tuvieron la posibilidad de ver cómo ellas podían

²²⁹ Álvarez, Ángeles, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 26, Santiago, 2008

²³⁰ Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

²³¹ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

²³² Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

²³³ Álvarez, Ángeles, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 26, Santiago, 2008

²³⁴ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 176

organizarse, dirigir y ejecutar planes de sobrevivencia, dándose cuenta del poder que podían alcanzar las mujeres cuando decidían trabajar juntas por un propósito.

En la comunidad de mujeres creada en los centros de encierro, las mujeres pudieron “descubrir un espacio de convivencia femenina donde podían volver a desarrollar ciertos rasgos que la militancia les había neutralizado, como la sensibilidad, instauraron ritos como cantar”²³⁵. Volvieron a conectarse con la dimensión más afectiva del ser humano. Esta reconexión podría deberse tanto al hecho que estaban compartiendo en un espacio de mujeres, como a la necesidad de que a través de estas dimensiones les era imposible que no eran personas y que existían otras personas preocupadas por ellas y su bienestar.

Un elemento característico de los presos políticos fue el humor: “teníamos mucho humor, sarcástico, humor negro, y tengo bonitos recuerdos de esos espacios que no eran de libertad pero sí de conexión con la alegría”.²³⁶ El humor fue usado como un sistema de defensa para enfrentar la realidad que estaban presenciando, como si a través de la risa pudiesen viajar a un lugar lejano de los tormentos y el encierro en el cual se encontraban.

Siguiendo con la misma lógica del humor, recurrir a la imaginación y a la creatividad fue algo esencial para poder pasar de una mejor manera las largas horas de encierro. Para ello, las presas políticas cantaban, se contaban las películas que habían visto y recurrieron a diferentes manifestaciones artísticas: “podíamos reírnos a gritos por una obra de teatro que montaba Frida Klimpel o Marietta Castro, o simplemente por un disfraz de Nieves Ayres, siempre tan creativa y optimista y a veces la felicidad se cifraba en cosas tan pequeña como Zabrina diciéndome en un día de mucha hambre, ‘tengo un pancito y una cebolla: pidamos una cucharadita de ají y nos hacemos tremendo sándwich’”.²³⁷

Las manifestaciones artísticas y la conexión de las presas políticas con el arte significaron para ella un oasis en el cual sostenerse: “para nosotras cantar era una manera

²³⁵Zalaquett, Cherie. "Chilenas en armas." *Mujeres chilenas fragmentos de una historia*. Santiago: Catalonia, 2008. 547-598: 553.

²³⁶ Lavín, Vivian. *Mujeres tras las rejas de Pinochet*. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 174

²³⁷ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. *Antes de Perder la Memoria*. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 91

de recordar que seguíamos vivas, en medio de tantas adversidades, cantar era una forma de inventar alegría”.²³⁸ La música, como un elemento vital para el bienestar del ánimo y el alma: “escuchando nuestra música cada una de nosotras hizo artesanía, aprendimos a trabajar el cobre, la madera, tejer, etc. Sabíamos que teníamos que trabajar con nuestras manos y mantener nuestras mentes despejadas, no podíamos caer en depresiones, teníamos que mantenernos activas”.²³⁹

Cuando se hace referencia al período de la prisión política durante la dictadura cívico-militar, una de las frases más recurrentes por parte de quienes la vivieron es la gran solidaridad manifestada por sus compañeros y compañeras. La solidaridad la vivieron en “cosas básicas apoyarse, contenerse, fortalecer, porque yo siento que hay umbrales de dolor que se pueden sobrepasar mejor con alguien al lado”²⁴⁰. Esto es, la solidaridad traducida en un estoy viviendo lo mismo que tú, no estamos solos, y desde esta solidaridad inicial comprender que se sobreviviría de mejor manera si los unos con los otros se apoyaban.

En las casas de tortura, donde las presas y presos estuvieron expuestos a situaciones degradantes, la “solidaridad se ve en cosas tan nimias como prestarse un calzón u ocupar colectivamente un cepillo, y en cosas más profundas como contener, apoyar a compañera que viene de vuelta de la tortura”²⁴¹. Estos actos de apoyo significaban que “salvar la comunidad era salvarse a uno mismo, era salvar el espíritu y el cuerpo, la comunidad era la salud del cuerpo”.²⁴²

Por otra parte, las mujeres recuerdan sobre su período en prisión que “en tres álamos mucha solidaridad, mucho quererse, darse apoyo”²⁴³. La solidaridad como componente

²³⁸ Op. Cit. 106

²³⁹ Carrillo, Edelmira; Hernández, Ester & Veloso, Teresa. Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria. Concepción: Escaparate, 2012: 231

²⁴⁰ Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

²⁴¹ Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

²⁴² Vinyes, Ricard. El daño y la memoria: las prisiones de María Salvo. Barcelona: Plaza y Janes Editores, 2004: 132

²⁴³ Becker, Nubia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 12, Peñalolén, Santiago, 9 de septiembre de 2007

afectivo para poder sobrevivir en conjunto, por lo que era una “solidaridad que requería no sólo organización comunitaria sino también unas normas de conducta y convivencia”²⁴⁴. Ello, con el fin de que todas pudiesen hacer de la experiencia de la prisión política, un tiempo de crecimiento y bienestar a pesar del contexto en el que estaban, ya que “en ese lugar en que las nociones de horror y muertes están tan presentes, cada pequeño gesto de ternura te ayuda a seguir”.²⁴⁵

La experiencia de la prisión política para las mujeres significó la creación de un mundo afectivo en el cual coexistieron sueños, miedos, esperanzas y sobre todo afectos, generando entre ellas un “cariño entrañable que nada puede destruir, experiencia compartida absolutamente única, lazos indisolubles”.²⁴⁶

Las presas políticas, de esta manera, se volcaron hacia el cuidado mutuo, y con especial atención a quienes lo necesitasen más. Este es el caso de aquellas mujeres que estaban esperando hijos: “alrededor de 12 mujeres estábamos embarazadas y éramos las primeras en recibir comida”²⁴⁷. No sólo existió la preocupación por la comodidad material de la futura madre, también la preocupación y el cuidado por el mundo afectivo que rodeaba a la nueva vida: “todos los días le hablábamos y le cantábamos, para que supiera que era un bebé amado y que su madre y nosotras éramos su red de protección”.²⁴⁸ En los campos de prisioneros y cárceles públicas, fue posible que aquellas mujeres que estaban embarazadas se quedasen con sus niños en prisión. Por esta razón, “todas las tías nos turnábamos para cuidarlos, alimentarlos y lavar su ropita”.²⁴⁹

²⁴⁴Vinyes, Ricard. El daño y la memoria: las prisiones de María Salvo. Barcelona: Plaza y Janes Editores, 2004: 103

²⁴⁵ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 75

²⁴⁶ Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

²⁴⁷Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 92

²⁴⁸ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarince, 2014: 36

²⁴⁹ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 90

El cuidado personal se convirtió en un elemento más de la resistencia de las presas políticas, puesto que cuidando su cuerpo y la apariencia estaban resguardando su mundo interno de las consecuencias de la prisión. Además, utilizaban sus mejores prendas los días de visita para dar la mejor impresión a los familiares que las iban a ver y de esta manera disminuir la angustia de ellos por la situación que vivían las presas políticas.

Las mujeres habían logrado construir una cierta cotidianidad en la prisión, por lo mismo, el mundo exterior era un tanto incierto, sobre todo la certeza de que realmente eran dejadas en libertad y no era otra estrategia más de los represores en la cual ellas serían eliminadas. Por lo mismo, las presas políticas del Estadio Nacional crearon su propio sistema de corroboración de que la compañera en libertad estaba realmente libre: “nos pusimos de acuerdo en que si una salía en libertad al día siguiente debía pararse frente a las rejas de Pedro de Valdivia y hacer señas con un pañuelo blanco porque era la única forma de saber que estaba viva y afuera”.²⁵⁰

Las presas políticas entendieron la red humana que habían formado como un elemento que les permitió resistir, en el sentido de que “se había preservado hasta el momento la vida, la integridad física, psicológica suficiente para recuperar fuerzas ... éramos fuertes juntas, nunca había vivido antes una experiencia más sólida y solidaria”.²⁵¹ Se veían a sí mismas de la siguiente manera: “éramos mujeres que teníamos una firme y consecuente organización y compartíamos todo lo que nuestras familias nos podían enviar”²⁵². Ello generaría conductas de compañerismo entre ellas: “nos apoyamos entre todas como podíamos... sobrevivíamos a fuerza de gestos solidarios, compañerismo, valentía y esperanza”.²⁵³

²⁵⁰Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008: 92

²⁵¹ Op. Cit. 275

²⁵² Op. Cit. 272

²⁵³ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarincó, 2014: 45

Las mujeres construyeron una organización propia dentro de la prisión, una organización que obedecía a la manera que ellas tenían de mirar el mundo y la sociedad, por lo tanto, “esta forma de organizarnos en el cotidiano aparte de considerarla justa, muy justa humanamente, me fortalecía, era como la encarnación en pleno campo de concentración de un modelo socialista que era el que orientaba nuestros sueños y militancia, compañerismo, afecto, solidaridad, apoyo mutuos”.²⁵⁴ La comunidad de mujeres contó con un “consejo de ancianas, que eran nuestras representantes elegidas para negociar con autoridades”.²⁵⁵

La comunidad de mujeres forjada por las presas políticas no sólo les permitió organizar el día a día al interior de la prisión. También en ella las mujeres encontraban refuerzo para lo que vendría después de la prisión: “nos empeñamos en inventar futuro, y con porfiado optimismo, nos preparábamos para ser libres, la clave era no desmoralizarnos, no darnos por vencidas”.²⁵⁶

3.5.4 Un espacio propio

Hasta ahora, se ha hablado de las estrategias a nivel colectivo que utilizaron las presas políticas con el fin de resistir y sobrevivir la prisión políticas. Además de los procesos colectivos, cada presa política llevaba a cuesta los propios procesos personales con los cuales había llegado a prisión, y cada una tenía sus propias maneras de hacer frente a lo que estaba viviendo. En este apartado, se abordan distintos elementos personales que influyeron en la manera que las mujeres se enfrentaron a la prisión política, además de procesos que pudieron haberse desarrollado una vez tras las rejas.

Para comenzar, las presas al entender la prisión como una pausa en lo que venía siendo sus vidas, encontraron que “en la cárcel había más tiempo para pensar y hacer

²⁵⁴Op. Cit.47

²⁵⁵ Op. Cit. 113

²⁵⁶ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarincó, 2014: 65

ciertos duelos”²⁵⁷, ya que la vida de la militancia en el exterior era un constante hacer cosas y también era estar en alerta constante para no caer.

Viendo la prisión política como una pausa, cada presa primero que todo se tenía a sí misma y al resto de las compañeras. Podía ser el tiempo propicio para el inicio de la recuperación de los horrores vividos por la tortura y de las situaciones no resueltas previas a la detención, comprendiendo que “sanar el cuerpo sin entender que el alma se alimenta de cosas más elementales, como la belleza, la solidaridad de sus familias, compañeros y compañeras, tantas personas se hacían presente en todo lo que hacían”.²⁵⁸ En este último aspecto, la comunidad de mujeres juega un papel esencial.

Cada mujer presa política desde su singularidad aportó al gran colectivo de mujeres, que se formó y fortaleció en prisión, las vivencias fueron plurales como también la manera en que cada mujer le dio significado a su aporte al colectivo de mujeres. Un ejemplo de esto es el caso de Gina, quien cree que “la pertenencia que logré construir en la cárcel viene desde mi rasgo más humano, desde mi ser mujer, lo femenino, estaba en un lugar tremendamente político y en ese sentido, muy masculino”.²⁵⁹ Ella siente que contribuyó al germen de la feminidad en las compañeras con las que compartió porque sentía que existía en ellas una división entre el ser militante y el ser mujer. A través de su aporte, contribuyó a que estos dos aspectos coexistieran en una misma mujer: en ese mundo de mujeres, era posible ser lo uno sin dejar de ser lo otro.

Otro aspecto del mundo interno de las prisioneras políticas era la manifestación de las emociones, especialmente la pena, rabia, indignación. Estando presas en los sitios de tortura, entre las mujeres establecieron la ley de “aquí no se llora, no tienes por qué demostrarse que estás llorando, había algo en qué agarrarse, a pesar que estabas ahí, que te

²⁵⁷ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 156

²⁵⁸ Op. Cit. 158

²⁵⁹ Op. Cit. 167

podían matar, tú podías controlar algo, eres poseedora de algo y eso te da la fuerza”.²⁶⁰ Por una parte, se buscaba no demostrar debilidad frente al opresor y, por otra, era un asidero del cual agarrarse para reafirmar su identidad, sus convicciones y la fuerza que cada una tenía.

Al entablarse la ley de no demostrarse afectada por la situación que se estaba viviendo, manifestaciones emocionales como el llanto de una manera implícita quedan relegadas al espacio privado de cada prisionera, donde ellas “en silencio, en lágrimas con el pecho apretado, ansiaba la libertad”²⁶¹.

Sobre todo en la primera fase de su detención, las mujeres (al igual que los hombres) se vieron enfrentadas a situaciones muy horrosas producto de la tortura y los vejámenes a los cuales fueron sometidas. Estas situaciones límites enfrentan al ser humano al máximo de su capacidad para soportar las adversidades que se le presentan: “cuando aguantas más allá si eres valiente o no, tiene que ver con una resistencia interna que te da la vida, caudal de seguridad en sí misma”.²⁶²

Hay elementos personales que permitieron enfrentar de una mejor manera los tormentos. Uno de ellos es mantener un sentido en la vida: “me salvó el tremendo deseo de vivir que tenía”.²⁶³ Es lo que daba las fuerzas para soportar lo que se estaba viviendo. Otro factor importante fue el “tener algún control sobre mí y mantener mi dignidad”.²⁶⁴ Esto les permitía tener una sensación de poder sobre sí mismas, lo que les permitió entender que no estaban completamente a merced de los torturadores.

La siguiente estrategia de afrontamiento se vio en los distintos tipos de prisión, pero sobre todo en campos de prisioneros y cárceles públicas la utilización del humor para

²⁶⁰ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

²⁶¹ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 177

²⁶² Becker, Nubia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 12, Peñalolén, Santiago, 9 de septiembre de 2007

²⁶³ Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

²⁶⁴ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarincó, 2014: 19

enfrentar el horror al cual habían sido expuestas: “me gustaba hacer reír y era y es una gran terapia, que nos facilitó el enfrentar la inseguridad, el miedo, y el horror de estar ahí”²⁶⁵ utilizar el humor como máscara frente a los otros para no demostrar lo que estaba pasando al interior. Muchos de los prisioneros políticos para sobrellevar la situación que estaban viviendo se fueron acorazando para, de este modo, proteger lo más íntimo de ellos con una “coraza protectora, que no se te note, cuenta chistes, habla hasta por los codos, no te pierdas ni un detalle, por dentro el volcán”.²⁶⁶

Con relación a lo planteado anteriormente, un componente esencial en la resistencia que ejercieron las mujeres fue mantenerse con la moral alta. No mostrar que la prisión y los apremios las estaban afectando. Por ello, lucharon con sus fuerzas para mantenerse íntegras: “el objetivo máspreciado allí era no quebrarse, hacerlo era peor que la muerte, significaba el derrumbe total para nosotros”²⁶⁷ ya que “había una tendencia a replegarse sobre uno misma, y muchas se la pasaban todo el tiempo dormitando echadas sobre los camastros”.²⁶⁸

Por lo tanto, uno de los mayores logros de las presas políticas, según recuerdan, es que “todas las compañeras con las cuales compartí mis días en 4 álamos estaban muy íntegras, y su cariño y cuidado fue sin duda importante en el proceso de cicatrización de las heridas físicas y psicológicas de las cuales veníamos”.²⁶⁹ El permanecer íntegras les permitió afrontar desde una posición activa la prisión política, y no desde la auto lamentación, además de permitirles la organización para el cuidado de las otras que estaban en peores condiciones.

²⁶⁵ Op. Cit. 37

²⁶⁶ Op. Cit. 44

²⁶⁷ Becker, Nubia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 12, Peñalolén, Santiago, 9 de septiembre de 2007

²⁶⁸ Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuén, 2011: 76

²⁶⁹ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarincó, 2014: 111

3.6 Huellas de la Prisión Política

*“todos tuvimos que transitar a tientas, buscando alguna luz que nos permitiera caminar entre las tinieblas, luchando, buscando el día”*²⁷⁰

En este apartado, expongo los sentidos que las mujeres que fueron presas políticas le otorgan a esta experiencia, lo que encontraron tras las rejas, el impacto que tuvo esta vivencia en sus vidas. Además, lo que significó para ellas volver a la libertad y los desafíos que creen quedan pendientes.

3.6.1 Significados en torno a la Prisión Política

*“Villa Grimaldi, 4 Álamos, 3 Álamos: Infierno, purgatorio, paraíso”*²⁷¹

La manera en que las mujeres le dieron sentido a su experiencia de prisión política son muy variados. Además, fueron diversas las experiencias que ellas debieron integrar. Por esta razón, ellas al pensar su período de prisión dicen “mi relato, recuerdos de dolor, solidaridad y natural capacidad del ser humano que nos permitió salir adelante después de esta situación límite”;²⁷² “fue una etapa de mucho sufrimiento, pero también de mucha resistencia y solidaridad”.²⁷³ Otras consideran que este período fue una pausa en sus vidas: “para mi período de recuperación, me creció el pelo, me meto a talleres, lo paso bien”.²⁷⁴

La experiencia compartida con las otras compañeras es algo sumamente valorable por quienes pasaron por la prisión política: “estas mujeres, compañeras de sueños, fueron

²⁷⁰Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta. Santiago: LOM, 2012: 113

²⁷¹ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

²⁷² Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarince, 2014: 93

²⁷³Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de ex presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008. 102

²⁷⁴ Duhalde, Diana, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 1, Santiago, 2006.

para mí un oasis de afecto, contención amorosa, aprendí a apreciar a la mujer combativa, llena de valores y responsabilidades y también inseguridades, roces y algunas lágrimas”.²⁷⁵ Aprender a conocerse y convivir fue un desafío para cada una de las mujeres que trajó como consecuencias la comprensión del ser humano y una nueva mirada para verse a sí mismas.

Este período, pese a lo lúgubre que lo pudieron sentir las mujeres presas políticas, para ellas implicó el desafío de “hacer de mi existencia como presa política, un período positivo de crecimiento personal y vivir adecuadamente esa experiencia de solidaridad compartida y convivencia comunitaria”.²⁷⁶ En este proceso de adaptación al nuevo sistema que estaban enfrentando, las mujeres descubrieron “una fortaleza increíble que no sospechaba”²⁷⁷. Por ello, para ellas “los años de cárcel no fueron tortuosos, los recuerdo sensibles, divertidos de mucho crecimiento”²⁷⁸. Pese a esto, la cárcel dejó sus huellas en ellas y las corazas iniciales para protegerse de los daños de la tortura en algunos casos continuaron un tiempo más, generando la “pérdida de la ingenuidad, también perdí la risa, perdí la coquetería con la vida, el encanto”.²⁷⁹

La historia de la hermandad de mujeres constituida en la prisión política “es una historia de lazos que perduraron en la distancia y en el tiempo, es una historia que confirma que a pesar de que nos secuestraron, nos torturaron y nos vejaron, no lograron romper lo más hermoso del ser humano, el cariño y la lealtad”;²⁸⁰ “en Villa Grimaldi vínculo de hermandad incondicional, también otros vínculos de distanciamiento”.²⁸¹

²⁷⁵ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 220

²⁷⁶ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 61

²⁷⁷ Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015: 196

²⁷⁸ Op. Cit. 214

²⁷⁹ Op. Cit. 196

²⁸⁰ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014: 78

²⁸¹ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

La presa política enfrentó la prisión con una gran fuerza y valentía. Gran parte de la fuerza para enfrentar esta situación estuvo dada por el entenderse “inserta y queriendo ser parte de una comunidad, te lleva a desarrollar actitudes solidarias y a dejar de lado resoluciones estrictamente individuales”, donde “las mujeres nos entendíamos como una comunidad de mujeres”.²⁸² Con relación a lo vivido en la prisión política, emerge el recuerdo de “nunca en mi vida, antes o después, he tenido el privilegio de compartir con un grupo de mujeres tan valientes e idealistas”.²⁸³

Los lugares de encierro, tales como “Villa Grimaldi creó lazos sanguíneos imborrables, también 3 Álamos”.²⁸⁴ Una de las cosas que favoreció la estrechez de lazos fue la contención y apoyo mutuo que se brindaron las mujeres porque fue “importante sentirse acogida luego de sesión de tortura, que te den la mano, vínculos que no se van a romper nunca”.²⁸⁵

Por otra parte, el haber vivido experiencias como las que enfrentaron las mujeres en las casas de tortura “me permitió conocer de muy cerca la barbarie cuando el hombre tiene el poder y determina quien vive y quien no”,²⁸⁶ esto, versus el “haber vivido y visto expresar solidaridad entre nosotras en el más alto plano, está llena la vida de nosotras de esos días de actos tremendamente heroicos, anónimos de la gente que estaba dispuesta a morir para no entregar el nombre”.²⁸⁷ El hecho de que se estaba viviendo una experiencia compartida con otras mujeres repercutió en ellas en la concepción que “estabas presa, pero de alguna manera te sentías más libre que afuera, la gente con matices más o menos, compartía tus ideas, hablábamos todas el mismo lenguaje”.²⁸⁸

²⁸² Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

²⁸³ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarincó, 2014: 55

²⁸⁴ Álvarez, Ángeles, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 26, Santiago, 2008

²⁸⁵ Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 30 de marzo de 2009

²⁸⁶ Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

²⁸⁷ Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

²⁸⁸ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 90

Un elemento que valoran las mujeres presas políticas fue el seguir fieles a sus convicciones y a las ganas de vivir, ya que “éramos militantes, luchadoras, pero seguíamos siendo unas muchachas de veintitantos años que amábamos la vida y lo mismos sufríamos o peleábamos por nuestros derechos”.²⁸⁹ Esto les daba la fortaleza para levantarse cada día y para continuar por la batalla de no ceder frente al abatimiento.

Reflexionando sobre lo que vivieron, las sobrevivientes señalan “tal vez nuestro único triunfo es que seguíamos vivas y aún podemos narrar un pedazo de esta historia”;²⁹⁰ ya que los represores “no habían logrado su objetivo, que no me habían destruido, que me encontraba frágil físicamente y dañada emocionalmente pero seguía allí y tenía un futuro por delante”;²⁹¹ que la “la alegría de vivir, de sentir y de amar, nunca pudieron arrebatárnosla”²⁹² y que, finalmente, muchas mujeres pudieron “continuar la lucha, yo seguí siendo lo que quería ser y seguí luchando por lo que quería luchar, cierta continuidad en mi vida”.²⁹³

Hombres y mujeres en esos lugares de encierro “resistían sin tregua, sin claudicaciones, defendían la libertad y la vida”.²⁹⁴ Una experiencia tan fuerte que trajo múltiples aprendizajes para quienes sobrevivieron: “en ese lugar aprendí cómo el individuo, sometido a presiones y a situaciones de terror e inestabilidad extremos, logra de una u otra forma establecer relación con el espacio y con las cosas, y crea una suerte de acostumbramiento a un hábitat que le sirve de regazo”.²⁹⁵

Mantener la moral en alto era continuar con la fuerza para levantarse cada día y llevar a cabo las acciones para sobrevivir un día más: “fugir del camp gracias a les histories q’expliquem, si alguna cosa tinc clara és que la força moral és la que ensdóna a totes, la

²⁸⁹ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 91

²⁹⁰ Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015: 108

²⁹¹ Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarincó, 2014: 31

²⁹² Op. Cit. 36

²⁹³ Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

²⁹⁴ Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuén, 2011: 14

²⁹⁵ Op. Cit. 61

força, lluitem sense cap altre arma que la dignitat, l'esperança, per sobreviure-hi, he de lluitar, he de buscar pensaments positius, no empucperdre en la foscor de l'univers".²⁹⁶

Pese a que las quisieron eliminar despojándolas de sus pertenencias e identidad, pese a que las quisieron reducir a la condición animal, fue más fuerte en ellas “la capacidad que tiene aquello que persistimos en llamar lo humano, de levantar desde la absoluta indefensión, en medio del suplicio y de la muerte, las increíbles imágenes del amor, la delicadeza y la solidaridad que esa fragilidad es finalmente indestructible porque es solidaria de todas las fragilidades de esta tierra”.²⁹⁷ El enfrentarse a lo que ellas vivieron generó en estas sobrevivientes un “profundo amor hacia el ser humano, el sufrimiento que yo vi en los demás cuando me tocó presenciar la tortura de los demás, sentí una capacidad de amar a ese ser que estaba sufriendo de una manera tan incondicional que nunca antes había sentido esa forma de amar”.²⁹⁸

3.6.2 Volver a la libertad

Considerando que el período previo a la detención gran parte de las mujeres estaba en la clandestinidad, el quedar en libertad significaba para ellas una nueva manera de enfrentar el mundo, volver con sus familias, reconectarse con el partido, buscar acogida donde amigos. Todo esto, en el caso que no fuesen relegadas o exiliadas, porque eso implicaba un cambio radical en lo que veían haciendo.

Si bien volver a la sociedad era un gran desafío para las mujeres, en muchos casos la comunidad actuó de forma acogedora y consciente con la expresa política, abriendo un

²⁹⁶ Catala, Neus. Un cel de plom. Barcelona: Ara Llibres, 2012: “huir del campo gracias a las historias que explicábamos, si algo tenía claro es que la fuerza moral es la que nos da a todas, la fuerza, luchamos sin otra arma que la dignidad, la esperanza por sobrevivir, tengo que luchar, tengo que buscar pensamientos positivos, no me puedo perder en la oscuridad del universo”

²⁹⁷ Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuén, 2011: 9

²⁹⁸ Camiruaga, Gloria. La Venda. Santiago: , 2000.

espacio para ellas de “mucho apoyo de vecinas y vecinos sin discriminación, podía estar con ellas, compartir”.²⁹⁹

Otro de los desafíos al salir de la prisión era decidir la manera en que continuaría la vida de las mujeres. Si bien muchas continuaron con la militancia y el compromiso social, para otras mujeres la prisión política significó un tiempo en el cual pudieron replantearse el tiempo previo a la detención y una vez en libertad lo que querían era “recuperar mi vida, ser clandestina militante en una organización en la que ya no crees, donde no quieres estar por ningún motivo, tenía una necesidad enorme de recuperar mi vida, mi identidad, volver a la U, ver a mi hijo”.³⁰⁰

El exilio, por su parte, significó para las mujeres conocer otras realidades y compartir y reflexionar con otras mujeres. Muchas en el exilio toman consciencia de la situación de la mujer, al particular en células de mujeres. En este contexto es que van entendiendo el feminismo y para algunas este hecho es muy relevante puesto que “conocer el feminismo, me sacó la culpa de un minuto para otro, entender que te hacen mujer, mujer que piensa hace, actúa. Me permitió procesar algo, limpiar el tema de la tortura, la culpa”.³⁰¹ A través de los planteamientos teóricos de esta corriente de pensamiento, algunas mujeres pudieron explicarse algunos de los tormentos vividos durante su período de prisión y una vez que los pudieron situar y anclar con un significado en su continuo vital, pudieron continuar con sus vidas.

Hay situaciones vividas en Chile que podemos comparar con lo vivido en los campos de concentración nazi, dado que uno de los objetivos de estos campos era el aniquilamiento de los hombres y mujeres por medio del trabajo, y las pésimas condiciones en las cuales se encontraban. Volver a la sociedad fue volver a un mundo de colores y vida:

²⁹⁹Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

³⁰⁰Duhalde, Diana, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 1, Santiago, 2006.

³⁰¹Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

i en aquell moment em vaig reconciliar amb la gent, amb la terra i amb mi mateixa. Unsen van avançar-se i ens van oferir els rams de flors. Hi havia els nens de l'escola i els mestres, hi havia la gent de l'ajuntament i la del poble, i havia la banda municipal que no parava de tocar. I dones amb cistells a les mans, amb sàndvichs i fruita, els cistells duïen a sota tovallons de roba de quadres.³⁰²

3.6.3 Desafíos de las ex-Presas Políticas

que yo fui una mujer que ha intentado a través de toda su vida tener una tremenda coherencia, coherencia política, coherencia social, coherencia moral y que yo me comprometí en una aventura política y cuando digo aventura lo digo en el más alto sentido de la palabra aventura que buscó digamos la transformación real de este país para que pudiéramos vivir más como hermanos, con un alto sentido de la justicia y que todos los habitantes de este país tuviéramos los mismos derechos, cuestión que evidentemente no se ha logrado.³⁰³

Las mujeres sobrevivientes hoy en día tienen luchas y desafíos por llevar a cabo. Beatriz Bataszew, miembro de la coordinadora de sobrevivientes de la Venda Sexy, señala que dentro de las luchas que están llevando a cabo se encuentran: “volver a hacer entendimiento global de cómo actuó la represión”;³⁰⁴ hacer una historia de la lucha y la resistencia de las mujeres a la dictadura, ya que la “sociedad tapa parte importante de ti, la

³⁰²Catala, Neus. *Un cel de plom*. Barcelona: Ara Llibres, 2012. “y en ese momento me reconcilé con la gente, con la tierra y conmigo misma. Unos niños avanzaron y nos ofrecieron los ramos de flores. Estaban los niños de las escuelas y los maestros, estaba la gente del ayuntamiento y la del pueblo, estaba la banda municipal que no paraba de tocar. Y mujeres con canastos a las manos, con sándwich y fruta, los canastos llevaban encima manteles de cuadros”.

³⁰³Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

³⁰⁴Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

sobreviviente, la luchadora”.³⁰⁵ Ello que se contradice con la realidad porque las “mujeres han llevado luchas importantes por sitios de memoria”.³⁰⁶ Las luchas esenciales en estos momentos son “reparación integral, tipificación y judicialización de violencia político sexual, recuperar Venda Sexy, reconocer patrimonio de resistencia contra la dictadura”.³⁰⁷

Por otra parte, para las sobrevivientes de los horrores de la dictadura sobre lo que vivieron queda la reflexión: “no quiero vivir de nuevo en un país en que nosotros éramos los buenos y los otros los malos, donde las contradicciones eran muy profundas porque siento que el costo que pagamos por extremar conflicto fue demasiado alto”.³⁰⁸ Además, ven en la lucha que ellas realizaron que los “proyectos de vida de una gran cantidad de jóvenes quedaron truncados, dejó una generación de gente progresista, dejó de tener un espacio vital donde desarrollar sus talentos y si a eso tú le sumas el trauma tan intenso como vivir tortura”.³⁰⁹ Pese a esta mirada del pasado, mantiene en pie la convicción que “hay que hacer siempre lo que uno cree que es correcto y hasta el fin, siempre vale la pena vivir”.³¹⁰

³⁰⁵Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

³⁰⁶Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

³⁰⁷Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016

³⁰⁸ Duhalde, Diana, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD 1, Santiago, 2006.

³⁰⁹ Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N°45, Santiago, 2008.

³¹⁰ Becker, Nubia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 12, Peñalolén, Santiago, 9 de septiembre de 2007

CONCLUSIONES: tejiendo una historia

“Hay amor a pesar de los balazos... Quiero que sepas que los hombres nacen libres, que tienes que crecer, vivir y amar, y luchar porque el mundo sea como tú lo imaginas”³¹¹

Algunas de las mujeres sobrevivientes de prisión política, luego de salir de prisión, siguieron luchando y resistiendo frente a una sociedad que las aislaba y estigmatizaba. Varias mujeres producto de las vivencias tenidas, se vieron envueltas en un proceso de transformación de la militancia, donde si bien el compromiso político persistía, las relaciones humanas y los modos de hacer la política habían cambiado en ellas.

Un elemento importante que aparece en la manera en que se configuró la resistencia a la prisión política es precisamente el tipo de prisión a la cuál estaban sometidas las mujeres. En la medida que la prisión se tornaba menos clandestina, los captores tenían menos atribuciones para ejercer violencia desproporcionada y tortura, por lo que las estrategias de resistencia a la situación que se estaba viviendo se transformaron en una organización más compleja.

En casas de tortura donde prácticamente tenían el dominio del todo los captores, las formas de sobrevivir y resistir fueron básicamente el apoyo y contención mutua, procurar cuidados especiales a quienes venían llegando de la tortura, a los recién llegados darle información sobre qué hacer y que no con ciertos captores, actos de resistencia como levantarse la venda cuando pudiesen y de esa manera ver qué compañeras y compañeros estaban con ellos para dar cuenta de su paso por ese centro, organizar un sistema rudimentario de sobrevivencia procurando mantener elementos mínimo humanos como la higiene; que en el caso de las mujeres empeoraba con la menstruación.

³¹¹Soporopos. Aut. Sol Danor. Dir. Paulo Ortiz. Compañía Reácidos. Teatro Municipal de San Joaquín. 9 Abril. 2015. Representación teatral

En los centros de detención como campos de detenidos o las cárceles públicas, las mujeres tuvieron las condiciones para formar una organización sólida y estable de la vida cotidiana en la prisión. En estos lugares, las presas pudieron organizar su espacio y la distribución del tiempo y las tareas, además organizaron la bienvenida a las recién llegadas, las despedidas, celebraron las festividades. En el caso de las cárceles públicas, también exigían que las recién llegadas pasaran directo al sector donde residían las presas políticas: lucharon por mantener su condición de presas por motivos políticos. En este tipo de prisión realizaron talleres productivos, además de espacios para reflexionar, compartir ideas y mantener la conexión con el mundo exterior tanto a nivel personal como partidario.

La experiencia de la prisión política significó para las mujeres que la vivieron conocer una nueva forma de organizarse y hacer política dentro del colectivo femenino considerando las diferencias partidarias y la propia experiencia que cada una vivía en lo individual. Las mujeres formaron un sistema de organización socialista e igualitario al interior de la prisión. En los relatos analizados, se habla de la organización que ellas tenían principalmente al interior del Campo de Prisioneros y de la cárcel. Se ve una organización funcionando mas no cómo se gestó esta forma de sobrevivir que quienes la vivieron la ven como “las mujeres nos entendíamos como comunidad de mujeres”.³¹²

La comunidad de mujeres a la que hace referencia Beatriz fue la base humana que les permitió a estas mujeres en un primer momento sobreponerse a las consecuencias de la tortura y violencia política, al ser sobre todo una red humana de contención y apoyo, una red solidaria en el sentido que a pesar de su propio dolor y daño por los apremios recibidos podían escuchar y acompañar a la compañera o compañero que venía recién llegando al lugar de encierro o a quien volvía de la tortura; rescatando los aspectos más humanos de lo que somos. A través de ese acto que pudo ser una palabra, un abrazo, hacerle un espacio para que se recostase, tanto quien lo brinda como quien lo recibe hacen un acto político de resistencia, de recordar la humanidad de los seres humanos y la dignidad de cada uno.

³¹²Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016.

Las mujeres sobrevivieron a la prisión política gracias a la conjunción de recursos personales propios; una actitud de resistencia que adoptaron al vivir el tormento del encierro y tortura, un compromiso político con ellas mismas, la militancia que tenían y la sociedad por la que luchaban, y a la acción en conjunto que llevaron a cabo para resistir colectivamente la situación a la que se vieron expuestas. Los elementos personales que contribuyeron a la sobrevivencia pueden ser múltiples y variables, ya que pertenecer al mundo individual de cada persona, al sistema de creencias y valores propios, al sentido que cada una le otorgó a lo que estaba viviendo y al propósito que tenían en la vida, dentro de otros motivos.

La resistencia colectiva de las mujeres en la prisión política tiene dos componentes esenciales: el primero es la empatía y el segundo es la política. Bajo el nombre de “empatía” quiero hacer referencia a todos aquellos actos que realizaron en pro del cuidado del resto de los compañeros. En la literatura reciente, se ha aludido mucho a la vivencia de las mujeres en la prisión política con el adjetivo de solidaridad.³¹³ Creo que la solidaridad es una manifestación de la empatía. Por otra parte, al decir la política de las presas políticas, me refiero a las estrategias que emplearon para organizarse dentro de la prisión, para construir la comunidad de las presas políticas.

Se entiende, entonces, por empatía la “capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos”.³¹⁴ Desde este precepto, al revisar los testimonios que estudié para esta investigación, se puede comprender la “empatía” desarrollada por las presas políticas en actos tales como:

- 1) La capacidad de trascender el propio dolor para brindar apoyo a una otra que está en condiciones peores que ella, darle una palabra de aliento y ver las necesidades que tuviese en ese momento particular del apremio.

³¹³Hiner, Hillary. "Fue bonita la solidaridad entre mujeres": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura". Rev. *Estudios Feministas* [online]. 2015, vol.23, n.3, pp.867-892.

³¹⁴ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. España: Espasa Calpe, 2009.

- 2) La manifestación de actitudes solidarias con otros presos y presas políticas, como fueron las huelgas de hambre.
- 3) Elaborar un ritual de bienvenida a las recién llegadas, para que supiesen que no están solas.
- 4) Tener la valentía para una vez que eran dejadas en libertad sacar los mensajes y testimonios de las compañeras prisioneras para dar cuenta lo que estaban viviendo.
- 5) La capacidad para dejar espacios de individualidad a las compañeras en prisión.
- 6) Compartir equitativamente lo que le llevaban familiares a prisión y también los ingresos de los productos que fabricaban, y procurar que las compañeras con hijos y mayores necesidades recibieran lo necesario para sobrevivir.
- 7) Utilizar recursos personales tales como el humor, el arte, los conocimientos adquiridos para ponerlos a disposición de la realización de talleres o actividades lúdicas para habitar las horas de encierro.

La empatía fue el motor esencial para que no olvidasen que aún eran personas, el componente más intrínseco de lo humano, que era lo que los captores querían que olvidasen; que aún tenían la capacidad de conmoverse por lo que les estaba pasando a ellas mismas y sobre todo aún se podía conmover por lo que le pasaba a la persona que tenían al lado suyo.

Desde este motor proviene la fortaleza que necesitaron para seguir luchando y resistiendo tanto a nivel personal como colectivo ya que habían “otros u otras que estuvieran resistiendo resultó muy bueno para nosotras, porque alimentaba en ti que eso también era una situación posible”³¹⁵. Esto permitió establecer lazos afectivos de apoyo y de confianza entre las y los presos políticos, y ser la base para la organización que se dio en los centros de encierro.

³¹⁵Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016.

Por otra parte, la política de estas presas la entiendo como la sociedad al interior de la prisión que ellas construyeron: plasmar en acción las ideas de la sociedad justa por la cual luchaban.

Dentro de la historia vital de las mujeres que vivieron la prisión política, se puede decir que la prisión significó una crisis en el continuo de su vida. Según la RAE, una crisis es un “cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados”.³¹⁶ Frente a ella, se tienen dos posibilidades: derrumbarse o aprovechar la oportunidad para desplegar recursos nuevos. Bajo esta lógica, la prisión política para estas mujeres fue una crisis que les dio la oportunidad de que conocieran lo que eran capaces en tanto a resistencia como organización.

En el mundo partidario en el que estaban insertas en el exterior, las mujeres escasamente alcanzaron llegar a las planas mayores de sus partidos, pero viéndose en prisión tuvieron la oportunidad de pensar, organizar y ejecutar las formas a través de las cuales harían frente a la situación que estaban viviendo. La política de las presas se ve expresada en:

- 1) Organización de las rutinas diarias, y la administración de las tareas domésticas al interior de la prisión: carreta, limpieza de baños, aseo, limpieza de losa.
- 2) Establecer una forma de relación con sus guardianas y captores, entablado límites para mantener la claridad de la condición de presas políticas dentro de la prisión, esto en el caso de quienes estuvieron en cárceles públicas se hace más presente.
- 3) Ocupación de la vida cotidiana en la prisión, a través de la instauración de talleres ayudadas por organismos externos, es que las mujeres pudieron montar el trabajo textil, artesanal, en cuero, entre otros, con una triple función por una parte esto les permitió transformar el tiempo en prisión de tiempo muerto en una actividad productiva; por otra parte, generar ingresos para poder subsistir al interior de la prisión; y también, transformar las creaciones que realizaban en un sistema de

³¹⁶ Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. España: Espasa Calpe, 2009.

denunciar para dar cuenta de lo que habían vivido y estaban viviendo. También existieron talleres literarios, de idiomas, de reflexión entre otros.

- 4) Entablar un sistema de organización política y social colectivo, con la existencia de un consejo de ancianas para la discusión de las decisiones y el diálogo con los captores, también mantener una comunicación con el mundo exterior.
- 5) Instaurar un sistema de convivencia y sobrevivencia, considerando que ellas eran presas políticas, y a pesar de las diferencias políticas contribuir en este sistema, en donde también en los campos de prisioneros y cárceles públicas se rearticulaban las orgánicas partidistas.

Ambas dimensiones de la experiencia que vivieron las presas políticas nos muestran que, sin planearlo, basaron su práctica de resistencia en la sororidad, entendida como “una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer”.³¹⁷ Desde este planteamiento, las presas políticas se unieron y fraternizaron con el objetivo de continuar su lucha al interior de la prisión contra la dictadura cívico-militar, como una estrategia para mantener el dominio de sus cuerpos, de sus ideales, de esta manera en las acciones y actitudes llevadas a cabo, encontraron la fortaleza para no sucumbir.

Las mujeres sobrevivientes de prisión política son mujeres que se vieron expuestas a situaciones de violencia extrema por parte de quienes decían proteger a la sociedad y al país, fueron vulneradas y vejadas tanto por su condición de políticas como por el hecho de ser mujeres. Estando en prisión política, se ven obligadas a enfrentarse al dolor y también a desplegar estrategias que les permitan enfrentar de la mejor manera la situación presente.

³¹⁷ Lagarde, Marcela. *Pacto entre mujeres, sororidad*. En *Pacto de Género*. Madrid: Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres, p. 4.

La historia de la manera cómo sobrevivieron las mujeres a la prisión política, por una parte, es una historia de lazos afectivos, de la construcción de una comunidad de mujeres que tenía por objetivo no doblegarse, y sentirse como un colectivo viviendo esa experiencia. Por otra parte, se encargaron de no olvidar la razón por la cual estaban en prisión, eran mujeres que cayeron por luchar y construir un mundo diferente, y teniendo ese referente identitario tan fuerte y arraigado, pudieron darle un sentido a la experiencia que estaban viviendo y les permitió comprender que no debían olvidarse de quiénes eran, ni las motivaciones en sus luchas, ya que si lo hacían, ellos ganaban.

Las expresas políticas son, sobre todo, mujeres que en un momento determinado decidieron no ser espectadoras del proceso que se estaba desarrollando en el país y creyeron que podían aportar a él, y que cuando llegó la dictadura cívico militar, siguieron luchando, que cayeron en prisión, fueron torturadas, pero esto en una gran cantidad de mujeres, no detuvo su intención de seguir luchando por lo que creían, y que una vez que salieron de prisión se vieron expuestas a la marca de haber sido presa política. Aun así, mantuvieron la convicción, y dándose un tiempo para comprender y darle sentido a lo vivido, hicieron de la prisión política un acontecimiento en sus vidas donde si bien sufrieron, también aprendieron del ser humano, de compañerismo y de vivir constituir una comunidad que lucha y que resiste.

Como mencioné al principio de este texto, la historia de las mujeres es un vasto terreno por explorar: entender las luchas que han llevado las mujeres, los mecanismos a través de los cuales las han llevado a cabo, las consecuencias de éstas, entre otros aspectos. En este documento, abordé un par de hilos de lo que es la historia de las mujeres en Chile, y una ínfima parte de lo que fue la lucha de las mujeres contra la dictadura cívico militar que dominó al país por 17 años. Hay aún mucho por descubrir: es necesario que hagamos visibles estas historias y es necesario reivindicar la lucha que llevaron a cabo las mujeres militantes.

Referencias Bibliográficas

- Agamben, Giorgio, Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida. Valencia: Pre-textos, 2003
- Álvarez, Ángeles, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 26, Santiago, 2008.
- Bataszew, Beatriz. Entrevista personal. Santiago, 2016.
- Becker, Nubia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 12, Peñalolén, Santiago, 2007.
- Becker, Nubia. Una mujer en Villa Grimaldi. Santiago: Pehuén, 2011
- Bedárida, Françoise . "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente." Cuadernos de Historia Contemporánea 1998
- Bruzzone, Ana María & Beccaria, Lidia. Las Mujeres de Ravensbruck. Testimonios de deportadas políticas italianas. Santiago, LOM, 2010
- Bunster, 1983: 157, en Javier Maravall, Tortura Sexual en Chile: las presas políticas bajo la dictadura militar (1973-1990). Stockholm Review of Latin American Studies, Issue N° 5, Setember 2009, p. 29-41
- Camiruaga, Gloria. La Venda. Santiago: , 2000
- Canales, Manuel. Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2006
- Carrillo, Edelmira; Hernández, Ester & Veloso, Teresa. Los Muros del Silencio, relatos de mujeres, violencias, identidad y memoria. Concepción: Escaparate, 2012
- Catala, Neus. Un cel de plom. Barcelona: Ara Llibres, 2012
- Ciriza, Alejandra. Memoria, experiencia política y testimonio. En Joana María Pedro e Cristina Scheibe Género, feminismos e ditaduras no Cone Sul. Ilha de Santa Catarina: Editora Mulheres, 2010
- Corporación 3 y 4 Álamos. Nosotras también estuvimos en 3 y 4 Álamos. Santiago: Gráfica Rarínco, 2014
- Da Silva Catela, Ludmila, No habrá flores en la tumba del pasado. Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos. La Plata: Ediciones al Margen, 2001
- De Certau, Michel. Historia y Psicoanálisis entre Ciencia y Ficción, México: Universidad Iberoamericana, 2007

- De Certeau, Michel. "Sobre tortura y sociedad" en Maren y Marcelo Viñar Fracturas de Memorias. Crónicas para una memoria por venir. TRICEL, Montevideo, 1993
- Díaz, Gladys, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 45, Santiago, 2008.
- Dreyfus, Hubert & Rabinow, Paul . Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001
- Duhalde, Diana, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 1, Santiago, 2006.
- Ex Presas Políticas de la Dictadura Militar, Chile Declaración de las mujeres ex presas políticas bajo la dictadura. 2004, recuperado el 11 de diciembre de 2012 de http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/MSmovmujeres0024.pdf
- Foucault, Michel. Microfísica del Poder. 2 ed Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1979
- Frankl, Viktor. El hombre en busca de sentido. Barcelona, Editorial Herder, 1991
- Gambardella, Rafaella & Valdivia, Jaime. Documental Periódico de Tela. Chile: Media imagen Producciones, 2007
- Giannini, Humberto. La Metafísica Eres Tú. Chile. Catalonia, 2007
- Guzmán, Nancy. Romo: confesiones de un torturador. Santiago: Planeta, 2000: 160
- Helguero, Magdalena. Yo acuso, recibo. Santiago: Editorial Forja, 2012
- Hiner, Hillary. "Fue bonita la solidaridad entre mujeres": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura". Rev. Estudios Feministas [online]. 2015, vol.23, n.3, pp.867-892
- Iglesias, Margarita. "Los desafíos del Cono Sur desde las perspectivas de las mujeres. La democratización de la democracia o la reinención de una democracia Latinoamericana". En Pedro, Joana Maria y Wolff, Cristina. Género, feminismos e ditaduras no Cone Sul. Ilha de Santa Catarina: Editora Mulheres, 2010
- Illanes, María Angélica. Nuestra historia violeta. Santiago: LOM, 2012:
- Informe de la La Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura (Comisión Valech), 2011
- Jiménez, Ana María & Izquierdo, Teresa. Antes de Perder la Memoria. Santiago: Cuarto Propio, 2015
- Kirkwood, Julieta. Ser política en Chile: las feministas y los partidos. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2010

- Kunstman, Wally & Torres, Victoria. Cien voces rompen el silencio testimonios de expresos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008
- Lagarde, Marcela. *Pacto entre mujeres, sororidad*. En Pacto de Género. Madrid: Coordinadora Española para el Lobby Europeo de Mujeres, p. 1-12.
- Lavín, Vivian. Mujeres tras las rejas de Pinochet. Santiago: Ediciones Radio U. de Chile, 2015
- Lazzarato, Maurizio. Del Biopoder a la Biopolítica. Revista Multitudes, Paris, 2000.
- Levi, Primo. Si esto es un hombre. El Aleph editores, Barcelona, 2013
- Lira, Elizabeth. "Mujeres Detenidas Desaparecidas Chile 1973-2010." Mujeres / Historia chilenas del siglo XX. Santiago: LOM, 2011. 141-173
- López, Josune. Una mirada hacia las mujeres víctimas de la dictadura. (Recuperado el 23 de noviembre de 2013 de http://etica.uahurtado.cl/documentos/una_mirada_victima.pdf)
- Ludmer, Josefina, "Tretas del débil", en Ortega, Eliana y González, Patricia E., La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas, Huracán, Río Piedra. 1984
- Maravall, Javier. Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y dictadura militar (1970-1990). Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Autónoma de Madrid, 2012
- Maravall, Javier. Tortura Sexual en Chile: las presas políticas bajo la dictadura militar (1973-1990). Stockholm Review of Latin American Studies, Issue N° 5, Setember 2009, p. 29-41
- Martín Baró, Ignacio. Psicología social de la guerra: Trauma y terapia. San Salvador: UCA Editores, 1990.
- Mathiesen, Thomas. Juicio a la prisión: una evaluación crítica. 1 ed. Vol. 1. Buenos Aires: Ediar, 2003
- Monsálvez, Danny. "Violencia y represión en un dispositivo local." Revista de Historia y Geografía, 2012.
- Montealegre, Jorge. Memorias Eclipsadas: Duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política. 1 ed. Vol. 1. Santiago: Asterion, 2013

- Montecinos, Sonia. Madres y Huachos: alegorías del mestizaje chileno. 1 ed. Vol. 1. Santiago: Cuarto Propio, 1991
- Olea, Alicia en Troncoso, Verónica. 120 escalones y un café, memoria y archivo de ex prisioneras de la región de Valparaíso. Parque Cultural de Valparaíso, 2014.
- Pérez, Asier. Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. Eikasia: revista de filosofía, vol. 20, 2008
- Pérez, Natalia. La tortura como inscripción del dolor en el cuerpo. En Tramas, 31, UAM-X, México, 2009. Pp- 99-120
- Pérez, Lelia, Colección Archivo Oral de Villa Grimaldi. DVD N° 60, Santiago Centro, Santiago, 2009.
- Piper, I. (2005). Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo. Tesis Doctoral., Departamento de Psicología Social: Universidad autónoma de Barcelona.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. España: Espasa Calpe, 2009.
- Rosas, Pedro. Rebeldía, Subversión y Prisión Política. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2004.
- Samaniego, Magdalena. La hora en que se detuvo el reloj de nuestra historia: Poemas para no olvidar. Nueva York: El Puelche, 1984.
- Salazar, Gabriel. Villa Grimaldi (Cuartel Terranova). Historia, testimonio, reflexión. 1 ed. Vol. 1. Santiago: LOM, 2013
- Stevens, Evelyn , "Marianismo: La otra cara del machismo en Latino-América"; in: Ann Pescatelo, Hembra y macho en Latinoamérica: Ensayos. México, ed. Diana. 1977
- Soporopos. Aut. Sol Danor. Dir. Paulo Ortiz. Compañía Reácidos. Teatro Municipal de San Joaquín. 9 Abril. 2015. Representación teatral
- Strom, Adam & Eshet, Dan. Facing History and Ourselves. Bordando la Verdad. Arte de Protesta Femenino en el Chile de Pinochet. Brookline, MA, 2009
- Suárez, Miriam. Recordar pensando el pasado para repensar el presente. En Joana María Pedro e Cristina Scheibe Género, feminismos e ditaduras no Cone Sul. Ilha de Santa Catarina: Editora Mulheres, 2010
- Tubert, Silvia. "Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres.." Quaderns de Psicologia 09 2010

- Valdivia, Verónica. “¿Las mamitas de Chile? las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista”. En Pinto, Julio.,Mujeres. Historias chilenas del siglo XX. Santiago, Lom. 2010
- Valenzuela, María Elena. La Mujer en el Chile Militar. Santiago :Eds. Chile y América-CESOC,1987
- Vidaurrázaga, Tamara. Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memorias de tres mujeres miristas. 1971-1990. Santiago de Chile: Tesis para obtener el grado de Magister en Estudios de Género y Cultura en América Latina, mención Humanidades, Facultad de Filosofía y Humanidades, U. Chile, 2005
- Vinyes, Ricard. El daño y la memoria: las prisiones de María Salvo. Barcelona, Plaza & Janes Editores, 2004
- Vitale, Luis. La mitad invisible de la historia latinoamericana. El protagonismo social de las mujeres. Buenos Aires: Sudamericana, Planeta, 1987
- Zalaquett, Cherie. Chilenas en armas : testimonio e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas. Santiago de Chile :Catalonia,2009

